



RECUERDA

UNDÉCIMA EDICIÓN



LEGADO DEL COMITÉ
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

SHOÁ: SEGUNDA GENERACIÓN

Te contaré mi historia de antes de nacer

Índice

YAD VASHEM

Una joya más en la biblioteca / *Perla Hazán* [4]

CRÓNICAS Y RESEÑAS

Museo de Auschwitz recibe una rara donación [5]

Kristallnacht / *Natán Naé* [6]

Lo que sí pudo hacerse / *David Yisrael* [8]

Entrevista a Marcel Israel / *Sami Rozenbaum* [9]

Trudy Spira Z'L El valor de contar / *Néstor Luis Garrido* [11]

Concierto in Memoriam 2014 / *Miguel Peña Samuel* [13]

Un puesto especial en el infierno / *Bradley Burston* [14]

Séptimo Justo entre las naciones español / [15]

AN aprobó acuerdo por el día del Holocausto / [16]

Jidón Shoá / *María Camacho de Leca* [16]

Yom Hashoá / *Raquel Markus de Finckler* [17]

Ciclo de lecturas dramatizadas en la UCAB /

Espacio Anna Frank [18]

Educar para el recuerdo / *Sara Ramírez* [19]

TESTIMONIOS

Perseguidos por el silencio

NUSIA WACHER DE WACHER / Cuando la vida es una lección por enseñar [22]

ROBERTO GRUNER WILKOWITZ / En el minuto 35:21 [28]

DANIEL VARNAGY RADO / Cuatro sellos, tres hitos [32]

CESIA ZIONA HIRSHBEIN / Narrar el dolor [36]

OTRAS VÍCTIMAS

Republicanos españoles en Mauthausen /

Laura S. Leret [42]

PERSONAJES

Jan Karski en el centenario de su nacimiento /

Daisy Sindelar [45]

CAMPOS

Jasenovac: la vorágine del horror / *Juan Harichand* [47]

Desentierran las cámara de gas de Treblinka y Sobibor / *Natán Naé* [50]

Cap Ancona o el infierno flotante /

Alberto Benaim Azagury [51]

MUNDO ÁRABE

Los héroes árabes del Holocausto / *José Chocrón Cohén* [54]

Un salvador llamado Mohamed Helmy / *Yad Vashem* [56]

GENOCIDIOS

Estado islámico: El genocidio transmitido por Youtube /

David Ludovic [57]

LIBROS

Siempre habrá un porqué / *Sara Kafrouni* [59]

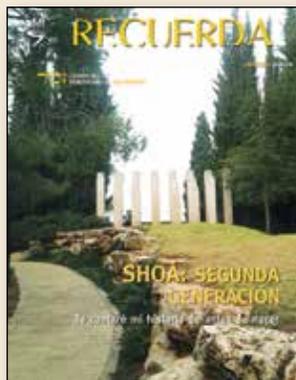
Abren un centro de Shoá en el pueblo de Elie Wiesel [61]

Benefactores y Amigos de Recuerda - זכור [62]

Depósito legal pp200202DC2513

ISSN: 1856 - 7592

Portada



No hay mejor homenaje para aquellos niños que murieron en la Shoá que los hijos de aquellos que la padecieron en carne propia sigan contando lo que pasó.

Fotografía: Monumentos a los niños asesinados en el Holocausto.

Museo de Yad Vashem. Jerusalén

Foto: Néstor Luis Garrido

POLÍTICA EDITORIAL:

La revista **RECUERDA** - זכור es una publicación sin fines de lucro, de periodicidad anual, cuya finalidad es difundir información sobre el **Comité Venezolano de Yad Vashem**, en particular, y de la **Shoá** en general, para concienciar al público lector sobre los peligros del racismo, la intolerancia y la xenofobia, y contribuir de esta forma a la erradicación de estos males sociales en nuestro país y en el mundo.

RECUERDA - זכור es una revista del **Comité Venezolano de Yad Vashem**.

RECUERDA - זכור es una publicación sin carácter confesional que quiere combatir el racismo, la intolerancia y la xenofobia, para que nunca más se produzca el exterminio y el genocidio en la humanidad.

RECUERDA - זכור busca preservar los testimonios de quienes sufrieron en carne propia las consecuencias de la política discriminatoria y genocida de los nazis entre 1933-1945.

RECUERDA - זכור considera que el holocausto fue un crimen no solo contra el pueblo judío, sino contra la humanidad entera.

RECUERDA - זכור apoya la existencia del Estado de Israel.

RECUERDA - זכור apoya todas las políticas que contribuyan a la erradicación en el mundo de la tortura, la explotación de los niños, la esclavitud, la limpieza étnica, la exclusión social, el genocidio, el terrorismo y el totalitarismo en el mundo.

DIRECTORIO REVISTA RECUERDA - זכור (Legado del Comité Venezolano de Yad Vashem).

Editor: **Comité Venezolano de Yad Vashem: David Yisrael** (presidente).

Comité editorial: **Karen Azoulay, Lucienne Beaujón, Rosa Beracha, Goldy Greenfield, Miguel Osers, Tomás Osers, Max Preschel, Annie Reinfeld, Nelson Roth, Paquita Sitzer y Ernesto Spira**

Secretaria ejecutiva: **Mónica Azoulay**

Asesoría legal: **Lucienne Beaujón**

Dirección: **Néstor Luis Garrido** (CNP 5307)

Redacción: **David Ludovic** (CNP 18800) y **Laura Dávila** (CNP 17948)

Dirección de arte: **Iván Nascimento**

Diagramación, Diseño y montaje electrónico: **Marilyn Bermúdez G.**

Fotografía: **Klara Benjamín, John H. Dell, José Esparragoza, Irma Lovera de Sola y Néstor Luis Garrido**. Archivos fotográficos de **Yad Vashem, Museo del Holocausto de Washington, Colegio Moral y Luces y Nuevo Mundo Israelita**

Digitalización y retoque fotográfico: **Preview Comunicación Visual, C.A**

Colaboraciones: **Alberto Benaim Azagury, Bradley Burston, Stephanie Butnick, María Camacho de Leca, José Chocrón Cohén, Juan Harichand, Perla Hazán, Cesia Hirshbein, Sara Kafrouni, Laura Leret, Raquel Markus de Finckler, Natán Naé, Miguel Peña Samuel, Sara Ramírez, Jack Schwartz, Daisy Sindelar, Sami Rozenbaum,**

Preprensa e impresión: **Gráficas Acea**

Distribución: **Nuevo Mundo Israelita**

Dirección del **Comité Venezolano de Yad Vashem**: Av. Jorge Washington. Edificio Unión Israelita de Caracas. Mezzanina. San Bernardino. Teléfono (58) 0212 550 3466

Correo electrónico: **info@yadvashem.org.ve**

Ni el **Comité Venezolano de Yad Vashem** ni la dirección de esta publicación se hacen responsables por las opiniones emitidas en los artículos que aparezcan firmados, en cuyo caso el autor conscientemente asume su responsabilidad por los juicios allí emitidos.

Lo que una vez advertimos ESTÁ LLEGANDO



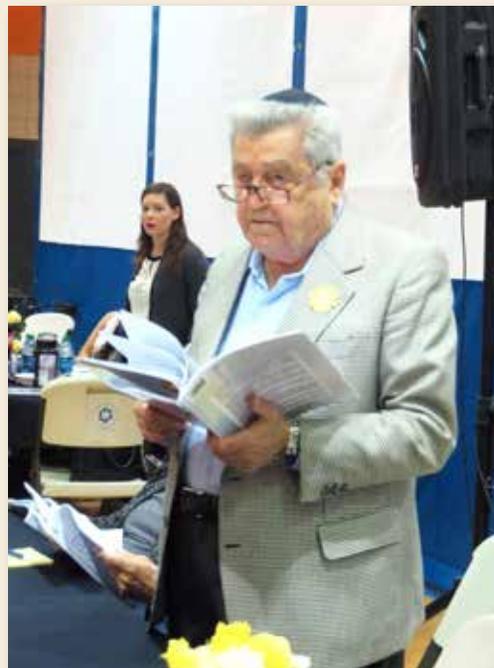
YAD VASHEM

Desde que tomamos conciencia de la importancia de contar los sucesos del Holocausto, por allá por los cincuenta en el ámbito familiar, durante los sesenta y los setenta, mediante las conmemoraciones comunitarias de *Yom Hashoá*; en los ochenta, ya más organizadamente con el Comité Venezolano de Yad Vashem, y en la primera década del siglo XIX mediante la revista *Recuerda-Zajor*, siempre ha habido una constante: la frase «Nunca jamás», con la que nosotros justificamos todo este ejercicio de dolor y recuerdo que significa revivir los momentos más duros para nosotros, los sobrevivientes.

Sin embargo, todo este esfuerzo pareciera insuficiente cuando observamos por Internet las masacres y las limpiezas étnicas perpetradas por los insurgentes yihadistas del Califato, o del Estado Islámico, que como una réplica del III Reich se está generando en el Medio Oriente, con algunas de sus prácticas más insanas, en las que violencia, fanatismo, muerte, esclavitud, violaciones, expropiaciones y un largo etcétera de abusos se imponen para establecer un régimen fundamentalista que nos lleva de nuevo al siglo VII.

Llama la atención cómo la práctica nacionalsocialista de documentar las atrocidades se repite con los yihadistas de ISIS: en Youtube los mismos asesinos muestran degüellos, decapitaciones, ejecuciones en masa, mujeres siendo llevadas a la esclavitud sexual, mientras el mundo calla, como lo hicieron ante Hitler. Este silencio pasmoso contrasta con la oleada de repudio que se suscitó cuando Israel atacó a Hamás en Gaza, organización terrorista esta que utilizó de escudos humanos a sus propios niños, que se escondió en escuelas y hospitales, todo para generar bajas civiles, necesarias para hacer ver a Israel como un país salvaje. Las mismas voces que se desgañitaban por Gaza ahora permanecen curiosamente mudas, a pesar de que las víctimas, en su mayoría cristianos, están más cerca culturalmente a nosotros los occidentales.

Por esta razón, ahora más que nunca es necesario seguir ahondando en el tema de la *Shoá*, incluso en momentos en que muchos sobrevivientes, entre ellos nuestra querida Trudy Spira Z'L, nos han abandonado para siempre. Por ello, las páginas de *Recuerda-Zajor* cambian de perspectiva y se abren esta vez también a la segunda generación: aquellos que no estuvieron presentes en la *Shoá*, pero que



David Yisrael participó en Miami de la lectura de la Hagadá de la Shoá.
Foto: Facebook de Jacobo Rubinstein.

recibieron en herencia de primera mano sus miedos, sus dolores y sus ausencias. Con esta nueva etapa de nuestra revista, el legado del Comité Venezolano de Yad Vashem seguirá diciendo, como siempre, «Nunca jamás» y se alzarán como un ejemplo de cómo los hijos y nietos de quienes nos tóco vivir el horror cumplen el mandamiento de honrar padre y madre.

David Yisrael
PRESIDENTE DEL COMITÉ VENEZOLANO
DE YAD VASHEM

Nota desde Jerusalén

... Una joya más en la biblioteca de YAD VASHEM



El pasado 18 de mayo tuvo lugar una emotiva ceremonia en la Escuela Internacional para el Estudio del Holocausto donde se presentó el libro *Testigos Silenciosos*, un documento único en donde nuestra querida compañera Haviva Peled Carmeli Z'L reunió las historias de los distintos artefactos que se han recopilado en Yad Vashem.

Este hermoso y conmovedor libro se tradujo gracias al apoyo de nuestra querida Rosita Beracha, de Venezuela, y al asesoramiento del Departamento para Latinoamérica, España, Portugal y Miami, siempre bajo la supervisión de su directora, Perla Hazán.

Haviva Peled-Carmeli Z'L fue la directora del departamento de Artefactos en la división de Museos de Yad Vashem hasta diciembre de 2013. Desde su incorporación en 1995, su labor fue fundamental en el desarrollo y expansión de la colección de artefactos, que cuenta hoy día con unos 27 mil 500 artículos.

Cuando Haviva comenzó a trabajar en Yad Vashem, la colección era extremadamente limitada; pero, con el transcurso de sus diecinueve años como directora, decenas de miles de artefactos fueron recogidos y ahora se conservan en varios almacenes en Yad Vashem.

4

Con el liderazgo de Haviva, la colección se amplió para incluir a la comunidad de supervivientes, a quienes se pidió que donasen a Yad Vashem sus objetos relacionados con el Holocausto, junto con sus historias. Se reunió con un sinnúmero de supervivientes del Holocausto en sus esfuerzos por reconstruir la información sobre sus reliquias de valor sentimental e incalculable, y desarrolló un enfoque único para la colección de artefactos, que se centró en la historia que hay detrás del objeto y el significado profundo de cada uno para su propietario. Haviva creía que el contacto con los diferentes objetos ayudaría al visitante a identificarse con los individuos a los que pertenecían. Así, la colección de artefactos es el fundamento y la piedra angular de las exposiciones en Yad Vashem.

Fatalmente, en enero de 2014, Haviva Peled-Carmeli falleció tras una larga batalla contra una enfermedad.

Este zapatito de bebé, de 1944, perteneció a Hinda Cohén que pereció en la Shoá y cuya historia inspiró el libro.



Perla Hazán muestra las ediciones en español y hebreo del libro *Testigos Silenciosos*



Una de las tantas historias emotivas relatadas en este libro, es la dedicada a la bebé Hinda Cohen y los únicos objetos que quedaron de ella: un par de guantes y un pequeño zapato.

Tras finalizar los siete días rituales de duelo, la nieta de Dov Cohen, cumpliendo con los deseos de su abuelo, reflejados en su testamento, entregó a Yad Vashem los objetos que habían pertenecido a su hija Hinda, asesinada en la *Shoá*: únicamente un par de guantes, un zapatito y el certificado de nacimiento de Hinda Cohen. Eran los últimos recuerdos que Tzipora y Dov Cohen de Kovno (Kaunas), en Lituania, tenían de su pequeña Hindele.

Con la invasión nazi a la Unión Soviética en 1941, la pareja intentó escapar camino al Este, pero fracasaron. De regreso a Kovno, y tras la instauración del gueto, el 18 de enero de 1942 tuvieron a su hija, Hinda, tras perder anteriormente un bebé que falleció al nacer.

A finales de noviembre de 1943 fueron trasladados al campo de trabajo de Aleksotas. Durante las duras jornadas de trabajo en el aeródromo militar alemán, las ancianas se quedaban al cuidado de los niños.

El 27 de marzo de 1944, las nazis emprendieron una *aktion* especial, en la que los niños fueron conducidos a la muerte, entre ellos Hinda, enferma con fiebre que habitualmente padecía por una bronquitis. Cuando sus padres regresaron del trabajo, ajenos a lo ocurrido, desesperaron al descubrir que sus hijos ya no estaban allí. Lo único que encontraron fue el par de guantes que Tzipora le había tejido y un par de zapatitos. En uno de ellos, Dov grabó la fecha en que su pequeña Hindele fue llevada al exterminio: 27.3.1944. Hasta que fueron liberados por el ejército soviético, Tzipora escondió todos estos objetos bajo su ropa.

En 1960 emigraron a Israel y durante todos esos años siempre relataban a los miembros de la familia acerca de Hinda y sus preciadas pertenencias que guardaron durante toda su vida.

Este libro es una joya más en la Biblioteca de Yad Vashem y actualmente está a disposición de todos aquellos lectores que ansíen conocer los relatos de los objetos que acompañaron a los supervivientes del Holocausto.



La edición en español del libro fue apoyada por Rosita Beracha, de Venezuela.

Perla Bittán Hazán

Directora para Latinoamérica, España, Portugal y Miami Yad Vashem - Jerusalén

■■■ MUSEO DE AUSCHWITZ recibe una rara donación ■■■

Un donante anónimo regaló al museo del campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau cinco piezas originales de placas metálicas con clavos usadas por los nazis para tatuar a sus prisioneros, reseña Infobae.

«Adquirimos placas de metal con agujas de un par de milímetros, que insertadas en un sello especial creaban un número específico. El hallazgo, recogido en la zona de la ruta de evacuación del campamento, es incompleto: un cero, dos tres y dos seis o nueves», dijo Elzbieta Cajzer, jefa de colecciones del museo.

«Es uno de los hallazgos más importantes de los últimos años. No podíamos creer que las herramientas originales para tatuar a los prisioneros podían ser descubiertos después de tanto tiempo», dijo Piotr M. A. Cywinski, director del Museo de Auschwitz. «Esos sellos enriquecerán enormemente una nueva exposición que estamos preparando», agregó.

El vocero del museo, Bartosz Bartyzel, señaló que las placas llegaron «hace unas semanas» y «confirmamos su autenticidad». Se trata de objetos extremadamente raros. Hasta ahora, había un único ejemplar en el Museo militar de San Petersburgo, en Rusia.

El campo de Auschwitz fue el único que usó este tipo de identificación, indicó Bartyzel. El tatuaje de prisioneros se inició en



el otoño de 1941, cuando las autoridades decidieron identificar a los prisioneros de guerra soviéticos.

El número se tatuaba en el lado izquierdo del pecho usando un sello de metal a la que se insertaban las placas desmontables con agujas. Un solo golpe con un sello de tinta era suficiente para imprimir todo el número. Durante la primavera de 1942, los nazis ordenaron que los tatuajes se realizaran en el brazo izquierdo.

Las placas serán conservadas en los archivos del museo, antes de ser presentadas al público.

De 1940 a 1945, un millón de judíos europeos murieron en Auschwitz-Birkenau, así como 70 mil a 75 mil polacos gentiles, 21 mil gitanos, 15 mil prisioneros de guerra soviéticos y otros 10 mil a 15 mil prisioneros más.

75 años de Kristallnacht

Recordar LA NOCHE Y EL DÍA ...

Natán Naé / Fotos: Klara Benjamín

Con una inusual conferencia sobre cómo se salvaron los judíos de Bulgaria, a cargo del doctor Marcel Israel, expresidente de la comunidad israelita de Sofía, se conmemoró en Caracas los 75 años de la Noche de los Cristales Rotos o *Kristallnacht*, fecha que se considera emblemática para el inicio de la *Shoá*, que acabó con la vida y la historia del judaísmo centroeuropeo, con la mera excepción de esa colectividad sefardí en el corazón de los Balcanes y la de los judíos de Dinamarca.

El acto de recordación de *Kristallnacht* se realizó el martes 12 de noviembre de 2013 en las instalaciones de la Fraternidad Hebrea B'nai B'rith de Venezuela, y contó con Trudy Spira Z'L como maestra de ceremonia, en la que sería la última oportunidad en que se la vio en un acto público relacionado con el Holocausto.

La presencia de los embajadores de Alemania, Austria, la Federación Rusa, así como de la dirigencia comunitaria marcó la prestancia del acto, que organizó el Comité Venezolano de Yad Vashem, con el apoyo de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, la B'nai B'rith, la Federación Venezolana de Mujeres Judías y el Espacio Anna Frank.

Tras la salutación de la presidente de la Fraternidad B'nai B'rith de Venezuela, Miriam Feil, tomó la palabra David Bittán Obadía, quien destacó lo siguiente: «*Kristallnacht* deja una reflexión de vigencia permanente: no hay obediencia irrestricta, cada quien es responsable de lo que hace o lo que no evita por su omisión. Al día de hoy se sabe que tras la Segunda Guerra Mundial se trabajó por llevar a la justicia no solo a los autores materiales y sus cómplices, sino también a los que de alguna forma participaron en ese genocidio. Jueces, fiscales, parlamentarios, policías, militares, abogados, médicos, autoridades municipales y estatales, diplomáticos, entre otros».

Como una deferencia especial de la noche, se le cedió la palabra al embajador de Alemania, Walter J. Lindner, quien reafirmó ante la



La señora Frida Weisz enciende una llama votiva por las víctimas de aquel 8 de noviembre de 1938.

audiencia el compromiso de su país en defender la memoria de lo sucedido y de alcanzar justicia para las víctimas.

Posteriormente, el presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, presentó sus palabras (ver página 8), antes de ceder el estrado a un grupo rumano de músicos de cámara que homenajearon a las víctimas con su arte. Asimismo, Karen Azoulay interpretó algunas canciones alusivas a los sentimientos de pérdida por quienes perecieron en la *Shoá*.

Como es tradicional, una sobreviviente del Holocausto, la señora Frida Weiss, encendió una vela conmemorativa por las víctimas de la noche en la que los alemanes volcaron su furia contra los judíos de su nación.

La historia de dos sinagogas

El orador de orden, el doctor Marcel Israel, quien vino desde Madrid para compartir con sus hermanos venezolanos esta ocasión, comenzó



Marcel Israel contó a la audiencia cómo sí hubo opciones ante los planes de los nazis de acabar con el judaísmo europeo: la presión de la opinión pública.

su disertación con la historia de dos sinagogas hermanas: la Central de Sofía, llamada *Shalom ve Jesed*, y el *Tempel Türkischer* de Viena, ambas construidas por el mismo arquitecto y que eran exactamente iguales. La segunda quedó destruida en la *Kristallnacht*, mientras que la primera aún está en pie y en sus adyacencias está el Museo Judío de Bulgaria, que contiene una exposición sobre la salvación de la comunidad hebrea, tema central de la noche.

Israel describió la fuerza de la sociedad civil y de la Iglesia Ortodoxa para oponerse a la colaboración de Bulgaria, gobernada por el rey Boris III, a la deportación de los judíos locales, en su mayoría sefardíes de habla española, tal como había sucedido en Tracia (actual Macedonia), donde los oficiales búlgaros enviaron a Auschwitz a prácticamente toda la comunidad que allí se encontraba.

La historia de los judíos búlgaros incluyó una orden de deportación que estaba a punto de concretarse en 1943 y la presencia de lugares de reclusión donde había se concentraron a los judíos de las principales ciudades, Sofía y Ploviv (Filipópolis) camino al matadero. Hasta que intervino la opinión pública, encabezado por el vicepresidente del parlamento, el fascista Dimitar Peshev, los obispos Esteban y Cirilo



Con música, se recordó el comienzo del horror.

de la Iglesia Ortodoxa Búlgara, y hasta algunos imanes de las comunidades musulmanes presentes en ese país.

En el país se salvaron aproximadamente 43 mil judíos, con lo que quedó demostrado, según Israel, que los nazis pudieron llevar a cabo su misión de muerte básicamente por la pasividad y el voluntarismo de los pueblos ocupados de ellos.

Tras las palabras de Israel, el acto por los 75 años de la Noche de los Cristales Rotos finalizó con la presencia de los rabinos de Caracas para hacer los rezos pertinentes para la recordación de los muertos en el Holocausto.

Discurso de David Yisrael, presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem

Lo que sí PUDO HACERSE



David Yisrael, presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem

Hace ya setenta y cinco años, el 9 de noviembre de 1938, la Shoá, el Holocausto judío, le puso el sello a lo que serían los próximos seis años y lo que lo convertiría en un suceso inolvidable para la mundo: la sangre. Hasta ese entonces, la actitud de los nazis y las leyes antijudías les daban a las cosas un carácter discriminador sí, pero donde la violencia generalizada no había sido evidente. Así, podemos decir que la matanza alemana contra los judíos comenzó oficialmente aquella noche, en la que quemaron 110 sinagogas, decenas de colegios judíos, donde se destruyeron y quemaron centenares de negocios, y murió casi un centenar de inocentes. Finalmente, los judíos comenzamos a conocer los horrores de los campos de concentración, que con el tiempo pasaron a ser simplemente de exterminio.

De ese casi centenar de víctimas, pasamos a seis millones en pocos años: de ellos un millón y medio de niños perdieron la vida de todas las formas, en prácticamente en todos los rincones de Europa ocupada: cámaras de gas, crematorios, hambre, enfermedades, experimentos, fusilamientos, incendios, ahogamientos intencionales en ríos, torturas, entre lo que podemos decir sin faltar al pudor ni al respeto...

Recordemos bien estos seis nombres de los campos de muerte creados por el fanatismo nazi para acabar con nosotros: Auschwitz, Chelmno, Majdanek, Sobibor, Treblinka y Belzek. En ello quedaron para siempre una parte de nuestro pueblo, el honor de las naciones que perpetraron este crimen y la inocencia de la humanidad. Estos sitios tienen que quedar grabados en la historia de la civilización por siempre, y que no sean olvidados jamás.

Mientras exista un sobreviviente de estos campos, que debe de ser la vergüenza y una mancha en la historia para todos los pueblo que colaboraron con Hitler para cometer este inmenso crimen, como los húngaros, los ucranianos, los lituanos, que llevaban a miles y miles de personas en vagones de ganado, ante la vista indiferente de la gente, no dejaremos de recordar ni de hacer actos como el del día de hoy.

Pero, como toda historia tiene dos partes, hoy exaltaremos de lo que sí se pudo hacer y de la valentía de aquellos que sí lo hicieron: de los nuestros, recordaremos a los muchachos del gueto de Varsovia que lograron rebelarse ante la bota nazi sin armas tradicionales, pero sí con ingenio y valentía. Y la de aquellos justos gentiles, a los que su conciencia los hizo oponerse a los totalitaristas, a los dictadores, y pusieron su ética y moral por encima del miedo a la muerte.

Desde el Comité Venezolano de Yad Vashem, saludamos a nuestro orador del día de hoy, el doctor Marcel Israel, que gustosamente aceptó nuestra invitación casi como un deber frente a sus hermanos judíos, para acercarnos a la historia de un pueblo, el búlgaro, que no permitió que sus autoridades cedieran a las pretensiones de los nazis de ejecutar también en su país la liquidación de los judíos que estaban allí desde hacía siglos.

Entrevista a Marcel Israel

LA SOCIEDAD CIVIL BÚLGARA protegió a los judíos ■■■

Sami Rozenbaum



Marcel Israel fue el orador de orden del acto de Kristallnacht

—Siempre se escucha hablar sobre los judíos de Dinamarca, quienes fueron apoyados por sus compatriotas, pero no sobre los de Bulgaria. ¿Qué sucedió allí?

—En 1943 ocurrió en los Balcanes una gran desgracia y a la vez un acto de heroísmo. Bulgaria era un país aliado de la Alemania nazi, y como tal ocupó partes de Macedonia y Grecia. Las autoridades búlgaras arrestaron a los judíos de esas zonas y los entregaron a los nazis, y así fueron deportados y aniquilados en Treblinka. Pero los 48 mil judíos que vivían en Bulgaria fueron protegidos por la sociedad civil, es decir por los intelectuales, la Iglesia Ortodoxa y demás comunidades religiosas, y por el rey Boris, pues aunque era aliado de los nazis no era antisemita y fue él quien tomó las decisiones

Marcel Israel, ex presidente de la comunidad judía de Bulgaria e investigador reconocido en el campo de la historia y la cultura del judaísmo sefardí, fue el orador de orden durante el acto por el 75^o aniversario de la Kristallnacht. En esta entrevista responde al enigma de por qué los judíos de Bulgaria se salvaron de la Shoá

importantes. No se deportó a ningún judío de Bulgaria; aunque no se les permitía vivir en las ciudades grandes, y algunos fueron incluso enviados a campos de trabajos forzados, todos se salvaron.

Durante la guerra, los dos arzobispos más importantes de la iglesia ortodoxa, el de Sofía (la capital) y el de Plovdiv, eran muy amigos del gran rabino Daniel Zion. Así que apoyaron a la comunidad directamente con telegramas, cartas, uno de ellos incluso fue a hablar con el rey. Su apoyo a los judíos fue firme. Los católicos también, por ejemplo, con Ángelo Giuseppe Roncalli, el futuro papa Juan XXIII, quien era el nuncio apostólico en Bulgaria y que apoyó mucho. Los musulmanes también ayudaron plenamente; unos amigos de mis padres contaban que cuando se expulsó a los judíos de las grandes ciudades dejaron sus pertenencias en manos de sus vecinos turcos, quienes después de la guerra les devolvieron todo.

Existe un telegrama que envió el embajador alemán en Bulgaria, Bekerle, a Ribbentrop, donde le dice que hizo todos los esfuerzos para deportar a los judíos de Bulgaria, pero que fue en vano, y que no iba a seguir intentándolo. Continuaba explicando que Bulgaria era un país especial, que su población no tenía esa cultura antisemita, que siempre habían vivido junto a gitanos, armenios, turcos, no odiaban a los judíos y no se les podía enseñar a hacerlo.

—¿Por qué fue tan distinta la realidad en la vecina Yugoslavia, donde los judíos fueron masacrados?

—Una gran diferencia es que Bulgaria no fue ocupada. El gobierno firmó un pacto con Hitler, y por eso la *Wehrmacht*, el ejército alemán, no entró en Bulgaria. Los nazis decían al gobierno búlgaro que tenía que colaborar con la «Solución final», pero pedían permiso, no actuaban directamente. En cambio, Yugoslavia fue ocupada.

El rey búlgaro era un gran diplomático; durante la guerra mantuvo relaciones con la Unión Soviética, pero también negoció con Estados Unidos su salida del Eje cuando se vio que Alemania perdía la guerra. Él murió en agosto de 1943, hace 70 años, en circunstancias muy oscuras; unos dicen que lo mataron los nazis, otros que los soviéticos.

Los judíos búlgaros estaban muy integrados en la sociedad, y muchos eran muy nacionalistas, muy patriotas, incluso se cambiaban sus nombres para hacerlos más búlgaros. Sin embargo, después de la guerra la gran mayoría emigró a *Éretz Israel*.

10 —¿Cómo se explica esa alía masiva?

—Los judíos de Bulgaria eran muy sionistas. Por ejemplo, uno de mis bisabuelos paternos formó parte de un grupo de 45 familias que a finales del siglo XIX formó una asociación para adquirir terrenos en Palestina donde se creó la colonia de Hartuv, que existe hasta hoy como *kibutz*. Mi padre fue fundador del Hashomer Hatzáir de Bulgaria; tres hermanas de mi padre emigraron a *Éretz Israel* en 1936.

Aunque fueron salvados del Holocausto, tras los cambios políticos los judíos búlgaros vieron que en el comunismo no se podía vivir. Jorge Dimitrov, el primer ministro, les permitía salir del país, aparentemente gracias a acuerdos con la Agencia Judía. También es probable que esa *alía* contaba con la aprobación de Stalin, pues —como se sabe— él apoyó al principio la creación del Estado judío y le interesaba que miles de «proletarios» emigraran allá; los judíos búlgaros eran casi todos obreros, y muchos fueron a trabajar en los *kibutzim*.

—¿Qué le sucedió a su familia durante la guerra?

—Mi padre era un médico importante, había trabajado muchos años en París hasta 1938. En 1941, cuando salió la llamada «Ley de protección de la nación», tuvo que irse a ciudades pequeñas y portar un botón con la estrella de David, como todos los judíos. En una pequeña ciudad conoció a mi madre y se casaron.

—Entonces, ellos fueron parte de la minoría que no emigró a Israel.

—Ese fue un error muy grande de parte de mi padre, que en paz descansase. Él era comunista, se alistó en el partido en 1940, es decir, no después de la guerra como hicieron muchos oportunistas, pues él creía de verdad en esa ideología. Después de la guerra, como médico, le dieron un puesto en el ministerio de Salud como jefe de todas las unidades epidemiológicas, donde estuvo hasta que lo echaron en 1953 cuando Stalin inició en la Unión Soviética un proceso contra los médicos judíos. En esa época yo era un niño y escuché que mi madre le dijo que teníamos que emigrar, cosa que aún se podía hacer. Pero, mi padre le contestó que no, que él iba a demostrar que era una persona honorable y sería rehabilitado. Con eso, nos condenó a vivir en el comunismo en Bulgaria. Como judíos todavía podíamos viajar a Israel para visitar a nuestras familias, pero solo hasta 1967, cuando se rompieron las relaciones diplomáticas.

—Es decir, que después de la guerra sí hubo antisemitismo en Bulgaria.

—Un judío no podía ocupar un puesto importante, ser ministro, por ejemplo; aunque un turco o un armenio tampoco. Hoy sí existe antisemitismo, y a pesar de la llegada de judíos de la ex Unión Soviética, la comunidad tiene problemas de supervivencia.

Aunque fueron salvados del Holocausto, tras los cambios políticos los judíos búlgaros vieron que en el comunismo no se podía vivir

Trudy Mangel de Spira, Z'L

EL VALOR DE CONTAR ...

Néstor Luis Garrido



Trudy Spira en su última participación en el acto de Kristallnacht

La escena conmueve por la falta de dramatismo: sentado frente a la urna de su madre, Ernesto Spira recibe con una sonrisa a un grupo de amigos y líderes de la comunidad judía de Venezuela. Hace apenas unas horas el alma de su madre, Trudy, había desencarnado y la sinagoga Beit Yosef, de San Bernardino, recibía a todos cuantos se envalentonaron para rendirle, con su presencia, un adiós a esta mujer. Como todo buen moré, Ernesto cuenta: «Moshé Rabenu nació y murió el mismo día, el 7 de *adar*, y mi madre nació y murió en la misma fecha, el 27 de enero».

Sesenta y nueve años antes, el 27 de enero de 1945, Trudy Spira renacía de las cenizas del horror cuando fue liberada por el ejército ruso de la enfermería del campo de concentración de Auschwitz-Birkenau, adonde había llegado, desde Bratislava, junto a su padre, su madre y hermano. En su retirada, los nazis la habían dejado atrás cuando evacuaron a todos los prisioneros del *lager*, quizá porque pensaban que le faltaban minutos para morir, por lo que no valía la pena el esfuerzo de obligarla a marchar a otro campo. Había perdido los dedos de los pies que se le congelaron luego de que la castigaran ordenándole

permanecer toda una noche parada en la nieve. Tenía 12 años y medio cuando la libertad le devolvió la vida.

La historia de Trudy durante la *Shoá* es quizá la más conocida entre nosotros. Si bien tardó veinte años de los sucesos para comenzar a relatar sus experiencias a sus más allegados, una vez superada ese primer miedo que todo sobreviviente tiene antes de hablar, porque dudan de si la audiencia creerá o no lo que les ha pasado, hizo de la palabra su herramienta contra la desmemoria.

Al principio, la comunidad judía de Venezuela la escuchó, hasta que a inicios de los años 80 se presentó ante el resto del país, con el periodista Napoleón Bravo, para dar su testimonio en el famoso programa de Radio Caracas Televisión llamado *Dimensión Humana*, en la época en que la serie *Holocausto* puso a los venezolanos a pensar en lo que había sucedido. Definitivamente, el testimonio de Trudy nos acercaba a los hechos, no solo porque teníamos a una testigo de primera mano, que pudiera ser nuestra vecina, sino porque contaba su historia desde los ojos de una niña que llegaba a un campo de exterminio con una muñeca en la mano.

Fue también en los ochenta cuando, junto a un grupo de sobrevivientes residienciados en el país, cofundó el Comité Venezolano de Yad Vashem, organización de la que era su vicepresidente hasta su desaparición física, y desde donde ella hizo de la memoria una causa de vida: primero, impulsando la realización de la película *La Ausencia*, dirigida por Lisbeth Rodan de Schonfeld; luego apoyando la cátedra de Judaísmo Contemporáneo y Shoá Zygmund y Anna Rotter, de la Universidad Católica Andrés Bello; luego la revista *Recuerda-Zajor*, en cuyo primer ejemplar, en el año 2002, dio su testimonio. Ya como oradora de orden, ya como moderadora, Trudy siempre fue un personaje clave los actos de recordación de la *Shoá* y del levantamiento del gueto de Varsovia.

A mediados de los 90, el profesor José Antonio Pardo, entonces docente de matemáticas en el colegio San Francisco de Sales, de Sarría, invitó a Trudy a dar una conferencia a los niños que estudiaban allí, muchos de ellos víctimas indirectas de la violencia en los barrios,

«No llores, porque estoy seguro de que tú y yo nos volveremos a encontrar, si no en este mundo, entonces en el venidero»

pues había huérfanos y muchachos que habían perdido a sus hermanos por el hampa. Con maestría, Trudy testificó ante esta audiencia inusitada para ella. Como respuesta, los jóvenes escribieron ensayos y confeccionaron tarjetas que, luego, le entregaron en forma de álbum, donde le agradecían la valentía de contar algo tan terrible y tan personal, algo que quizá les era familiar, en otra escala y tiempo.

Su testimonio lo llevó Trudy a todos los lugares a donde pudo ir, siempre con gran humildad: ambientes judíos o gentiles, universidades o escuelas primarias en Caracas como en otras ciudades del país y del exterior; a los medios privados o a los estatales, ante embajadores o amas de casa, ya la enviara el Comité Venezolano de Yad Vashem o representando otras organizaciones en pro de la tolerancia como Am Israel o el Espacio Anna Frank.

Recientemente, alguien, cuyo nombre nos reservamos, comentó con la acritud del sarcasmo: «¿Otra vez esta mujer va a contar su historia?» La impertinencia provenía de quien creía que se sabía la vida de Trudy en la *Shoá*, sin entender que, más que hechos, ella transmitía vivencias, desde la verdad, para lograr una empatía total con la audiencia, se tratara de jóvenes universitarios o de niños en edad escolar, como los de este caso, el Colegio Ávila. Al regresar, esa persona expresó, más o menos: «Realmente, la señora Trudy no debería nunca dejar de contar lo que le pasó». Allí también hubo una lección de vida.

Ella siempre seguirá relatándoles a los jóvenes del mundo su historia: en Youtube hay por lo menos cuatro videos y audios donde se la puede escuchar; su relato está contenido en el tomo número 1 de *Exilio a la Vida* (UIC, 2006) y porque en octubre de 2010 terminó de escribir sus memorias, redactadas originalmente para sus nietos, pero que fueron publicadas un año después por la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela con el título *Regreso a Auschwitz*: un testimonio en el que se empeñó en resaltar las buenas acciones de hombres y mujeres, judíos y gentiles, que la ayudaron a sobrevivir al mal absoluto.

«¿Para qué hablar de lo malo si podemos hablar de lo bueno?» dijo alguna vez, con ese juego de palabras característicos de la *yidishkeit*. Así, en su libro confiesa: «Hasta el día de hoy no me canso de repetir que por cada persona mala que llegué a conocer durante mi vida, encontré por lo menos una buena que estaba dispuesta a ayudarme y extendió su brazo fraterno». He allí la fuerza moral de su testimonio: la ausencia de odio y de venganza contra quienes le quitaron a su padre, Eliézer Mangel, a quien vio por última vez a través del alambre de púa que los separaba en Auschwitz.

Reducir la saga de Trudy a su activismo por el «Nunca jamás la *Shoá*» es censurar la mitad de su vida, entregada con denuedo a la comunidad judía: primero, como directora ejecutiva de la Unión Israelita de Caracas, donde junto al rabino Pynchas Brener y el recordado doctor Bének Jelinowsky Z'L –con quien compartió en 2003 el Premio al Mérito Comunitario de la AIV– conformó una trilogía de identidad de esa institución askenazí; y luego en un cargo similar en la Asociación Israelita de Venezuela, donde su corrección, su habilidad para ganarse a las personas y sus consejos llenos de inteligencia y sabiduría, la naturalizaron en la comunidad sefardí.

«No llores, porque estoy seguro de que tú y yo nos volveremos a encontrar, si no en este mundo, entonces en el venidero». Con estas palabras, Trudy reproduce en su libro la despedida de su padre a su madre en Auschwitz. Con esa misma fe, los hijos de Trudy, Ernesto y Raquel, así como el resto de sus familiares la despidieron, con lágrimas sí, pero endulzadas con sonrisas, para celebrar la vida de quien fue un ejemplo de valentía moral en esta Venezuela necesitada de esperanza.

El 27 de enero de 1945 Trudy volvió a nacer tras su liberación de Auschwitz, murió en la misma fecha, pero 69 años después.



In memoriam 2014

Notas para RECORDAR



Miguel Peña Samuel / Fotos: Klara Benjamín

En el marco del Día Internacional de la Conmemoración Anual en Memoria de las Víctimas del Holocausto que organiza, desde hace varios años la organización sin fines de lucro Espacio Anna Frank, los días 26 y 28 de enero se presentó al público caraqueño un espectáculo musical diseñado especialmente para este recordatorio que pretendió recrear tres etapas del judaísmo: la Diáspora, la *Shoá* y el retorno a Israel, con canciones y plegarias antiguas y modernas, clásicas y populares, de diversos autores, períodos y procedencias que expresan el sentir del pueblo judío.

La Escuela de Música Mozarteum de Caracas y la destacada soprano caraqueña Sara Catarine, acompañada al piano por el maestro Carlos Urbaneja, interpretaron las diecisiete piezas que conforman el programa, secundados por el coro de niños Pequeños Cantores de Altagracia, dirigido por Jessica Colmenares, el coro de voces mixtas OperAlcance y el grupo de cuerdas de Mozarteum.

El repertorio seleccionado abarcó desde canciones de reconocidos compositores como Maurice Ravel, Francis Poulenc, Dmitri Shostakovich y Giuseppe Verdi, hasta melodías populares hebreas y de la exitosa obra musical *El violinista en el tejado*.

En el acto, estuvo presente el embajador de Alemania, Walter J. Lindner, quien se dirigió a la audiencia y anunció que había recibido instrucciones de la canciller Ángela Merkel de representar los intereses de Israel en Venezuela, a falta de una delegación diplomática de ese país en Caracas.

La realización de este importante evento fue posible gracias a la colaboración de las direcciones culturales de las embajadas de Alemania, Francia, Argentina e Italia, la Asociación Cultural Humboldt y el patrocinio del Comité Venezolano Yad Vashem.

Se realizaron dos conciertos: uno, el domingo 26 de enero, en el Teatro Alexander von Humboldt, de la Asociación Cultural Humboldt, y el segundo, el martes 28, en la Sala de Conciertos del Centro Cultural BOD.

Adicionalmente, se realizó una serie de actividades educativas como la presentación de la exposición *Recuerda, reflexiona y reacciona* en la Asociación Cultural Humboldt del 23 al 29 de enero y *Coexistencia en pendones*, muestra que estuvo rotando por diferentes centros educativos y culturales de la capital.

Día Internacional de Conmemoración Anual en Memoria de las Víctimas del Holocausto

El 1º de noviembre de 2005, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución 60/7 en la que designó la fecha del 27 de enero como el Día Internacional de Conmemoración anual en memoria de las víctimas del Holocausto para recordar la liberación de los cautivos en Auschwitz-Birkenau (Polonia), el mayor campo de exterminio nazi, un 27 de enero de 1945.

Tras la aprobación de la resolución Kofi Annan, para entonces Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), describió este día especial como «un importante recordatorio de las enseñanzas universales del Holocausto, atrocidad sin igual que no podemos simplemente relegar al pasado y olvidar». Los horrores de la Segunda Guerra Mundial dieron lugar a la creación de las Naciones Unidas. El respeto de los derechos humanos de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión, es uno de los mandatos fundamentales previstos en su Carta.

Sara Catarine y el maestro Urbaneja al piano estuvieron acompañados por los jóvenes de la fundación Mozarteum.



Un puesto especial en EL INFIERNO...

Bradley Burston

Para conmemorar el Holocausto, la Unión Europea erradicó a los judíos, a los gais, a los gitanos...



Un sobreviviente del Holocausto frente a la entrada de un campo de concentración durante la ceremonia conmemorativa del 69° aniversario de la liberación de Auschwitz. Foto Reuters.

Este año de 2014, en un intento inadvertidamente obsceno de conmemorar el Holocausto, la UE erradicó a las víctimas.

Pero, Ashton, la alta comisionada de la Unión Europea, no paró ahí. En un discurso extrañamente edulcorado –si consideramos la sangre fría y el odio implacable de los SS en particular, y de los comandantes nazis alemanes en general, y de un gran número de colaboradores locales por toda Europa, con los que cazaron y asesinaron poblaciones judías enteras que habían sido ocupadas– queda la sensación de que la matanza fue algo así como un desastre natural monumental que avasalló a una población civil en general a manos de una fuerza anónima e indistinguible.

14

Para conmemorar el Día Internacional para la recordación del Holocausto con una declaración oficial, la jefa de política exterior de la Unión Europea, Catherine Ashton, realzó la importancia de recordar y honrar a cada una de las víctimas, de mantener viva la memoria de la tragedia, y de respetar la diversidad, la cual, según sus propias palabras, junto a los derechos humanos, «están en el corazón de lo que defiende la Unión Europea».

Hasta allí iba bien, a excepción de que hasta allí llegó. Una declaración entera dedicada a la necesidad de preservar la memoria y el significado de las víctimas y de este crimen de lesa humanidad. Solo que no hubo ninguna mención a la identidad de las víctimas, ni tampoco, en consecuencia, de los perpetradores, ni tampoco al hecho de que la Shoá fue una guerra para acabar explícitamente, sin piedad, a manera de genocidio, específicamente y de forma total al pueblo judío.

Los judíos, primero y principalmente, y también a los gais, los gitanos, los comunistas y otros. Convertir sus identidades individuales en números, quitarles el derecho a su identificación como seres, borrar sus identidades colectivas al derecho de continuar existiendo.

«Nosotros honramos a cada uno de aquellos que fueron asesinados brutalmente en el período más oscuro de la historia europea», escribió y continuó citando al Holocausto como un recordatorio de «lo que todos nosotros necesitamos para continuar luchando contra el prejuicio y el racismo en nuestros tiempos. Debemos mantenernos vigilantes ante los peligros del discurso de odio y redoblar nuestro compromiso de prevenir cualquier forma de intolerancia».

Tiene razón. Busqué la palabra «intolerancia» en un diccionario y hallé una de sus definiciones: «la condición de no querer aceptar algo».

Es lógico asumir que se invirtió una gran cantidad de seriedad, tiempo, esfuerzo y consultas en la formulación de la declaración de la UE. Es razonable asumir que la Alta Comisionada Ashton quiso, sobre todo, evitar insultar e injuriar al conmemorar el mayor insulto y la más grosera injuria que se hayan proferido contra la Humanidad misma – esos que ocurrieron en suelo europeo, que fueron concebidos y ejecutados por europeos, y que aún persiste en la memoria viva de miles de víctimas en ese continente y en lugares lo más apartados de adonde fueron a refugiarse.

Es razonable asumir que su objetivo era evitar que la memoria del Holocausto se diluyera y de extraer de ello una lección para nuestros días y para nuestra civilización.

O quizás es hora de seguir asumiendo.

Quizás lo que sonó a algo más que de la boca para afuera, en realidad es algo de la boca para afuera.

Tal cual: vivimos en una era en que le Holocausto nazi contra los judíos ha sido reducido en meras admoniciones retóricas, utilizadas con insensibilidad y desconsideración para respaldar ciertas posiciones contra el aborto, el republicanismo, contra el control de las armas, contra Obama, contra la Corte Suprema de EE UU o contra el cineasta Harvey Weinstein.

Al mismo tiempo, la distorsión, la trivialización y la explotación del Holocausto se ha vuelto un lugar común en el discurso incendiario en ambos lados del conflicto palestino-israelí.

Pocos saben esto mejor que Ashton. A finales de 2012, el canciller israelí Avigdor Lieberman comparó las políticas actuales de la Unión Europea hacia Israel con las de ese continente en los años 40, cuando se hicieron los ciegos ante los campos de concentración.

«La referencia que hace el señor Lieberman hacia Europa en los años 40 en este contexto es inapropiada y ofensiva para nosotros», dijo la vocera de Ashton, Maja Kocijancic, en su momento.

La vocera tenía razón. Si todas y cada una de las críticas evocan el Holocausto, entonces la *Shoá* pierde todo significado.

De la misma manera, empero, si el Holocausto se convierte en algo más que un suceso pasado amorfo e infortunado y sus víctimas quedan anónimas aún en el sentido más amplio, quizás se llegue a la conclusión de que nunca ocurrió del todo.

Como si no hubiese suficiente negacionismo en el mundo, lo último que necesitábamos era que la Unión Europea contribuyera con eso.

Haaretz

Romero Radigales:

Séptimo JUSTO ENTRE LAS NACIONES español

El diplomático Sebastián Romero Radigales es el séptimo español en ser nombrado Justo entre las naciones, el máximo reconocimiento que otorga Israel a aquellos que ayudaron a los judíos durante la II Guerra Mundial.

Cónsul general de España en Atenas entre los años 1943 y 1944, Romero Radigales salvó de la muerte a varios centenares de sefardíes de la capital griega y de la ciudad de Salónica.



Romero Radigales en una imagen del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación

Sebastián Romero Radigales, considerado como el «Schindler español», llegó a Atenas en 1943 para asumir el cargo de nuevo jefe de la legación diplomática española, cuando Grecia ya estaba bajo ocupación alemana y recién empezada la deportación de los judíos de Salónica a Auschwitz.

Según recuerda el Centro Sefarad-Israel, los alemanes consintieron que no se deportara a los judíos poseedores de la ciudadanía italiana y la española, con la condición de que regresasen a sus respectivos países.

Mientras que los judíos italianos se salvaron y pudieron volver a Italia, aquellos que tenían la nacionalidad española se toparon con la reticencia del régimen de Franco de permitirles ser repatriados.

Con esta situación se encontró Romero Radigales a su llegada a Atenas en 1943.

A pesar de las instrucciones del ministro de «mantener una actitud pasiva y evitar toda iniciativa personal», Romero Radigales continuó negociando incansablemente a favor de los judíos con las autoridades alemanas y españolas.

El 13 de agosto de 1943 un grupo de 637 judíos con la nacionalidad española llegaron a Bergen-Belsen, antiguo campo de concentración nazi situado en el estado alemán de Baja Sajonia. Romero Radigales continuó sus esfuerzos para proteger a esas personas, hasta que finalmente el régimen franquista cambió su posición y permitió el traslado del grupo al Marruecos español.

EFE

AN aprobó acuerdo por el día del HOLOCAUSTO ■■■

La Asamblea Nacional (AN) aprobó un acuerdo para conmemorar el Día Internacional de Conmemoración Anual en Memoria de las Víctimas del Holocausto.

El 1 de noviembre 2005 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) instauró el 27 de enero de cada año como día en conmemoración de las víctimas del Holocausto, en la resolución 60-7, en la que insta a los países miembros a elaborar programas educativos para prevenir situaciones de genocidios en el futuro.

«El holocausto fue la persecución, aniquilación y el asesinato sistemático de aproximadamente 6 millones de judíos por parte de la Alemania nazi fundamentados en motivos ideológicos y discriminatorios en el deseo de gobernador toda Europa, por considerarse la raza perfecta», dijo el diputado Hiram Gaviña, quien presentó la propuesta de acuerdo a la junta directiva.

Indicó que en el acuerdo se manifiesta el rechazo a toda práctica de exterminio, violencia e intolerancia en contra de la humanidad.

Por su parte, el parlamentario Jesús Cepeda manifestó su apoyo al acuerdo de conmemoración en memoria de las víctimas del Holocausto: «Este fue un acontecimiento terrible para toda la humanidad», agregó.

«Insistimos que debemos continuar con la lucha frontal, con toda forma de opresión de pueblo algunos en el mundo, creemos en la construcción de la paz y de un mundo más humano, para el entendimiento y reconocimiento de todos los pueblos del mundo», agregó Cepeda.

16

Al ser unánime el acuerdo aprobado se realizó un minuto de silencio y fue entregado el documento a una representación de la comunidad judía en el país en el hemicycle de sesiones.

AVN



El presidente de la CAIV, David Bittán, y su comitiva agradecen a AN el acuerdo alcanzado por unanimidad.

Jidón Shoá Entre campos y JUSTOS

María Camacho de Leca



El grupo de jóvenes finalistas y sus morot.
(foto: M. Camacho)

El miércoles 28 de mayo el colegio Moral y Luces «Herzl Bialik», llevó a cabo el Jidón Shoá certamen programado anualmente para los alumnos de segundo año de bachillerato, en honor a Eva Jaya Israel Z'L y Trudy Spira Z'L.

El acto estuvo coordinado y dirigido por las *morot* Sandra Lindenberg y Myriam Obermeister. Este concurso contó con la participación de un grupo de nueve finalistas: Alan Taub, Rosalyn Weininger, David Bromberg, Ariel Rabinovich, Nicole Nutzu, Erick Serrero, Eithan Chaberman y Eliana Melul.

El jurado calificador del certamen estuvo integrado por tres expertos en el área: Ernesto Spira, el profesor Mario Nassí, docente de la institución y Tomás Osers, del Comité Venezolano de Yad Vashem.

Los alumnos finalistas que participaron en el *Jidón Shoá*, dispusieron de tres meses para su preparación. Este grupo de jóvenes tuvieron reuniones de orientación y explicaciones pertinentes sobre el material entregado para el certamen por las *morot* de Historia Hebrea.

El evento constó de tres etapas. La primera estuvo integrada por preguntas relacionadas con los diferentes campos de exterminios que existieron durante el Holocausto; la segunda etapa, con preguntas referente a los justos entre las naciones; y la última ronda fue para los clasificados sobre temas generales y fundamentales de estudio.

Ya para culminar el evento, el jurado dio su veredicto de los tres primeros lugares, quienes ganarían un premio metálico, se usó para costear parte de los gastos de la gira que los alumnos del colegio hacen en cuarto año a Polonia-Israel. Los alumnos ganadores del *Jidón Shoá* 2014 fueron: primer lugar para Eliana Melul; segundo para Ariel Rabinovich y finalmente, el tercer lugar lo ocupó Nicole Nutzu.

Día del Holocausto y del Heroísmo

Con un manto de estrellas: se conmemoró YOM HASHOÁ

Raquel Markus de Finckler

Para recordar a los mártires y héroes del Holocausto

El 28 de abril el CSCD Hebraica realizó su tradicional «Marcha por la Vida», el acto conmemorativo de *Yom Hashoá* «Los niños llenan el cielo de estrellas» y la inauguración del Museo de la Shoá «Nunca jamás», creado por el Departamento de Juventud y Educación del centro comunitario.

Un centenar de niños, jóvenes, directivos y profesionales de todos los departamentos de la institución se agruparon en la portería de Hebraica para participar en la acostumbrada «Marcha por la Vida», que busca emular a la realizada anualmente en Polonia por judíos de todo el mundo.

Los presentes pudieron escuchar las palabras de Mercedes Russo, gerente de Comunicaciones e Información de Hebraica, quien explicó que la caminata, hasta el sector social del centro comunitario, debía realizarse en silencio, con respeto y con las estrellas amarillas que se les habían entregado para conmemorar la fecha. La marcha comenzó después de un minuto de silencio para recordar y honrar a los mártires y héroes del Holocausto y ocupó la calle principal de la institución durante varios minutos.

En palabras de Anabella Jaroslavsky, directora ejecutiva de Hebraica, el acto conmemorativo este año fue «emotivo, sobrio, lleno de contenido y adecuado para todas las edades», ya que estaban presentes desde los pequeños de Baby Art (entre 3 y 4 años) hasta las integrantes del Círculo Edad de Oro, que en algunos casos superan los 90 años.

Distintos departamentos de Hebraica participaron en la organización coordinada por Nathalie Sarshalom, gerente de Actividades, y Marcos Moreno, gerente del DIN y Cultura, al presentar artes creados por su personal y que estaban basados en los personajes del Holocausto cuya memoria se decidió honrar en esta oportunidad: Víctor Emil Frankl por el Departamento Integral del Adulto y el Círculo Edad de Oro; Yehudit Arnon por Bailes Israelíes; Ana Frank por la Gerencia de Comunicaciones e Información; Wladyslaw Szpilman por el Centro Cultural; Alfred Nakache por la Dirección de Deportes; Janusz Korczak por el Departamento Integral del Niño; y Mordejai Anielevich por Juventud y Educación.

El acto se inició luego de que los participantes de la «Marcha por la Vida» colocaran las estrellas amarillas que portaban sobre un manto azul, que simbolizaba el cielo, ubicado detrás del escenario principal.



Sandra Yajure y José Herrera recordaron el gueto con una canción de Jorge Drexler. (Foto Hebraica)

La joven artista Sandra Yajure realizó la lectura dramatizada del cuento «El niño estrella», explicando de una manera muy simbólica y adecuada al público infantil la historia del genocidio perpetrado por los nazis contra el pueblo judío. Seguidamente, Déborah Ghelman (voz) y el profesor de canto José Herrera (guitarra), interpretaron la canción «El pianista del gueto de Varsovia», original de Jorge Drexler.

Luego de la colocación de los artes en los paralelos instalados alrededor de la tarima por parte de niños, jóvenes y adultos que hacen vida en los departamentos que participaron, así como la lectura de una breve reseña de los personajes honrados, los presentes se pusieron de pie para entonar el *Hatikva*, con lo que finalizó el acto.

Horas más tarde, el Departamento de Juventud y Educación realizó la inauguración oficial del Museo de la Shoá «Nunca jamás», ubicado en el Centro Universitario (CU), en el que se le hizo un homenaje especial a Trudy Spira (Z'L), querida miembro de la *kehilá* venezolana fallecida recientemente y sobreviviente del Holocausto. Este museo permaneció abierto en las tardes para que pueda ser visitado por público y personal de las instituciones comunitarias.

Ciclo de lecturas dramatizadas en la UCAB

Recordar LA SAGA DE LOS OTROS ...

«Si comprender es imposible, conocer es indispensable, porque lo sucedido puede volver a suceder». Primo Levi

Espacio Anna Frank

El joven actor Samuel Garnica entra al aula EC47 de la Universidad Católica Andrés Bello. Allí, estudiantes de distintas carreras, que conforman la actual cohorte de la electiva Cátedra Fundacional Institucional de Judaísmo Contemporáneo y Estudio de la Shoá Zigmunt y Anna Rotter se han reunido convocados por su profesor titular, Carlos De Armas, junto a un grupo de invitados externos con el objetivo de presenciar el estreno mundial de un proyecto especialmente emotivo. Se trata del «Ciclo de lecturas dramatizadas: Rastro de un sobreviviente judío», performance interpretado por Garnica, el cual recoge en su primera edición las vivencias de un sobreviviente del Holocausto, Hillo Ostfeld, que fueron plasmadas en su libro autobiográfico *Sin tregua*, en el cual narra su vida entre los años 1941 a 1944, época en la que estuvo confinado a sobrevivir en la zona de Transnistria, actual Ucrania, a la sazón en manos de los fascistas rumanos.



Garnica (arriba) encarnó a Hillo Ostfeld cuando tenía 15 años.

también sobreviviente de la Shoá, terrible escenario donde estas personas excepcionales tocaron fondo y mostraron la madera de la cual estaban hechas. «Se trata, sobre todo, de un invencible deseo de vivir y una capacidad admirable de resiliencia, tanto en Ostfeld como en sus familiares», señaló uno de los asistentes.

Al respecto, Ilana Beker, vicepresidente de Espacio Anna Frank y coordinadora del proyecto, acotó: «Esta historia no es ficción,

es un testimonio real, que se mantendrá vivo mientras se siga llevando a los oídos de aquellos que nacieron después. Esta actividad es un ejemplo que no debe quedarse en Venezuela, sino que debe recorrer el mundo».

Está previsto que otros héroes anónimos presenten sus testimonios y que estos sean apreciados por diversos públicos, en diversos sitios y formatos, con el fin de sensibilizar, concienciar e invitar a la activación y la denuncia de hechos discriminatorios y

prejuiciosos que atenten contra una convivencia pacífica y con justicia.

La iniciativa, creada por la ONG Espacio Anna Frank, tiene por objeto «dar vida nueva a una memoria vital sobre un acontecimiento que, si bien partió de la tragedia, puede generar esperanza y motivos de reflexión para que la historia no se repita». La referida organización sin fines de lucro pretende, «a través de las voces nuevas de jóvenes actores, traer al presente los valiosos testimonios de héroes y heroínas, sobrevivientes del Holocausto, personas que lograron rehacer sus vidas y encontrar caminos de paz y reconciliación en Venezuela», según informó Nahír Márquez, coordinadora de Proyectos de la ONG.

La historia, reveladora y desgarradora en varios episodios, logró que varias lágrimas rodaran por algunos rostros presentes, conmoviendo incluso a sus protagonistas, el señor Ostfeld y su esposa Klara, esta última



Activistas del Anna Frank acompañaron a los esposos Ostfeld en la representación que hizo Garnica en la UCAB. (Foto EAF)

EDUCAR PARA EL RECUERDO: los cristianos cultivan la memoria

Organizado por la Embajada Mundial de Activistas por la Paz, CAIV y Yad Vashem se inauguró el foro internacional «Educando para No Olvidar». La ocasión fue propicia para rendirle homenaje a la morá Nusia Wacher, quien es la primera sobreviviente que reside en Venezuela en participar del proyecto internacional «Huellas para No Olvidar»

Sara Ramírez / Fotos: José Esparragoza

En el salón Plaza Real del Hotel Eurobuilding, se inauguró el Foro Internacional «Educando para no olvidar», organizado por la Embajada Mundial de Activistas por la Paz, con el apoyo de la CAIV y el Comité Venezolano de Yad Vashem.

El evento fungió como introducción para un ciclo de foros universitarios que tienen como objetivo convertirse en plataforma de educación y difusión para la comunidad académica y el público en general sobre la relevancia histórica de la Shoá, con la intención de evitar la repetición de nuevos crímenes contra la humanidad y como respuesta a la resolución 60/7 promulgada por la Organización de las Naciones Unidas en la que se «insta a los Estados miembros a que elaboren programas educativos que inculquen a las generaciones futuras las enseñanzas del Holocausto con el fin de ayudar a prevenir actos de genocidio».

Durante el encuentro también se llevó a cabo el lanzamiento en Venezuela del proyecto «Huellas para no olvidar», iniciativa promovida en varios países del continente por el líder de la Embajada de Activistas por la Paz, William Soto, para mantener vivo el testimonio de los sobrevivientes de la Shoá, siendo la primera homenajeada la reconocida maestra de generaciones en la *kehilá*, Nusia Wacher de Wacher.

Educación para el recuerdo

Impulsados por la certeza de que la educación es la clave para modificar actitudes y erradicar actos movidos por el racismo, la xenofobia y otras formas de discriminación e intolerancia, los miembros de la Embajada Mundial de Activistas por la Paz desplegaron, como preámbulo del encuentro, una exposición fotográfica sobre el



La morá Wacher y su hija Rebeca (a la derecha) develan la placa junto a William Soto, presidente de la Embajada Mundial de Activistas por la Paz.

Holocausto, compuesta por doce módulos que abarcan dos grandes secciones: la primera, presentando la Shoá como paradigma del genocidio, su contexto histórico (antecedentes, antisemitismo y propaganda; Adolf Hitler y el Nacional-Socialismo); los inicios de la persecución a los judíos, las Leyes de Núremberg y la *Kristallnacht*; los guetos, trenes de la muerte, campos de trabajo, tránsito y exterminio, hasta el final del Holocausto; y la segunda, con relatos, organizaciones y otras herramientas que insisten en la educación para mantener vivo el recuerdo de este genocidio procurando el «Nunca Jamás», como la historia de los Barcos de la Esperanza (Caribia y Koenigstein), los perfiles organizacionales de Yad Vashem, CAIV y la Embajada Mundial de Activistas por la Paz, así como un catálogo de la filmografía sobre el Holocausto.

Una vez abierto el foro, el investigador y líder de la organización anfitriona, William Soto, reflexionó sobre la relevancia de la *Shoá* como modelo para entender el concepto de genocidio, catalogando este hecho histórico como «sin precedente ni comparación» en toda la existencia de la humanidad: «Negar el Holocausto es pervertir la verdad histórica, por eso el estudio y la comprensión de la *Shoá* no puede ser solo interés del pueblo judío, sino de toda la humanidad (...) Creemos que el Holocausto es un tema que concierne a todos los seres humanos, pues no se trató de un atentado contra un solo pueblo, sino contra toda la familia humana (...) Esta es la razón por la que le apostamos a la educación: se puede educar para la guerra o para la paz. Nosotros decidimos educar para la paz», concluyó.

De inmediato se le otorgó la palabra al embajador Julio César Pineda, quien desglosó cronológicamente los genocidios que ha experimentado la humanidad. El especialista en ciencias penales y criminológicas de Colombia, Camilo Montoya, definió con detenimiento el delito de genocidio y su tipificación como crimen internacional; mientras que el ingeniero Miguel Osers, del Comité Venezolano de Yad Vashem, recapituló el contexto de la Europa de la primera mitad del siglo XX, ofreciendo detalles del antes, durante y después del Holocausto.

Por su parte, el embajador de Alemania en Venezuela, Walter Lindner, destacó los esfuerzos que su país ha venido realizando para promover la enseñanza del Holocausto; y cerró el ciclo de oradores el diputado de la Asamblea Nacional Hiram Gaviña, quien brindó un breve panorama de lo que está haciendo Venezuela en materia de educación sobre el Holocausto.



El líder del movimiento Embajada Mundial de Activistas por la Paz, William Soto.

Huellas para la reflexión

Igualmente, se dio apertura a uno de los proyectos más emotivos que viene motorizando la Embajada Mundial por la Paz en toda Latinoamérica, tal como explicó su coordinadora nacional, Ruth de Bermúdez: «Huellas para no olvidar».

Dada la creciente ola de negacionistas del Holocausto y la progresiva desaparición física de sus testigos, el proyecto consiste en la producción de placas —con forma de Maguén David— en las que se imprimen las huellas palmares de sobrevivientes de la *Shoá* junto a una línea de descendencia directa (hijo, nieto, bisnieto) como constancia de su testimonio, con la intención de exponerlas en espacios públicos como recordatorio perenne de lo ocurrido, pero también como una invitación a la indagación, reflexión y estudio de lo que se ha convertido en uno de los capítulos más siniestros de la historia.

La primera placa alusiva a los sobrevivientes en Venezuela recuerda la experiencia de la *morá* Nusia Wachter de Wachter, cuyo relato de supervivencia fue presentado a través de un breve documental en su honor.

Luego de develar la placa y de recibir una ovación de pie por parte de los asistentes al evento, Nusia Wachter destacó: «La educación me mantuvo viva en medio de la muerte (...) El jefe del campamento me decía siempre: “Una judía tan competente como tú merece ser matada de última” (...) Llegamos a ser despojos humanos». Después de su experiencia durante la *Shoá*, y una vez conformada su familia, Wachter había ocultado su historia: «Yo trataba de no hablar. No conté nada a mis hijos porque no quería marcarles la vida con el horror de lo que yo viví, no quería que sintieran miedo de afrontar el futuro. Yo quería que mis hijos fueran gente digna, gente luchadora (...) Cuando llegué a Venezuela yo era una “musiúa” y aquí conocí otro mundo, un mundo donde todos podían convivir juntos. Nadie ofendía a nadie»

La primera placa del proyecto «Huellas para No Olvidar» en Venezuela se exhibirá inicialmente en la sede de la embajada de Alemania en Caracas.



La Embajada Mundial de Activistas por la Paz recogieron 66 mil firmas que solicitan la reapertura de relaciones diplomáticas de Venezuela con Israel.

PERSEGUIDOS POR EL SILENCIO ■■■

La Shoá persigue a sus víctimas más allá del tiempo, del lugar e, incluso, más allá de la vida. Su recuerdo ha acosado a miles de personas que nunca estuvieron en los campos, que no saben quiénes cómo se llamaban exactamente sus ejecutores ni testigos, y a veces hasta desconocen los nombres de todas sus víctimas... Gente que ha vivido en el silencio impuesto por sus padres y abuelos que se negaron a compartir con ellos el dolor, por miedo al pasado, a que no les creyeran, por no dominar el español o a las preguntas impertinentes de los hijos, lo que dejó en muchos de ellos heridas abiertas que no pueden sanar hasta que el ungüento del conocimiento las cubra. O gente que ha vivido toda su vida oyendo, una y otra vez, una historia dolorosa que los persigue en sus propias pesadillas.

Si el hecho de contar para los testigos de primera mano fue muchas veces liberador, la experiencia no es menos sanadora cuando se trata de una segunda o tercera generación atormentada por el secreto o los ojos llorosos de un padre o una madre.

En esta nueva sección de *Recuerda-Zajor*, inauguramos una ventana para que las generaciones herederas de la tragedia hablen de la historia de los que se fueron. Es esta edición, además de un testimonio de primera mano, tres familias han decidido aprovechar para que compartir la memoria y sus subsecuentes enseñanzas: algunos dejaron evidencia en relatos en momentos de debilidad, otros se lo contaron a terceros, otros escribieron diarios, cuentos o escritos donde patentaron sus experiencias, y otros fueron captados por cámaras que furtivamente documentaron su presencia en los campos de concentración.

Cuando la vida es UNA LECCIÓN por enseñar

A sus 91 años, Nusia Wacher ha tenido una larga vida, aunque no creyó que sería así. Durante cuatro años, cuando los nazis se apoderaron de la ciudad en la que creció, en Polonia oriental, cada día fue para ella una pequeña muerte, pero sobrevivió. Ahora celebra la vida y que, tras la guerra, pudo dedicarse durante 33 años a ser maestra y enseñar a los niños el valor de la paz, el respeto y la tolerancia.

Laura Virginia Dávila Truelo / Fotos: José Esparragoza

Sentada en la sala de su casa, la *morá* Wacher, como es conocida en la comunidad, mira un cuadro en el que resalta a lo lejos un poblado de casas de techos bajos donde predominan los colores amarillos de un campo de trigo. Le recuerda a las campiñas cercanas a su Horodenka, el pueblo donde creció. Lo había visto en una de esas ferias de arte de un hotel de Caracas y quiso comprarlo, porque después de estar al borde de ser atrapada, esa imagen le recordaba que la vida era posible.

NUBES OSCURAS

Nusia nació el 8 de febrero de 1923 en Lwow (Leópolis, Lemberg o Lviv), capital de Galitzia oriental en Polonia. Fue la primera hija de Jacob Wacher y Regina Zauderer. Lwow era una ciudad muy cultural donde había más de 50 mil judíos; pero, creció en Horodenka.

Recuerda que no le parecía un lugar especial: había 4 mil judíos, un colegio hebreo desde el *kínder* a secundaria, y había escuelas polacas y ucranianas. En la ciudad convivían tres poblaciones, polacos, ucranianos y judíos. Aquella Polonia era un país democrático: «Las relaciones y nacionalidades no eran siempre amigables unos con otros, pero había un gran respeto».

Tuvo una infancia tranquila. Hasta los doce años asistió al colegio polaco, y en las tardes al hebreo. Luego siguió sus estudios en el colegio hebreo junto a once compañeros que se preparaban para ser educadores.

«Éramos muy felices. Ya en el año 1933 se escuchaban cosas que estaban pasando en Alemania; pero, en aquel tiempo, sin televisión ni periódicos internacionales, eso era como que ocurrían en la luna. Además la mente no podía aceptar esas cosas malas que decían de los alemanes: ellos eran el modelo de humanidad, de buena conducta, de grandes músicos y pensadores». Sus padres sí se veían angustiados. Tenía diez años y cuando los nazis invadieron Baviera (9 de marzo) recuerda a su abuelo llegar triste con la noticia de que ya habían incluido esa región autónoma de Alemania al *Reich*. Aun así no se imaginaban lo que vendría.

Nusia pasó el último verano antes de la guerra con su grupo de los *boys scouts* en las montañas de los Cárpatos. Fueron dos semanas escalando colinas y recorriendo ríos, pero el último día la conclusión la ofreció un jefe escultista de Varsovia y aún recuerda sus palabras: «Nubes negras se extienden sobre nuestras cabezas». Ella vio al cielo: «Estaba azul y lindo y me pregunté de qué nubes hablaba en un día tan bello. Con dieciséis años no entendía lo que quería decir, regresé el 15 de agosto a casa y dos semanas más tarde estalló la guerra».

HEREDEROS DE LEÑADOR

La guerra para Nusia y su familia quedó marcada por el pacto Ribbentrop-Mólotov que dividió Polonia en dos partes. Horodenka estaba al este del río Vístula y la frontera con Rusia, así que los habitantes quedaron en control soviético. Fueron tres semanas de ver llegar tanques a la ciudad. Nusia recuerda que les parecía que los soviéticos tenían tanques para cubrir toda Polonia. Era solo un ejército de ocupación y allí no se disparó una bala. Pero, no hacía falta: apenas se instalaron, entraron en vigor las leyes comunistas.

Cada casa debía tener lista de habitantes: edad y ocupación. Si alguien llegaba en noche o faltaba, había que notificarlo. Cerraron los negocios y racionaron la comida. «A partir de allí el gobierno decidía tu vida, qué hacías y en qué trabajabas».

El abuelo de Nusia era un hacendado, dueño de una pequeña propiedad, eso le ayudó a conocer a algunos de los rusos encargados de la zona y esa relación los ayudó. En casa de Nusia a veces tocaban a la puerta para decir que requerían dinero para comprar botas para algún soldado, y se sabía que era para el partido comunista.

El padre de Nusia consiguió un pasaporte que decía que descendía de un leñador. Era un tesoro aquel documento. Los pasaportes estaban codificados y la gente acaudalada tenía impreso un uno (1), que equivalía a que los sacaran de casa en medio de la noche y los enviaran a Siberia. Ahora Nusia se pregunta si quizás, de haberla enviado a Siberia, su familia se habría salvado. Uno de los dos años que Horodenka estuvo bajo el control de los rusos lo pasaron completamente sin luz. «Pensábamos que si sobrevivíamos a aquello, tendríamos cosas que contarles a los bisnietos. No sabíamos que lo que venía después sería mil veces peor».

El 22 de junio del 1941, a las 4 de la mañana, llegaron los alemanes, y todos los tanques de los rojos desaparecieron como si nunca hubieran existido. Días antes los rusos se estaban replegando, se pensaba que era para contraatacar; pero, no regresaron, sino cuatro años después.

LA PÉRDIDA DE TODO

Cada día en el mercado principal los alemanes imponían una nueva orden o restricción: Entregar los radios, los abrigos de pieles para los soldados, el platino, zinc, cobre, oro o brillantes. Aquel que no lo hiciera se exponía a que lo mataran si le encontraban algo que debían entregar. Los judíos solo podían caminar por la calzada, por donde iban los caballos. No podían tener servicio en la casa y había toque de queda.

Las calles donde vivían más judíos automáticamente se convirtieron en guetos, aunque no estaban cerrados porque no hacía falta. Los campesinos judíos de la provincia debieron abandonar sus casas y los concentraban allí: Eran ocho o diez personas en un cuarto. La comida estaba aún más racionada que con los rusos. De noche algunos violaban el toque de queda y cambiaban un buen abrigo de primera por cuatro kilos de papa. Nusia cuenta que los ucranianos se aprovecharon, les engañaban y, aún en aquellas circunstancias, no les daban lo justo.

«Una vez papá consiguió una piel de ternera y con una hojilla sacó los pedacitos de carne para hacer un caldito», comenta tristemente. «Esos son hechos, pero lo que uno sentía es muy difícil de contar: de ser respetados y queridos por los vecinos, pasamos a ver cómo de pronto se levantó una muralla y la gente tenía miedo de decirnos hasta “buenos días”. No te daban apoyo, ni un poco de pan siquiera».

Los años del dominio nazi los cuenta Nusia fragmentados; pasó mucho tiempo para que pudiera relatar ciertos episodios sin llorar. Para ella se resume así: «Tres veces estuve en prisión; dos veces me llevaron a fusilar; hice todo tipo de trabajos. No hice nada para salvarme, pero el destino llegó y quiso que sobreviviera sola. No ha nacido un escritor, ni se ha hecho una película que exprese el miedo y el hambre. Algo que muestre lo que vivían las madres que les quitaban a los hijos y las hacían decidir: uno para la vida y un para la muerte».

Recuerda que en más de una ocasión la hicieron subir en un camión. «Iba a que me a mataran y no me importaba, perdí todo instinto de supervivencia. Lo que quedaba por delante no tenía ningún sentido, vivir para ser tan rebajado y tan ofendido, para qué». Aun así, nunca culpó a Di-os de lo que le ocurría y, no solo sobrevivió a la matanza, sino al tifus que padeció en dos ocasiones.

Nusia pertenecía a la juventud sionista Hanoar Hatzioní, y, a pesar de las restricciones, en los primeros tres meses del dominio alemán ella y sus compañeros se organizaron para trabajar. Primero llevaron comida a la estación de ferrocarril donde pasaban a los judíos húngaros para matarlos en Kamenetz-Podolski, Ucrania. Allí asesinaron a unos 25 mil judíos de Subcarpatia Rusa. Luego formaron una cocina popular para los refugiados: Hacían quinientos platos diarios y los insumos los mandaban los campesinos de fuera de la ciudad. También organizaron una enfermería. Más tarde instalaron una escuela de huérfanos, hijos de padres que habían sido enviados a Siberia. Eran dieciocho pequeños que fueron echados a la calle por las monjas: «Les curamos la sarna poniéndoles azufre... los pobres gritaban veinticuatro horas sin parar».



Nusia, en el centro, con dos de sus hermanos: Pepi y Zuniu, en 1933.

La primera gran matanza de Horodenka ocurrió el 4 de diciembre de 1941, apenas tres meses después de que llegaron los alemanes. Ellos convocaron una vacunación general contra el tifus y le pidieron al médico judío que organizara todo. Toda la ciudad debía asistir; pero, la familia de Nusia vivía lejos del centro y el aviso les llegó tarde. Junto a la sinagoga había varios camiones y a la gente que estaba formada para vacunarse la hicieron subir a los camiones en grupos de cincuenta, incluso se llevaron al médico.

A cuatro kilómetros de la ciudad, en el bosque, organizaron un cementerio improvisado. Nadie sabía al principio qué era aquello. Había enormes fosas cavadas sobre las cuales pusieron tablas de madera. Grupos de ocho personas desnudas eran organizadas sobre las tablas y con una sola bala los mataban a todos. Desnudos, porque si alguno sobrevivía no podría escapar sin ropa.

Ese día Nusia no estaba de guardia en la escuela de huérfanos así que no vio cuándo también se llevaron en los camiones rumbo al bosque. Ni siquiera les dispararon, Nusia recuerda que, para no gastar balas, los metieron en sacos y los mataron golpeando los bultos contra los árboles.

Aquel primer día murieron 2 mil 500 personas. Las historias de la matanza llegaron a donde la familia de Nusia, y su papá los encerró a todos en el tejado del establo, bajo una puerta oculta sobre las vacas, un vecino los cerró con candado. Los alemanes llegaron a la zona a buscar más personas para llevar al bosque: «Escuchábamos a la gente

gritar preguntando por sus niños. Yo me metía los dedos en lo más profundo de los oídos para no escuchar aquellos gritos». Media hora más tarde se impuso el silencio. En la noche el vecino los sacó del tejado y les contó que mataron dos mil personas más.

Nusia dice que se sabe poco de las personas que fueron asesinadas en sus poblados; pero, ese era el caso en Polonia oriental. Allí el transporte era escaso y eso llevó a que organizaran las matanzas en medio del bosque. Cada día había una acción en algún poblado. Cuenta que eran quince jefes alemanes los que conducían aquel plan de exterminio. Mataban personas durante todo el día y las seis sonaban un pito que ponía fin a la jornada. Quienes estaban sobre la tabla se salvaba. Luego mandaban a los campesinos a poner cal encima de los cadáveres. Algunos caían vivos y los vecinos les daban ropa para que pudieran escapar. Al otro día los alemanes los buscaban para matarlos.

Luego comenzaron los guetos. Los pasaban de una casa a otra y cada vez eran más pequeñas. En junio de 1942 la familia logró escapar a Rumania, pero los atraparon y los pusieron presos para luego mandarlos de nuevo a Polonia. Estuvieron detenidos nuevamente y luego los pasaron a otro gueto.

El 9 de septiembre la ciudad fue declarada libre de judíos. El papá de Nusia recurrió entonces al que era considerado el peor hombre de la ciudad: El mataperros. Fueron al cementerio y él los acogió en su casa. «Ese hombre tan mal valorado fue más que otros». Los mantuvo en su cabaña y les ayudó a pasar el río Dniester. Llegaron al pueblo de Tluste (hoy Tovste). Nusia recuerda que parecía un lugar de olvidado de Di-os. Sin embargo, allí la vida seguía como si los alemanes no existieran. La comunidad judía los acogió, les dieron comida, incluso para *Shabat*: «Era como un milagro ver eso».

En Tluste, un día de noviembre, la mamá de Nusia le dijo: «Hasta aquí llegó yo». Nusia cree que ella decidió que ya no podía con todo aquello. Tres días después, el 15, falleció. El de su mamá fue el último entierro que se hizo por la ley judía.

Pasaron el invierno allí. Había días en que había falsas alarmas y todos corrían a esconderse. Pero, su vida familiar se terminó en mayo de 1943. Llegó la noticia de que los jóvenes debían ir a campos de trabajo y ella era la mayor y solo tenía a su papá y dos hermanos menores. Nusia pensó de nuevo que era el final y que ella debía sacrificarse por la familia. Partió a uno de los cuatro campos que se instalaron en la zona. «El 24 de mayo, a los tres días de haberme ido, a los que quedaron en Tluste, incluyendo a mi papá y mis hermanos Tzvi y Pepi, los llevaron al mismo cementerio y los mataron. Ese día me quedé sola en el mundo».

SIN GRAMA PARA SEMBRAR

En el campo de trabajo los alemanes sembraron una gramínea traída de África. Su trabajo era separar la grama de la maleza, pero nadie sabía la diferencia así que sacaban una rama si y una no. En octubre llegó un grupo de alemanes al campo de Rosenówka y mataron 800 judíos; luego fue la policía ucraniana y mataron otro tanto. «Ellos nos mantenían vivos como para un experimento (...) Alrededor de los cuatro campos no quedaba ningún judío vivo».

Nusia tiene la idea de que el polaco, de habla alemana, que era jefe de los cuatro campamentos, los mantenía allí por alguna razón que ellos no descubrieron, le daba la impresión de que los protegía. «Parecía un francés. Llegó un momento en que no había grama en el campo y él pudo haberlo dicho y nos habrían matado, pero nos mantuvo allí». El jefe directo de Nusia en aquel tiempo era un judío que había pagado por tener papeles de católico y Nusia recuerda que nunca la trató mal.

El trabajo en el campo era una escapatoria de la vida diaria. Recuerda que el aspecto de la gente no era normal, sino despojos humanos. Un día se cortó un pie y se le infectó la herida. En la barraca solo una persona tenía un jabón, así que no lo podía usar para su pie. «Todas las noches con una paja me limpiaba y en la mañana amanecía una costra. Pero, descalza todo el día en medio del barro, volvía la infección». Pasó todo el verano limpiándolo, pero, aún después de la guerra, le quedó la herida. Pasaron unos veinte años para curarse.

Una noche su jefe se fue a la ciudad y ella decidió que ese día dormiría bien. Como trabajaba en la cocina hirvió agua caliente y se fregó el cabello y el cuerpo y se metió a dormir en la cama del jefe, sabiendo que este no regresaría. En medio de la noche sonó el único teléfono del campo que estaba en ese cuarto y ella respondió. Para su sorpresa era su jefe alemán, que le preguntó si era ella. “Yo le dije que sí, pero lo que me asustó fue que lo llamé señor Fati, y no como correspondía por su cargo: Jefe superior de asalto del batallón”. Pero la infidencia no le costó la vida.

Uno de los amigos del colegio de Nusia estaba en otro de los campamentos. Luego de la guerra le explicó que sí sabía que los alemanes estaban retrocediendo: «Nosotros a solo dos kilómetros de allí no sabíamos nada».

Nusia trabó amistad con una familia campesina de la zona. Eran muy pobres y apenas tenían una casucha de un solo cuarto, un ganso, un chivo y una vaca. Nusia adoptó la costumbre de llevarles las sobras de papa de la cocina para alimentar al chivo o les llevaba el cuero de

algún animal que mataran en el campo. Iba los domingos, cuando la familia estaba en a la misa, y les cuidaba el chivo. Esas tardes aprovechaba y calentaba agua para lavarse.

El 20 de marzo de 1944, Nusia y los sobrevivientes de los campamentos fueron liberados por los rusos. Tres días antes los alemanes se marchaban, pero nadie creyó que fueran a sobrevivir: «Pensábamos que aparecería cualquier alemán y nos mataría». Pero, de nuevo no pasó. Ante la ausencia de los alemanes, los campesinos de la zona llegaron y desmontaron el campamento y se llevaron todo, hasta las barracas.

Nusia huyó y se refugió en la casa del campesino y los rusos atacaron. «Esa noche el fuego era de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba». Ella se había quedado con la hija del campesino mientras este, sus hijos y su esposa, que eran polacos, se refugiaban en otro pueblo. Ellas se quedaron con la chica a cuidar el ganso y la vaca.

«El día que fui liberada fue el más triste de mi vida. Estaba resignada a morir. Cada día que pensé que moriría agradecí a Di-os el estar viva, pero creí que solo sería un día más y así fueron cuatro años. Cuando nos liberaron estaba desolada: mi mamá había muerto; mataron a mi papá, a mis hermanos, a mis amigos, no quedaba nadie de mi ciudad. Yo soy muy judía y estaba sola en un continente que nos odiaba, con gente que se alegraban de lo que nos había pasado; que nos robaron, que nos quitaron todo y nos rebajaron. Hicieron lo peor que un ser humano puede hacer por otro».

ESCAPE A LA TIERRA PROMETIDA

Nusia había sobrevivido, pero la guerra duraría un año más y su ciudad había quedado en dominio de los rusos, y ella no estaba dispuesta a vivir bajo el control de los comunistas de nuevo. «Yo siempre he sabido de geografía, mi idea era ir siempre hacia el sur, sabía que si pasaba el río Dniester los rusos iban quedando atrás».

En los días posteriores a su escape los alemanes lograron tomar el control de la zona de nuevo y los que se quedaron fueron apresados. Pero Nusia alcanzó Czernowitz, y allí consiguió a su tío Moisés, hermano de su mamá, que había sobrevivido con sus tres hijos. Además, estaban tres hermanos de su abuelo paterno.

Seis semanas después, Nusia, junto a la familia de su tío, emprendió un viaje de un mes camino a Bucarest, capital de Rumania. Al llegar sacó un documento de identidad polaco y de inmediato se enroló en un barco clandestino para viajar a Palestina.

«Era un barco sin bandera, sin rumbo, sin brújulas, se decía que era una chalana. Llegamos perdidos al mar Negro. Hubo que bajar las velas y



Zigo Wacher y Nusia, después de la guerra, caminan por Marsella antes de venir a Venezuela.

bombear agua fuera del barco día y noche para que no se hundiera. Era como un gueto sobre el mar. Estábamos hacinados, apestaba a pescado –el olor era nauseabundo– y, fuera de sardinas saladas y pan verde, no había nada de comer». Tras una semana de travesía llegaron a Turquía.

Aquel barco fue el primero que, tras la guerra, llegó entero a Palestina. Pasaron por Siria, hasta que alcanzaron la ciudad portuaria de Haifa que, para entonces, estaba en manos de los ingleses. Los mantuvieron en cuarentena para descartar enfermedades. Recuerda que como maleta solo tenía un cajón de madera, llevaba un traje, las botas de los scouts y un único vestido para cambiarse. Pero, su cajón siempre tenía lo necesario, como *scout*, estaba siempre lista: aguja, hilo, cuerda y ajo para controlar el mareo. Cuando alguien requería algo decían: «Pídele a la polaca».

En Haifa, Nusia fue adoptada por una pareja que conocía de la organización sionista de Polonia. «Allí lloré sin parar día y noche por todo lo que me había pasado».

En esos días fue a visitar a Zigo Wacher, un primo lejano, a quien le llevaba saludos de su familia en Rumania. Se enamoraron pronto. Cuenta que fue una historia como de cenicienta, pues ella no tenía nada en el mundo. Cinco meses más tarde se casaron. En 1947 Nusia y su esposo viajaron a Venezuela donde él tenía familia que había llegado al país antes de la guerra.

Desde niña, Nusia se había preparado para enseñar y ya para entonces manejaba varios idiomas: yidis, polaco, ucraniano, ruso, hebreo y latín, con tres alfabetos distintos. Salió de la guerra hablando, además, alemán.

En Caracas a Nusia le ofrecieron enseñar en el colegio Moral y Lucas, que tenía tres años de fundado. «Yo no quería, pedí estar a prueba para saber si lo podía hacer, y puse tres condiciones: No bailar, no cantar y no hablar del Holocausto». Así empezó a ser conocida como la *morá*, término hebreo que significa maestra.

«Al principio no canté, pero poco a poco lo hice. Maestra no se hace, se nace». Nusia no quería hablar a sus alumnos de la *Shoá* porque no les quería inculcar el miedo, prefería que vieran un futuro mejor. Tampoco deseaba que sintieran compasión por lo que le tocó vivir.

«Les enseñé mucho respeto y disciplina a mis alumnos. Lo que sembré hoy lo estoy cosechando. Estoy orgullosa de los valores que inculqué en 33 años de mi vida en la educación, y aporté mi grano de arena para formar muchos líderes de esta comunidad». Nusia cuenta que se dedicó al colegio como si fuera su casa y allí mismo educó a sus tres hijos: Jacobo, Rebeca y Eleazar.

«En la guerra me quitaron todo: mis padres, mis amigos; de mis compañeros de clases solo sobrevivimos dos, y dos de la urbanización donde vivía. Lo que aprendí en esos años fue la base para seguir estudiando y mi disposición para la paz». Aquel período de su vida le dejó grandes lecciones: «Me mostró que en la infancia hay que enseñar acerca del Holocausto, antisemitismo y fascismo. Un niño debe saber convivir con otro, no debe mirar el origen o color de su piel, eso es lo más importante para el futuro del mundo. América Latina demostró que se compone de distintos orígenes y religiones y hay una buena convivencia, lo que no existía en Europa». Para llegar aquí, dejó parte de su juventud en un campo de trabajo alemán y perdió a su familia a manos de los nazis durante la guerra; pero, fue Venezuela el país que terminó siendo el lugar donde terminó de curar sus heridas y donde enseñó a muchos el valor de la vida.

Abren juicio a un guardia de AUSCHWITZ de 93 años ■■■

Oskar Groening, de 93 años de edad, fue acusado formalmente en septiembre de 2014 por ayudar al asesinato de 300 mil personas durante su servicio como sargento de las SS en el campo de exterminio nazi de Auschwitz.

Groening está acusado de ayudar a operar el campo de la muerte entre mayo y junio de 1944, cuando alrededor de 450 mil judíos húngaros fueron llevados allí, 300 mil de ellos resultaron asesinados inmediatamente en las cámaras de gas.

Groening ha hablado abiertamente de haber servido en Auschwitz y de haber visto cosas horribles, mas siempre declaró no haber cometido ningún crimen. No obstante, los fiscales de la ciudad de Hanover señalaron que él era una tuerca de la maquinaria y que él se encargaba de recolectar el dinero robado a los prisioneros que morían en el campo.

«Él ayudó al régimen nazi a beneficiarse económicamente y apoyó sistemáticamente las matanzas», dijo el fiscal estatal en la ciudad de Hanover. En 2005, Groening le contó a *Der Spiegel* que recordaba un incidente en la rampa de llegada al campo cuando oyó un niño llorar. «Vi a otro soldado de las SS coger al niño por las piernas y estrellar la cabeza del muchachito contra un costado de acero de un camión, hasta que se calló».

Groening es el cuarto caso investigado en Hanover. Dos han sido archivados porque los sospechosos han sido declarados incapacitados para el juicio y uno se cerró cuando el acusado murió.

De acuerdo con el abogado acusador de Groening, las veinte víctimas demandantes serían de los últimos sobrevivientes del campo de exterminio, lo que significa que está podría ser una de las últimas oportunidades de hacer justicia frente a los crímenes cometidos por los nazis.

JTA / AP



Dos fotos de Groening: ahora y en tiempos de la guerra.

Roberto, hijo de Eva y Deszo Gruner

En el minuto 35:21



Captura de pantalla que muestra a Deszo Gruner en el filme de Hitchcock

Pasarse la vida haciéndose preguntas que no se atrevía a formular a sus padre fue el sino de Roberto Gruner, que por casualidad un día se topa con la evidencia de que su padre estuvo confinado en el campo de Dachau en Alemania

Textos y foto principal: Néstor Luis Garrido

«Por favor, no preguntes tanto» parecían decirles los ojos cubiertos de lágrimas de Eva Gruner a sus hijos cada vez que estos, motivados por las clases en el colegio judío o por la impresión que dejaba la proyección de alguna película sobre el tema de los horrores de la II Guerra Mundial, esos que acabaron con la comunidad judía de su querida y odiada Hungría.

La escena anterior, vivida por Roberto y Elena Gruner Wolkowitz, fue un lugar común en muchos hogares judíos caraqueños en los 60 y en los 70, cuando el silencio era común en esas casas de San Bernardino donde había fotos colgadas de familiares eternamente ausentes, de nombres pronunciados en voz baja, de recuerdos espantados con vistazos a El Ávila, de conversaciones en húngaro o yidis para que los muchachos no se enteraran de lo que se hablaba.

«Yo nunca les pregunté, porque los hacía sufrir, porque era revolver los recuerdos que iban a traer esos recuerdos que hacían llorar a mi mamá. Mi papá esquivaba el tema. Mi mamá era llanto y llanto, por lo que no seguí indagando», dice Roberto, nacido en Caracas en el año 1950 y que a los diecisiete años era asiduo al club Puerto Azul, donde trabó amistad con los chicos del colegio Humboldt, hasta que se le vino a la cabeza que alguno de ellos podía ser uno de los hijos de los asesinos de su familia en Hungría.

«Cuando era joven me fui de mochilero a Europa. Al entrar a la Alemania del Este, la parte comunista de aquel país dividido, me pareció un lugar lúgubre, oscuro, triste... Viajaba en tren y yo me bajé a propósito para orinar en su suelo. Recuerdo que me dije a mí mismo: “Me meo en ti, Alemania”», evoca Roberto con un deje de ironía, consumando de esa forma simbólica la rabia que sentía hacia los alemanes: «Decía que debía salir a matar a los nazis, para sopesar el sufrimiento de haber perdido a toda la familia, a excepción de mi abuelo materno». Pero, nunca se hizo caso.

RETAZOS DE HISTORIA

El destino fatal de los judíos húngaros se sella en el año 1944 con la llegada de Adolf Eichmann al país y la resolución de los alemanes de ejecutar la «Solución Final». En su mayoría, los judíos de los pueblos eran reunidos en guetos, que en entre los meses de mayo y junio, aproximadamente, fueron vaciados. Sus habitantes llevados en trenes de carga hasta Auschwitz donde la mayoría perecía en las cámaras de gas. A los que estaban entre los 18 y los 40 años, y se veían fuertes, los enviaban a barracones, y de allí a realizar labores de trabajo esclavo, ya fuera en las instalaciones de los campos adyacentes a Auschwitz –el complejo de Birkenau y Monitz– o bien a otras

localidades. La proximidad de las tropas rusas hizo que para el invierno de 1944, vaciaran todos los campos del Este y movilizaran a la población hacia el occidente, a campos en Austria y Alemania. El trayecto de supervivencia de Deszo y de Eva no se conoce aún.

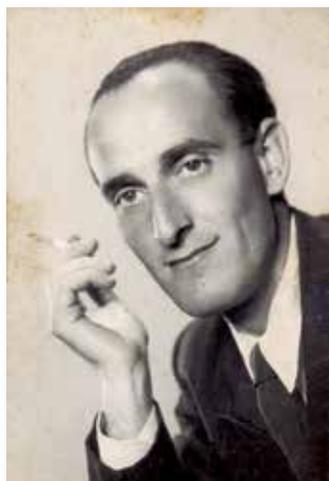
Deszo Gruner Mandel había nacido en la ciudad de Nyirtass o Tash, como la llamaban los judíos, una villa en el distrito de Szabolcs-Szatmár-Bereg en la frontera con Eslovaquia, Ucrania y Rumania. Los Gruner era una familia religiosa, puesto que el abuelo de Deszo había sido rabino de la localidad. El sexto de cinco hermanos de matrimonio de Helen y Samuel –Agnes, Klara, Laszlo, Ibelya y Jozsef– Deszo (o Desiderio como lo llamaban en Caracas) acababa de cumplir 30 años cuando comenzaron las deportaciones de los judíos húngaros a Auschwitz, por la primavera del año 44. «Sé muy poco de lo que pasó, solo que todos murieron a excepción de mi papá. De esas cosas que a uno le cuentan, supe que a un hermano de él lo mandaron desnudar, lo obligaron a correr por un campo en pleno invierno y murió congelado». Deszo fue liberado en Alemania y se fue a Francia. En 1949, por invitación de su tía Esther Mandel de Simon, se vino a Caracas para olvidar la guerra.

Eva Wilkowitz provenía de la Rutenia Subcarpática, específicamente de la ciudad de Hust, que en su momento fue capital de una república rutena pasajera; pero, que previo a la guerra, estuvo del timbo al tambo entre los países que la circundaban. En el año 1944, Hust estaba a manos de los húngaros. Los Wilkowitz era una familia laica y de su destino fatal Roberto solo sabe que su abuela, Judit, murió de una combinación muy común en los campos de concentración: inanición y tifus. De la familia solo quedaron Eva, de 16 años, y su padre. Ella terminó en Suecia en un campamento de refugiados de la Unrra y en 1947 se juntó con su progenitor, con quien se fue a Francia en busca de una permiso de emigración a cualquier país de América. Un día de 1949 arribaron al puerto de La Guaira en un barco del cual descendieron con visas falsas.

Deszo y Eva, se conocieron en Caracas y aquí se casaron para procrear a sus dos hijos: Roberto, nacido en 1950, y Elena, unos años más tarde.

LLENAR EL VACÍO

Saber qué le pasó a su padre y a su madre siempre fue una tarea por cumplir para Roberto, sobre todo a partir de la desaparición física de ellos, momento en que los secretos, secretos quedan. «Yo vivía con esa inquietud, con esa rabia de lo que había pasado y que mi familia estuviera allí. Siempre que tuve la oportunidad me leía cuanto documento caía en mis manos, leía cuanto libro podía. En mi búsqueda de un porqué me topé con un libro sobre la Operación Walkiria y de cómo hubo atentados contra Hitler, todos fallidos...»



A pesar de las sonrisas posadas para estas fotos, Eva y Deszo llevaban el dolor como un peso en sus vidas.



Deszo y Eva se conocieron y se casaron en Caracas.

Para satisfacer su necesidad de conocer, Roberto comienza a ver el video y en el minuto 35:21, cuando se habla de lo que los americanos entraron en Dachau, percibe clarito un primer plano de alguien conocido: ahí estaba Deszo, enflaquecido y con el lipoma característico en el pómulo, que heredó su hijo en el cuello.

«Al principio pensé que era la mente la que me estaba traicionando, pues al fin y al cabo, todos esos rostros de sobrevivientes se parecen. Vuelvo a ver el video y paro, lo hice varias veces y congelé la imagen: se me ponen los pelos de punta. Llamé a mi hermana, que vive conmigo, y fuimos viendo la imagen poco a poco, despacio. Nunca soñé en ver la evidencia de lo que vivió mi papá. Se lo mandé a mi prima y todos se quedaron boquiabiertos», recuerda Roberto.

Ese momento revelador hizo que Roberto se acercara a las oficinas de Yad Vashem en Caracas para rendir su testimonio en nombre de sus padres. Dejar atrás el silencio se ha vuelto una necesidad para él y para los otros tres descendientes de Eva y Deszo: Elena y sus hijos Johanna y Gabriel Rojas Gruner, sobre todo en un momento en que la profecía de Eisenhower de que, con el paso del tiempo, la gente iba a terminar diciendo que lo vivido en aquellos campos, como Dachau, eran ficciones del vencedor.

La curiosidad sobre los sucesos comenzó a exacerbarse con la aparición de Internet y las políticas de desclasificación de documentos, ahora disponibles en la red. Asimismo, Roberto ha desarrollado una actividad voluntaria de esclarecimiento con grupos proisraelíes como Hatzad Shení, en calidad de traductor donde firma con el pseudónimo de Roby Ka.

«Un día estoy metido en Facebook y me llega un mensaje del grupo JewNews que había publicado un documental editado de Alfred Hitchcock». En esa película, el novel cineasta para ese entonces, siguiendo las órdenes de Eisenhower de registrar todos los crímenes cometidos por los nazis en los campos de concentración, escribió y montó una película basada en las imágenes de camarógrafos británicos y soviéticos tomadas durante la liberación de estos infiernos, sobre todo los de Alemania y Austria.

La película MÁS OLVIDADA DE HITCHCOCK se estrenó completa 70 años después

Con la restauración de estas imágenes históricas del Holocausto, ¿cómo reaccionarán las audiencias contemporáneas ante un filme que traumatizó al rey del suspenso?

Jack Schwartz

Un documental sobre la Shoá creado por el maestro del suspenso Alfred Hitchcock, basado en imágenes tomadas por británicos y soviéticos en los campos de concentración de la II Guerra Mundial, finalmente se presentó a las audiencias después de 70 años, reveló el diario *The Independent*.

El filme, que tardó en editarse más que lo que anticiparon Hitchcock y Sidney Bernstein, su patrón, quedó engavetado en 1945 cuando gobierno militar aliado de Alemania aparentemente decidió que un documental que mostraba las atrocidades alemanas podría ser más perjudicial que bueno.

«Me sorprendió el cambio en la situación política, particularmente por parte de los británicos», dijo el doctor Toby Haggith, curador en jefe del departamento de Investigaciones del Museo Imperial de Guerra, a *The Independent*. «Una vez que descubrieron los campos, los estadounidenses y los británicos estaban interesados en lanzar una película lo más rápidamente posible que los mostrara y obligara a los alemanes a aceptar su responsabilidad por las atrocidades allí cometidas».

Cinco de los seis rollos de la película se almacenaron en el Museo Imperial de Guerra y no se vieron sino hasta los años 80, cuando un investigador de EE UU halló las películas en «una lata oxidada» del museo, reporta el periódico. El documental se proyectó en su versión inacabada y sin pulir en el Festival de Cine de Berlín de 1984 y en el PBS de Estados Unidos en 1985.

Posteriormente, el museo acometió la tarea de restaurar la pieza usando para ello tecnología digital para así limpiar el celuloide y editar la sexta parte aún desaparecida. El producto final, se cree, calza con la versión que Hitchcock y sus colaboradores intentaron.

El reportaje de *The Independent* revela un hecho poco conocido sobre Hitchcock: que el cineasta que ha aterrorizado a millones de espectadores hasta los huesos con sus thrillers psicológicos, en



Un fotograma de la película muestra las condiciones de los prisioneros en los campos de concentración. Fuente: Youtube

realidad se sentía acobardado por la «cosa real» por lo que había observado en las imágenes que le habían enviado soviéticos y británicos.

Haaretz

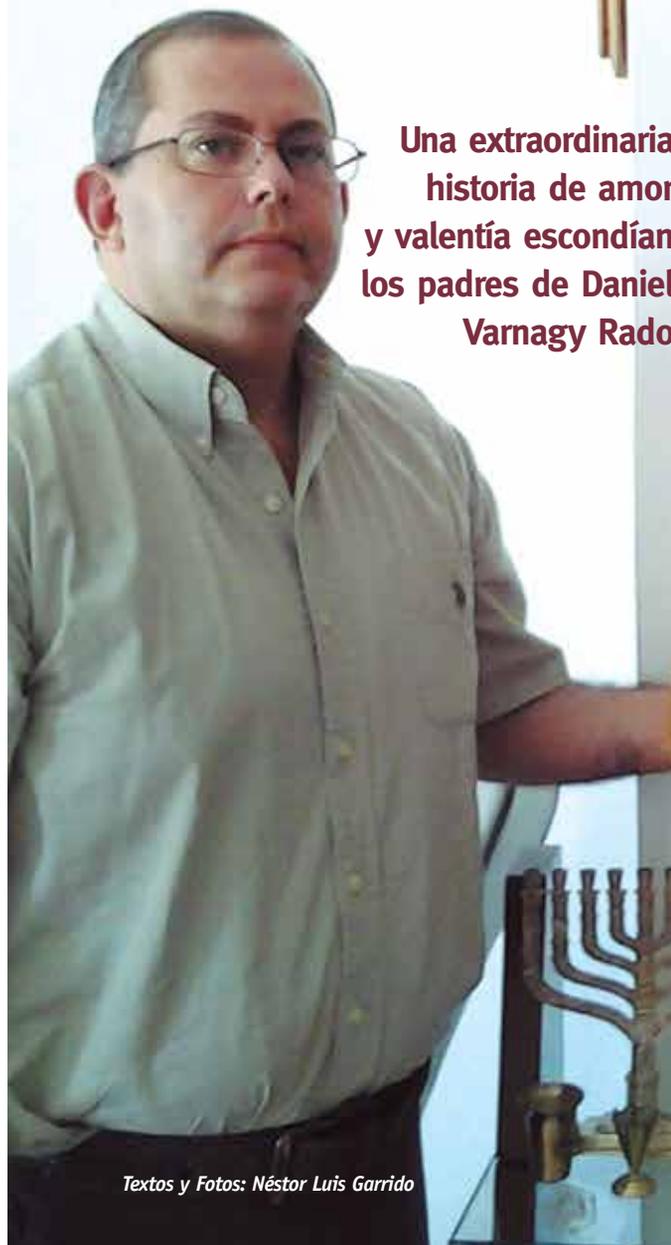
Para ver la versión subtitulada en español del filme, utilice el siguiente código QR



Daniel Eduardo, hijo de Marta y
Tibor Weisz (Varnagy)

Cuatro sellos, TRES HITOS

Una extraordinaria
historia de amor
y valentía escondían
los padres de Daniel
Varnagy Rado



Textos y Fotos: Néstor Luis Garrido

El 5 de septiembre de 2014, cuando sus padres estarían cumpliendo 71 años de casados, Daniel Varnagy Rado (Caracas, 1969) decidió acabar con la incertidumbre que le producía la promesa que le hizo a sus padres dieciocho años atrás de no ver los testimonios que ambos rindieron en ocasión de que la fundación de la Historia Visual de los Sobrevivientes de la Shoá (actualmente conocida como USC Shoah Foundation) los grabara, sino después de morir los dos. La promesa se mantuvo a lo largo del tiempo, a pesar de que su madre, Marta, había fallecido en 2004, tras sobrevivir a su esposo cuatro años y medio.

Hijo menor de tres hermanos, el único nacido en Venezuela casi quince años después de su hermano más joven (Gabriel) y vientidós después del primogénito (Roberto), Daniel Eduardo, quien en la actualidad es profesor titular e investigador a dedicación exclusiva de la Universidad Simón Bolívar, divide en tres los hitos de su vida con relación al Holocausto: «Desde mi nacimiento hasta 1993, con la proyección de la película *La lista de Schindler*, mis padres hablaron de manera muy somera de sus experiencias durante la guerra conmigo, e incluso de manera menos profunda con mis hermanos... Hubo una breve exposición al tema de la guerra que se reducía a las tareas del colegio [Moral y Lucas Herzl-Bialik] vinculadas con *Yom Hashoá*. Durante el resto del año, no se hablaba del tema, ni por casualidad».

Poseedor de una curiosidad intelectual probada, Daniel sintió un impacto en su vida con la película de Spielberg y comenzó, ya como adulto, a dejar de ser un «sujeto receptor de la información sobre el Holocausto, sino a convertirse en investigador», según sus propias palabras, y de esa forma conminó por separado a sus padres a que le contaran sus vivencias en esa parte fatídica de su historia, a lo que contestaban con anécdotas y datos sueltos.

En 1994, tras el éxito de su filme, Spielberg emprende un proyecto de filmar las historias de los sobrevivientes para dejar constancia videográfica de sus experiencias antes de que la muerte sepultara con su silencio la verdad y de que las mentiras de los negacionistas permitieran que se repitiera el Holocausto. En Venezuela, Julie Avram, una excompañera de colegio de Daniel lo contacta de parte de la Fundación del cineasta para grabar los testimonios de sus padres.

«A partir de lo poco que yo sabía y de lo que, no obstante, me había impactado, logré convencer a mis padres de conceder las entrevistas; a pesar de ello significó largas horas de discusiones, dado a que ellos jamás habían expresado de manera sistemática lo que fue la experiencia del Holocausto como protagonistas y sobrevivientes». Para Daniel, ese momento fue su segundo hito, que duró nueve horas de

grabaciones, al final de las cuales toda la familia, incluyendo las esposas, los hijos y los nietos, que dieron un testimonio emotivo y hermoso colectivo de supervivencia.

«Terminada la filmación, nuestros padres reúnen a sus tres hijos y nos hacen jurar que dichos testimonios no serían vistos por nosotros, sino hasta después de haber fallecido ambos. No explicaron por qué, por lo que pensé que quizá el haber decidido revelar las estrategias que condujeron a la supervivencia pudieran cambiar la imagen que teníamos de ellos», explica Daniel, que añade: «Esa etapa de silencio coincidió con el inicio del declive de la salud física de mis padres y, posteriormente, con sus fallecimientos... Cuando trataba de indagar un poco más, sus respuestas siempre mostraron a que había que darles preeminencia a lo valioso de la vida, lo valioso del amor, de la familia, y de Venezuela como país adoptivo».

ENTRE BUDA Y PEST

El 5 de septiembre de 1943, cuando en Budapest llegaban noticias del avance de los soviéticos por el lado de Ucrania y de que los aliados habían puesto en jaque el gobierno fascista de Badoglio en Italia, puesto que Mussolini ya no estaba en el poder, Tíbor Weisz Fohn y Marta Rotter Guttmann, ambos de veintiún años, se casaron en la imponentemente discreta sinagoga de la calle Csáky, una de las más bellas de la ciudad. Se habían conocido dos años antes, en Margit Sziget (literalmente Isla de Margarita, ubicada entre las ciudades de Buda y Pest en el medio del Danubio), donde él la invitó a un baile y a lo cual ella se negó. Con esto, se inicia una increíble historia de perseverancia, amor, supervivencia, unión y ejemplo de familia, dignidad y ética para quienes los rodearon toda la vida.

Luego de una breve luna de miel, la vida de Tíbor y Marta transcurre dentro de la normalidad de una pareja recién casada que habitaba un apartamento pequeño en la calle Kárpát de Budapest, y que se dedicaban al comercio, a la cosmetología y a la enseñanza de idiomas, hasta el 5 de octubre, cuando, a un mes de casados, a Tíbor lo atrapan en la calle y lo envían a un campo de trabajos forzados o *munkaszolgálat*, en Mohacs, como a muchos jóvenes judíos.

Mientras tanto, Marta se queda con su hermana Klara en el apartamento, y unas semanas más tarde, una madrugada vienen a buscarlas para llevarlas prisioneras a un campo de concentración, (no se sabe cuál). Por la prisa, Marta, aún en dormilona, se pone encima un abrigo de piel, del cual arranca la estrella amarilla que la distinguía como judía. En la fila de los que iban a ser transportados para el campo, Marta y Klara se hacen ligeralemente a un lado. La belleza de ella



Tíbor y Marta en la celebración de su 50 años de casados. Caracas. 1993

es evidente y un soldado nazi, al acercarse, nota que debajo del abrigo solo hay ropa de dormir y cree que aquellas dos muchachas son prostitutas alemanas, por lo que les pide que se vayan. Ambas echan a correr, pero el oficial que las había aprehendido las reconoce, les dispara y hiere a Marta en un hombro.

Tras unos días escondidas en casa de unos amigos católicos, Marta y Klara conocen a un pastor protestante y el religioso las oculta en el sótano de su edificio. El joven, enamorado de la primera, las mantuvo vivas durante un tiempo. Al percatarse Marta de las intenciones de su salvador, decide confesarle toda la verdad: que era una mujer judía recién casada y enamorada de su marido. Esa verdad termina por salvarles la vida, dado que el Pastor se conmueve de la magnitud de ese amor irrenunciable. Así, este –además de las pequeñas ayudas de alimentos robados a su propia madre– las ayudó a volver a su casa, donde Marta, habiendo sido experta en coloreado de fotos (no existían aún las de color), y teniendo los químicos correspondientes, fabrica unos papeles de identificación falsos tomando la identidad de los conserjes del edificio, y en los que ella aparecía como la hija de 14 años de estos, lo que permite que Marta pueda moverse, los fines de semana, para visitar Pecs, ciudad donde se ubicó otro campo de trabajo adonde habían trasladado a Tíbor.

A partir de julio de 1944, circulaban por Budapest una serie de salvoconductos o pasaportes seguros (*schutzpass*) emitidos por la embajada de Suecia, en ese entonces en manos del célebre justo entre las naciones Raoul Wallenberg, y Marta consigue uno para Tíbor, que le permitiría ir a un campo protegido por Suecia, en vez de que lo

llevaran a Austria adonde no podría ir a verlo. Pero, ella necesitaba cuatro sellos para darle validez, para lo que se valió de todo cuanto estuvo en sus manos para hallarlos de manera fraudulenta, y una vez que los obtuvo, ya era demasiado tarde: las autoridades nazis y sus colaboradores húngaros habían dejado de aceptar los documentos suecos.

La intuición de Tíbor le hacía sospechar de todo. En Pecs, a los que tenían esos documentos suecos, los metieron en un tren supuestamente para llevarlos a un lugar seguro; pero, Tíbor prefirió no ir a ese destino. Aquellos que partieron no volvieron y terminaron en Auschwitz y otros campos de muerte. Tíbor finalmente fue deportado al campo de Linz en Austria a seguir su jornada de trabajo duro, enfermedades y hambre.

En varias ocasiones, Tíbor opta por pasar inadvertido, de hacerse invisible, bajo perfil, y esa estrategia hace que los soldados alemanes o sus cooperantes húngaros no lo tomen en cuenta a la hora de los fusilamientos, o de enviar prisioneros a los campos de muerte.

En Budapest, Marta se las manejó para proteger a su hermana Klara y a sus padres robando, falsificando, sobreviviendo con todo tipo de tretas, y a la espera de que la amenaza de que irían a dinamitar el gueto no fuera cierta. Tíbor, después de un tiempo en Linz, fue enviado al campo de Mauthausen, junto a su padre Marton, del cual fueron liberados el 5 de mayo de 1945 con apenas 28 kilos de peso.

Al final de la guerra, las noticias de quiénes habían muerto corrían y sembraban de desesperanza en los sobrevivientes. A Tíbor y Marta les llegaron nuevas de que sus parejas habían fenecido, por lo que ambos pensaban que sin el otro no podían vivir y, por ello, habían decidido suicidarse, como muchos otros que volvieron de la guerra y hallaron casas vacías.

Antes de que la noticia infausta le llegara, Tíbor había enviado un telegrama a su suegro para avisar su regreso, pero la noticia de la supuesta muerte de Marta lo desviaron a casa de su madre, Serena, para despedirse de ella. Ahí le informan que su esposa había sobrevivido. La noche anterior, al recibir dicho mensaje, el suegro de Tíbor fue caminando decenas de kilómetros desde su casa a la de su hija Marta, quien había preparado un veneno para acabar con su vida esa misma noche. Cual *Deus ex machina*, Eduardo, su padre, detiene, llamando a la puerta, el preciso momento en ella que iría a terminar en tragedia esta historia de amor. En la tarde del reencuentro, él de

28 kilos y ella de 24, salieron a bailar nuevamente en Margit Sziget, en medio de ruina, destrucción, música, juventud y esperanzas.

Marta y Tíbor rehicieron su vida: húngarizaron sus apellidos, tuvieron dos hijos primeros en Budapest, hasta que el comunismo terminó con sus sueños de una vida libre. El 5 de mayo de 1958, exactamente trece años después de la liberación de Tíbor de Mauthausen, llegaron a Caracas para constituirse en una familia reconocida en el ámbito nacional. «Dicho reconocimiento, allende lo material, se basa en una sólida e inquebrantable fe en Di-os, en una manera moral, honesta y decorosa de conducirse, y de inculcar los valores de la bondad, generosidad, judaísmo y agradecimiento a sus hijos y nietos», dice Daniel.

SOBREVIVIR AHORA

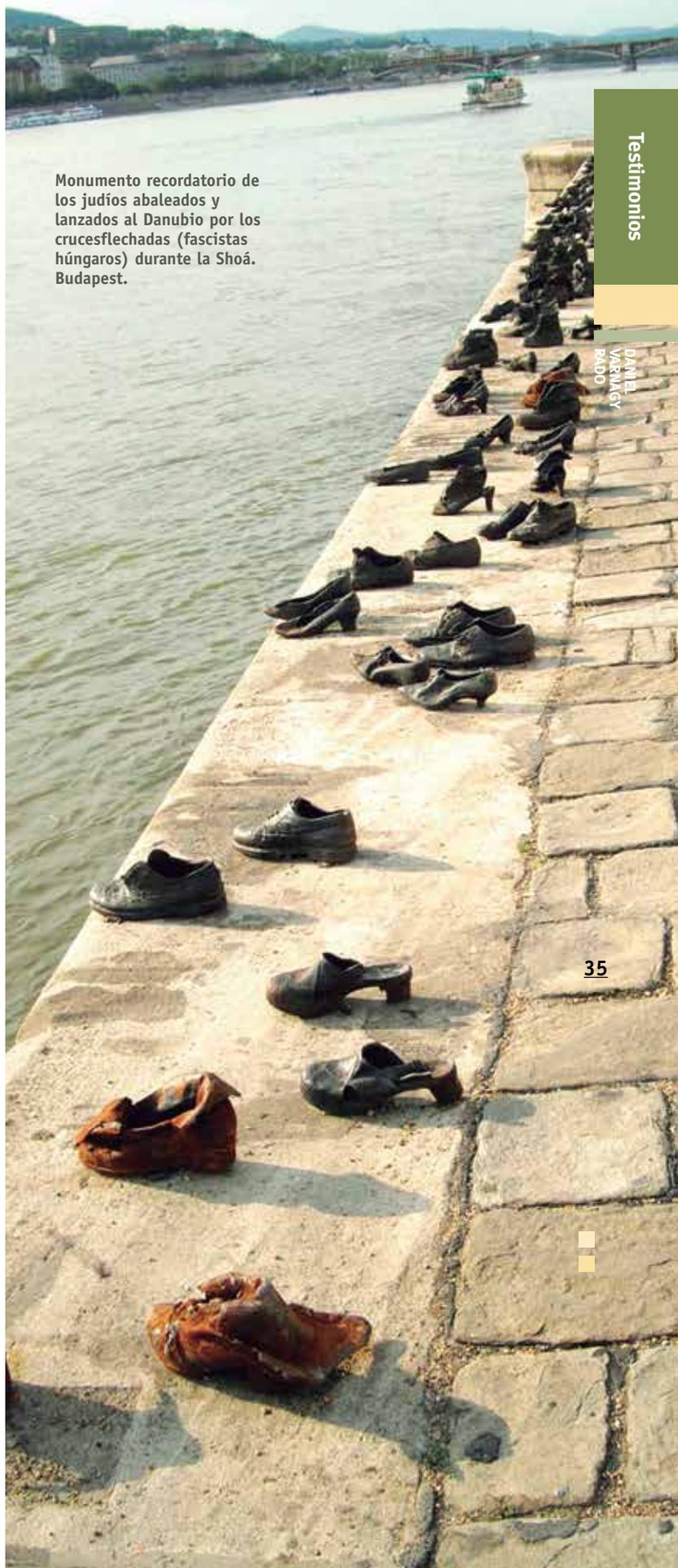
Conocer la historia de sus padres ha sido una experiencia de vida para Daniel Eduardo. «Siendo el primero de la familia que nació aquí, sobrevivir significa para mí, en esta Venezuela del siglo XXI, que esto no tiene por qué ser sinónimo de emigración, que la lucha no tiene por qué ser sinónimo de grito, ni que la profunda identificación de pertenencia al pueblo judío tiene por qué ser una bandera explícita».

Para Daniel, en la historia de sus padres –a quienes considera sus maestros espirituales– queda plasmado lo que él llama el «heroísmo gris y silencioso» de la supervivencia, que tiene sentido en el valor que tiene defender la vida por encima de todo, sobre todo, la vida de los que se ama. De la historia precedente, Daniel supo, además, la razón por la cual escogió la vida académica: su madre era una enamorada de la cultura y de la inteligencia, mientras que su padre era un admirador de la bondad del ser humano.

«Honrar padre y madre para mí significa intentar formar libres pensadores, intelectuales con juicios críticos y amantes de la libertad; pero, ante todo, gente que tenga por norma el respeto a la humanidad. Cuando uno es minoría trata de enseñarles a los estudiantes, que son parte de la mayoría, a no etiquetar a nadie», termina diciendo.



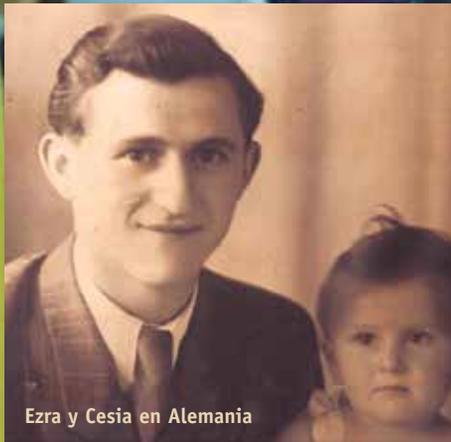
El día de su liberación de Mauthausen, Tíbor (con el círculo rojo) y Marton (con el azul).



Monumento recordatorio de los judíos abaleados y lanzados al Danubio por los crucesflechadas (fascistas húngaros) durante la Shoá. Budapest.

Cesia Ziona, hija
de Ezra Hirshbein

Narrar EL DOLOR



Ezra y Cesia en Alemania

Textos Néstor Luis Garrido / Foto Irma Lovera de Sola

Desde pequeña, Cesia Ziona Hirshbein, mejor conocida como profesora titular de historia de la Universidad Central de Venezuela, había oído los cuentos escabrosos de lo que sufrió su padre, Ezra Laib, conocido en Caracas como Eduardo, en lo que fue su paso por la *Shoá* en su Polonia natal.

Ezra Hirshbein nació en la ciudad de Konin, Polonia en 1921, con el nombre de Edek. Su familia, compuesta por sus padres y nueve hermanos, huyó a la ciudad de Kozminek (al sur de Konin) cuando los nazis invadieron Polonia, con la ilusión de que se salvarían. Los nazis, que estaban en todas partes, separaron a la familia que se encontraba en ya en otro pueblo.

Edek Hirshbein fue enviado primero al gueto de Lodz, y de ahí a varios campos de trabajo. Sobrevivió como esclavo junto a cuatro de sus nueve hermanos. Los padres, los demás hermanos, varios sobrinos y el resto de la familia fueron asesinados por los nazis en las cámaras de gas. Al terminar la guerra volvió a su pueblo de origen y se encontró con su novia del gueto, Ruth Kot, con la que se casó aun en Polonia y al huir de los comunistas llegaron a Alemania donde nació su primera hija, Cesia. De ahí a Israel donde nació la segunda, Judth.



Tres fotos que recuerdan a Edek Hirshbein: arriba a la derecha, con su hermano Benzion (Beno), abajo con su hija Cesia Ziona, y sobre estas líneas, encendiendo la menorá de Yad Vashem en un acto de Yom Hashoá (circa 2000).



La familia emigró a Venezuela en 1953, país que amó toda su vida y donde se desarrolló como industrial del calzado, dio educación a sus dos hijas y vio nacer a sus bisnetos. En la ciudad de Caracas falleció en el 2008, y su esposa Ruth murió dos años después.

En octubre de 2014, Cesia Ziona presentó su primer libro de cuentos literarios, en la librería Kalathos de Caracas, y el primero de los títulos del índice es *Arbeit Macht Frei*, con el que comparte con los lectores venezolanos la historia de los sufrimientos de su padre. Ella decidió compartir este relato con los lectores de *Recuerda-Zajor*.

ARBEIT MACHT FREI

In memoriam a mi padre Ezra Hirshbein

Cesia Ziona Hirshbein



Una imagen de Ezra Hirshbein en el barco que lo trajo a Venezuela

Arremangó su camisa y mostró con suavidad estoica, el tatuaje azul verdoso que llevaba en el antebrazo izquierdo. Giuseppe se volteó y dirigió sus ojos hacia los números incrustados a sangre en la piel del amigo, y exclamó,

—Eduardo, ¿Cómo en todo este tiempo no me lo habías contado?

Giuseppe y Eduardo habían simpatizado desde el primer momento que les asignaron el mismo camarote de segunda clase. Compartían el juego de cartas y los espaguetis ahogados en salsa de tomate. Habían aprendido a entenderse con una mezcla de italiano, alemán y con el lenguaje gestual, cuando las cosas se ponían muy difíciles. Eduardo estudiaba de noche con un diccionario alemán/español comprado en Génova, el cual estudiaba de noche, hasta que alguien de la tripulación apagaba las luces de los camarotes:

—Era el primero de noviembre de 1939, sin discutir, sin una sola palabra, sin una sola señal de protesta, y sin un solo tiro de rifle alemán, los habitantes de Kalisz tuvimos que abandonar la ciudad. Era pequeña, con muchos ríos. Apenas hacía un mes que había ido a visitar en bicicleta a Abraham, mi hermano mayor, quien se encontraba de guardia, como recluta, en la frontera del pueblo.

Cientos de carretas, hombres, mujeres, niños, caballos, casi sin pertenencias, sin comida. Judíos y polacos salían en caravana, confusos y asustados. Se corría la voz de que los alemanes iban a abrir las compuertas de la represa y la ciudad se inundaría inexorablemente, así podrían tomarla por asalto con gran facilidad, sin una bala, sin una palabra. Ocuparían una ciudad vacía. En todo caso, la Luftwaffe había estado bombardeando las afueras, y en la marcha caótica, ya se veían caer algunos de los que iban adelante.

Nos sumamos a la interminable caravana, mis padres, mis hermanos y hermanas sin Abraham, quien todavía se encontraba de servicio. Nathek el más joven, tenía trece años, Samuel quince y Beno diecinueve, yo rondaba los diecisiete. Fela de veintisiete años, Cesha de veinticuatro, y las más pequeñas Rushka y Estucha con diez y ocho años respectivamente. También nos acompañaba mi cuñado Mundek, esposo de Fela; habíamos asistido juntos a la organización sionista/revisionista fundada por Zeev Jabotinski. Solíamos reunirnos casi todos los fines de

38

Eran las cinco de la mañana de un día que pronosticaba claridad, y mientras el señor Eduardo se inclinaba con extraña lentitud sobre la baranda de la cubierta, el barco de pasajeros se acercaba finalmente a la costa. Pudo atisbar unas inmensas montañas, bañadas por un color desconocido a sus ojos. El sol, aún tímido, se filtraba entre las nubes, y un viento fresco le sacudía la pernera de los pantalones. A su lado se encontraba el señor Giuseppe Tomaso, compañero de una travesía que estaba por terminar. Sus labios esbozaron una sonrisa imperceptible, crispada de arrugas.

—Amigo, pronto llegaremos, nos vamos a separar. Hace trece años atrás me encontraba en los campos de la muerte, rodeado por el olor de la guerra, y aquí estoy, sobreviví.

semana, después del trabajo, en casa de uno de los dirigentes más entusiastas.

Yo había comenzado a trabajar desde los trece años. En las mañanas iba al taller de zapatería del señor Itzak Borg, y por la tarde al colegio público. Lo viernes, al dejar sobre la mesa el salario, mi madre me daba unos cuantos groshy para ir al cine. La imagen que guardo de ella es la de una mujer silenciosa, resignada, avejentada, con un delantal siempre limpio y el pañuelo perfectamente atado detrás del cabello, haciendo milagros para poner en la mesa algo de comer. Iba todos los días al mercado en la madrugada, para escoger lo mejor que le permitía su bolsillo encogido. Éramos nueve bocas hambrientas para alimentar.

Al iniciar la huida, papá, un hombre de fuerte presencia, alto, delgado, y con los ojos hundidos, había decidido que nos fuéramos a Turek, un pueblo cercano, hacia el norte de Polonia, donde vivían algunos de sus familiares. El pobre pensaba que ahí íbamos a estar a salvo de la guerra, debía proteger a su familia, los nazis invadían por todas partes, con sus fuerzas motorizadas ya habían llegado a Turek; difícil describir la cara de impotencia y decepción de mi padre al ver aquello.

Desde el primer día, los soldados, con esvásticas en sus brazaletes, comenzaron a organizar el pueblo meticulosamente, las piezas de su plan debían encajar a la perfección. Nos dividieron a las masas caóticas por razas, la idea era debilitar la resistencia de los pobladores. Nos advirtieron que no había necesidad de huir, ellos estaban en todas partes. Pensábamos que no iba a pasar de ahí, sin embargo, ¿cómo pude haber sido tan ciego! Cuando un judío quedaba en la calle deambulando, no faltaba algún polaco de Turek que lo señalara y acusara, en realidad no había manera de esconderse, ni de los alemanes, ni de los polacos traidores. Nos reconocían, apuntaban con el dedo y decían juden. Era la palabra maldita con la cual nos enviaban a lo que llamaban centros de reagrupamiento, separados del resto de la población, como si fuéramos la peste, sin posibilidad de protestar ¿Quién se atrevería?

El sometimiento se sentía como un destino fatal, a tal punto de degradación habíamos llegado, en tan escasos días. De ese modo, imperceptiblemente al comienzo, y luego sin pudor, se fueron formando los guetos nazis, que luego cerraron con alambradas de púas, a cal y canto.

Dividieron a nuestra familia con la estrategia clásica. Mi padre nos dio instrucciones a dónde teníamos que ir cada uno. Yo me quedé con mi cuñado Mundek en casa de un familiar de mi padre, un sastre, quien nos preparó dos camastros de paja sobre una mesa de madera gruesa y

El sometimiento se sentía como un destino fatal, a tal punto de degradación habíamos llegado, en tan escasos días

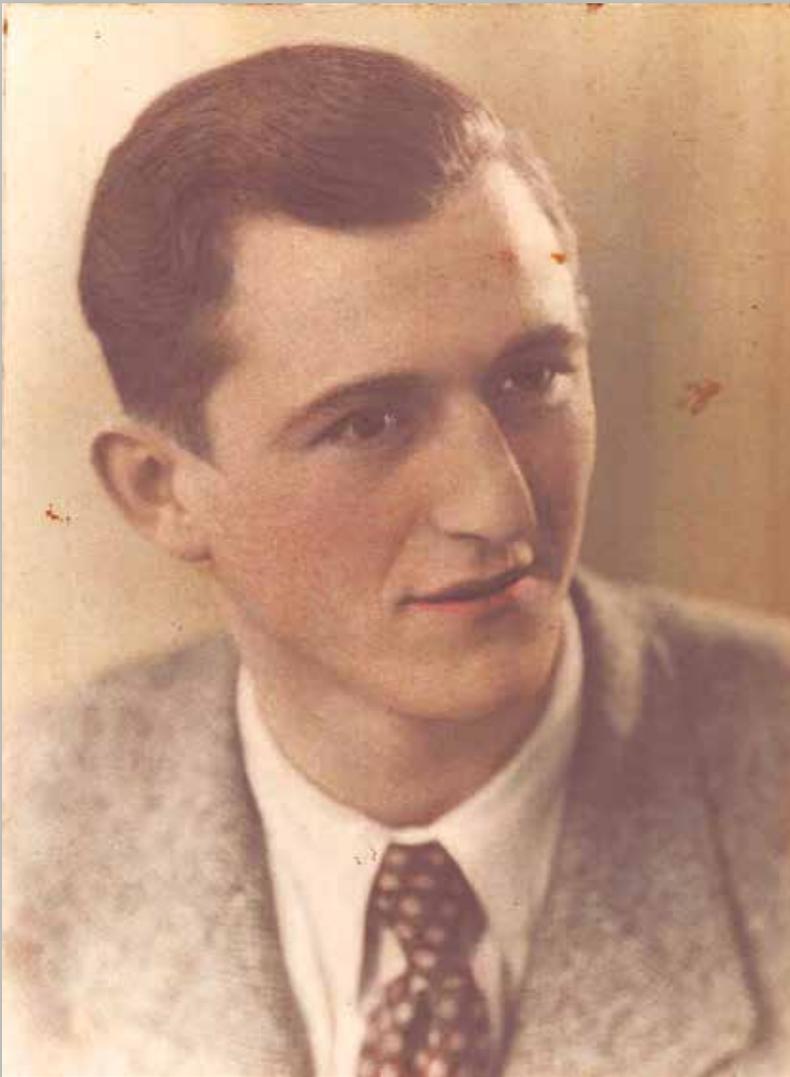
alargada, donde se cortaba la tela de los trajes para los clientes. De toda esa familia, solo el hijo menor del sastre se salvó. Lo encontré después de la guerra.

En el piso de abajo había una botica donde vivía una pareja de polacos, tenían un hijo de mi edad, usaba lentes y su cara era más bien rellena. Un día, mientras él paseaba por los alrededores de la casa, los nazis lo arrastraron a las afueras del pueblo, lo pararon de cara hacia un árbol y le dispararon en la nuca sin contemplación, sus lentes saltaron en el aire y cayeron a un lado. Yo los había seguido con sigilo en compañía de mi cuñado. No entendí por qué lo mataron. Con mis escasos diecisiete años comenzaba a envejecer aceleradamente ¿Quién de mis amigos iba a reconocerme! Había cambiado de piel y adelgazado hasta los huesos.

Quisimos escapar, pero nos descubrieron y cuando pensé que era nuestro turno, sacaron a relucir unas palas y ordenaron que caváramos. Entre los dos hicimos un hoyo profundo, donde enterramos al niño polaco, hijo de los dueños de la botica. Luego, los soldados nos arrastraron y empujaron junto a un grupo de otros judíos capturados, y nos condujeron a la cárcel del pueblo. Ya habían separado a las mujeres y a los niños y llevado a otra parte.

La única cárcel que había y a la que nos habían lanzado a mi cuñado y a mí, estaba unas veces atestada y otras vacía. El hedor a podredumbre comenzaba a ser insoportable, una mezcla de orín, sudor y heces. De vez en cuando, entre la inmundicia, nos lanzaban unos pedazos de pan seco, del tamaño justo para que no muriéramos de inanición.

Continuamente los soldados nazis reemplazaban unos contingentes de prisioneros por otros. Para tranquilizarnos, no querían escándalos ni gritos, nos decían que necesitaban mano de obra para limpiar los autos de guerra, las calles y las ollas inmensas, donde se cocinaba la comida de los batallones. Durante el día nos llevaban a bombear agua de los pozos, a llenar baldes y a lavar autos, de esa agua bebíamos a escondidas. Una noche que no podía dormir, levanté la cabeza y observé cómo escogían a diez judíos, sin importar la edad, jóvenes y viejos. En apariencia, los iban a transferir a otro lugar, pero en realidad los llevaron hacia un murallón de una finca, cerca de los linderos del



Ezra Hirshbein en Alemania. 1947

parpadear de ojos, pude distinguir, gracias a las linternas de los soldados, unas cuantas decenas de cuerpos en todas las posiciones, como si fueran muñecos de trapo; se sentía en el aire el fuerte olor a muerte.

Los soldados prepararon sus fusiles y justo cuando el teniente estaba dando la orden de disparar, la tierra se sacudió y vimos surgir de la noche a un oficial cabalgando veloz hacia el pelotón de fusilamiento. Levantó la mano y gritó con voz estruendosa, a la vez que carrasposa por la borrachera Halt steht bleiben! Lässt diese Leute verschwinden! (;Paren! ;Qué desaparezcan!)

Sin tiempo para asimilar lo sucedido, hicimos caso y con una pericia pasmosa frente a los soldados atónitos, desaparecimos como tragados por el viento y nos fundimos en la niebla. Caminamos pegados a las paredes para confundirnos con la noche. Cualquier ruido o cualquier bulito y podían disparar, había vigilantes que patrullaban sin descanso y se distinguían desde lejos, tenían una lámpara colgada del pecho, era el único movimiento que se advertía en esa atmósfera de calma engañosa.

Llegamos así furtivamente a la casa de tres pisos, donde nos habíamos alojado al llegar. Teníamos mucha hambre. La entrada daba a la casa del boticario. Todo estaba cerrado. La calma se había convertido en miedo y la cautela era general. Tocamos con cuidado y el boticario abrió la puerta de inmediato. Estaba nervioso y preocupado por su hijo desaparecido, pensó con gran ilusión que era él. Al vernos,

nos reconoció y, decepcionado, nos dejó entrar. Con voz entrecortada, nos preguntó si lo habíamos visto en algún lado, y yo, como por inspiración divina o por mi instinto de conservación, le dije que no sabíamos nada de él. Teníamos miedo. Yo lo vi todo, escuché el tiro y enterré a su hijo. Necesitábamos pasar ahí la noche, que no nos denunciara, comer, descansar, sobrevivir.

De repente, sin poder terminar esta última frase, mientras el señor Eduardo estaba inclinado con extraña lentitud sobre la baranda de la cubierta, se oyeron los silbatos espasmódicos de la chimenea, el ruido del ancla, las amarras empalmándose en el poste del puerto y el chirrido de las grúas. Giuseppe pasó su brazo afectuosamente por el hombro del amigo, quien con la mirada perdida entre las olas, logró concluir:

—Después vino la temporada en Litzmannstadt, Auschwitz y el infierno. Mi cuñado murió, también mis padres y de los nueve hermanos

40

pueblo, los pusieron hombro con hombro, apuntaron con sus fusiles y a un gesto indicativo del teniente, les dispararon. Cuando ya estaban tirados en el piso, buscaron a unos nuevos presos, recorrieron el mismo camino, les hicieron colocar los cadáveres en una carreta y los llevaron a una fosa inmensa, previamente excavada por otros infelices, justo en la entrada del bosque que se abría a un horizonte amplio, verde y triste.

Como te podrás imaginar, Giuseppe, a estos judíos también los trasladaron al murallón y de nuevo se repetía la escena del fusilamiento, cada hora. Otros diez judíos y otros diez y otros diez.

Me puse a merced de las circunstancias. Yo no había dicho nada de lo que vi y sabía; pero, una noche nos tocó a mi cuñado y a mí. Nos colocaron delante de ese mismo murallón. Apenas podía sostenerme en pie, estaba temblando de miedo y era muy profunda la noche, sin luna. Justo delante se encontraba la carreta, no quise mirar, pero entre un

sobrevivimos cinco, y aquí estoy en América para comenzar una vida nueva... Es la primera vez después de tantos años que puedo hablar sobre esto.

Giuseppe no podía articular palabra, pero un nuevo silbato de la chimenea lo despertó del letargo. Ambos tomaron sus morrales humildes y bajaron por la escalera. Ya en tierra miraron a la vez hacia la montaña, el mar, y mientras el sol del Caribe, ya alto, los cegaba con sus rayos inclementes, se despidieron con promesas de verse cuando se establecieran en la capital del nuevo país. Eduardo respiró profundamente y se mareó al aspirar el olor tan fuerte del salitre, y a pesar de su robustez recién adquirida, se apoyó de una caja grande. Con la vista puesta en la muchedumbre, oyó una voz quebrada que le gritaba

—¡Eduardo! ¡Eduardo!

Giró y distinguió entre la multitud, conmovido por los reencuentros, a su hermano Abraham agitando los brazos, corrieron uno hacia el otro y estremecidos se abrazaron.

Al otro lado del océano había quedado replegado el sentimiento de la culpa, un profundo ardor que le había impedido hablar de los campos de exterminio hasta ese momento. Sí, sobrevivió a la Shoá, mientras veía con impotencia desesperada, cómo se llevaban en fila india a sus hermanos menores y a sus padres, a las cámaras de gas. Él mismo había salido sin vida, rescatado pero perdida su alma, y sin embargo se fue levantando con los años para no olvidar nunca más y con una nueva esperanza... el trabajo lo iba a liberar en esta segunda vida.



Ezra Hirschbein con sus dos nietas, Noemí y Nora Fischbach. Él nunca olvidó la frase que leyó en la puerta de Auschwitz: «Arbeit macht frei. El trabajo los hará libre»

En GRECIA prohíben negar la Shoá

Stephanie Butnick



En Grecia el partido Amanecer Dorado aprovecha un vacío legal para hacer uso del lenguaje de odio.

En respuesta al inusitado surgimiento del partido neonazi Amanecer Dorado en Grecia –esta facción de extrema derecha actualmente tiene 19 de los 300 puestos del parlamento– los legisladores están atacando el discurso de odio, una movida que los judíos helenos han estado esperando desde hace tiempo. El parlamento griego ha aprobado una nueva ley que prohíbe negar el Holocausto o su trivialización, así como otros comentarios similares sobre otros genocidios reconocidos, reportó JTA.

La ley aumenta el tiempo de cárcel para quienes instiguen a la violencia racial de dos a tres años e impone multas a los individuos o grupos. A las organizaciones que sean acusadas de incitar al racismo se les puede impedir recibir dinero del Estado.

Mientras Europa occidental ha llamado más la atención el verano pasado por el despliegue de actos antisemitas, la antigua y disminuida comunidad griega está presenciando la legitimación del partido Amanecer Dorado, cuyos líderes utilizan normalmente símbolos nazis y niegan la Shoá. Uno de los miembros del grupo, un médico griego, fue arrestado en marzo por colocar un cartel en su consultorio que decía: «Los judíos no son bienvenidos».

Mientras el ascenso de Amanecer Dorado es una amenaza creciente, el lenguaje de odio ilegítimo en sí es una práctica legal controvertida. La prohibición de negar el Holocausto es un paso en la dirección correcta en este país del Mediterráneo.

Tablet Magazine

Domingo Félez aún vive en Venezuela

■ ■ ■ Laura S. Leret

REPUBLICANOS ESPAÑOLES

A partir de 1938 y hasta el final de la II Guerra Mundial, el territorio que hoy conocemos como Austria formó parte de Alemania. Los nazis aprovecharon su popularidad y promovieron un plebiscito a favor de la anexión, el *Anschluss*. A lo largo y ancho de Austria, los nazis establecieron unos cincuenta campos de concentración. Mauthausen era el principal. Situado en la campiña austriaca cerca de Linz, estaba rodeado de montañas que albergaban canteras de granito. Los nazis desarrollaron el negocio de su explotación. Contaron con la tecnología de las empresas alemanas y con la mano de obra esclava integrada por prisioneros de guerra, prisioneros políticos, judíos, testigos de Jehová, gitanos, homo-sexuales. Algunas estimaciones indican que al menos 450 mil hombres ingresaron a estas instalaciones carcelarias, provenientes de los diferentes países invadidos por los alemanes durante la II Guerra Mundial. Los judíos morían a las semanas de entrar en Mauthausen, pues recibían las peores palizas y eran asesinados en la cámara de gas.

42

El comandante de Mauthausen fue Franz Ziereis, asistido por los oficiales George Bachmayer, August Eigrüber, el doctor Krebsbach y el jefe de la Gestapo, Karl Schulz. El siniestro Heinrich Himmler, comandante en jefe de las SS y jefe de la policía alemana, lo inspeccionó en varias oportunidades. Se decía que era accionista de las empresas que comercializaban el granito.

Los testimonios de los españoles

Uno de los sobrevivientes de los campos austriacos es el español Domingo Félez Burriel. Un aragonés que se exilió en Venezuela en 1948. A sus 94 años vive en La Victoria con su esposa Gladis y con su hija Thaelman.

Su tragedia comenzó en 1936 con el estallido de la Guerra Civil española. A los quince años combatió a favor de la República, a los diecisiete era sargento del ejército republicano. En 1939, su batallón fue



Félez vive en La Victoria. (Foto John H. Dell)

acorralado por las tropas franquistas, cruzaron a pie los Pirineos hasta Francia. Unos 500 mil republicanos españoles fueron internados en campos para refugiados. Los franceses improvisaron unos campamentos sobre la arena de las playas. Félez convivió en tiendas de campaña con miles de personas: niños, mujeres, hombres, abuelos. Contrajo el paludismo, fue hospitalizado y su salud mejoró.

Los franceses lo reclutaron para trabajar en una compañía militarizada destinada a la fabricación de fortines en la línea Maginot, instalaciones estas que protegían las fronteras francesas con Alemania. Los nazis

invadieron Francia en 1940. Unos 800 españoles incluyendo a Félez fueron trasladados en tren a Mauthausen. Domingo Félez recuerda:

«Nos metieron en un tren de noche, a un rumbo desconocido, hasta que el tren paró, los guardias abrieron las puertas del vagón y nos empujaron. A gritos nos ordenaban salir y formarnos. La nieve cubría el andén y el piso. Caminamos varios kilómetros hasta las puertas de la fortificación. Era el campo de concentración de Mauthausen, dentro de la nomenclatura nazi, campo grado tres, donde se internaban a los irrecuperables».



Con el uniforme republicano

Mauthausen era en realidad un conjunto de campos de trabajo forzado, adscrito a diferentes fábricas. Allí recluyeron a la mayoría de los republicanos españoles que se refugiaron en Francia después de terminada la guerra civil. Así ellos fueron parte de la Shoá.

EN MAUTHAUSEN: te agarra uno o te agarra el otro

Laura S. Leret

A los pocos meses, en enero de 1941, Félez fue trasladado al campo de Gusen, a seis kilómetros de Mauthausen:

«Me pusieron a amontonar ladrillos para construir una cocina grande; en Gusen éramos 10 mil hombres. Me encontré con un pote de grasa de carro, lo escondí, y lo llevé para la barraca, me lo puse varias noches y al tercer día tenía menos piojos. La grasa de carro me curó. Trabajé en la cantera de piedra, todos los días, tiraban cien barrenos produciendo piedras que recogíamos y cargábamos de un sitio a otro. Los presos exhaustos caían al piso muertos o medio muertos. Las temperaturas en invierno eran entre -15° C y -20° C. Usábamos un abrigo de la misma tela del uniforme a rayas. A veces nos daban guantes y una tapaorejas porque el frío las cortaba. A finales de 1942 fui nombrado barbero de la barraca, un trabajo que me protegía del frío, de la nieve, de mojarme. Uno se aliviaba con algo. Uno pasó por todas ahí».

Aurelio Tomás Bueno nació en el mismo pueblo de Domingo Félez en Aragón. A los 23 años era un joven leñador alto, hijo de pastores. Al igual que el resto de los republicanos españoles, Aurelio Tomás fue hecho prisionero de los nazis en Francia.

La empresa alemana de armamento Steyr-Daimler-Puch estableció una fábrica a pocos kilómetros de Mauthausen, cerca de Gusen. Al principio los hombres que trabajaban en la construcción de la instalación fabril conformaron el *kommando* Steyr. De noche regresaban exhaustos a Mauthausen, después de pasar todo el día trabajando.

La gerencia de la empresa solicitó que se construyera un campo al lado de la fábrica. Los prisioneros rendirían más al convivir más cerca del trabajo. Aurelio cortó leña y trabajó en la construcción de las barracas para los prisioneros.

Por su parte, Domingo Félez fue devuelto al campo de Mauthausen y de allí fue transferido al

campo de Wiener Neudorf cerca de Viena. Este campo de prisioneros estaba situado al lado de la fábrica de los aviones caza Focke Wulf.

«Un par de días a la semana hacía de barbero y los otros días trabajaba en los huertos o haciendo las bases para los cañones antiaéreos, eran cañones ocho por ocho, un montón de presos hacíamos las formaletas de concreto donde los alemanes atornillaban los cañones de la artillería antiaérea para defender la fábrica. La artillería antiaérea era muy fuerte, cada bombardeo era de cien aviones para arriba. Se oía la alarma: "Por tal lado vienen los aviones" y empezaba a sonar a las 9 y terminaba a las 2 de la tarde. Hubo un tiempo que al lado mío se ponía un capitán ruso y juntos contábamos el número de aviones que se acercaban. Al menos en la fábrica no te pegaban tanto como en el campo de concentración».

Sankt Georgen fue otro de los llamados campos anexos a Mauthausen, mientras que alrededor de Viena se encontraban los campos de Wiener

«Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas liberadoras» dice en castellano el cartel a las puertas de Mauthausen. 1945.



Neustadt y Florisdorf. Estos campos de prisioneros fueron construidos al lado de las fábricas de aviones Meesserschmitt y Heinkel.

A principios de 1945, el ejército aliado penetró el territorio austriaco. La SS ordenó la retirada de todo el personal de los campos satélites a Mauthausen. Tanto Aurelio Bueno como Domingo Félez regresaron al campo central. Domingo Félez describe la «marcha de la muerte» desde Viena a Mauthausen como uno de los episodios más crueles de su vida en los campos nazis: «El ejército soviético se acerca a Viena, la SS decide retirarse a Mauthausen. Éramos unos 200 presos y querían fusilarnos a todos en un barranco, pero el comandante Smutseller se opuso. El que no podía caminar y se sentaba a la orilla era fusilado. Murieron muchos. Uno iba caminando y escuchaba ¡pan!... y al rato otra vez ¡pan!... caminamos por los campos porque las carreteras eran para los tanques alemanes. Ya se oían a lo lejos las ametralladoras rusas. Llovía y hacía frío. ¿Y la comida, sabes cuál era? En la tarde le daban un tiro a un caballo y le caían ese montón de presos con cuchillo; lo comíamos crudo. Llegamos a Mauthausen el 13 de abril de 1945, caminamos diez días, una distancia de 180 kilómetros».

La liberación

A principios de mayo de 1945, unos días antes de la llegada del ejército de Estados Unidos, los alemanes abandonaron el campo de Mauthausen y fueron pocos los que se suicidaron como el capitán Bachmayer o como el comandante Ziereis, que fue perseguido y gravemente herido por el ejército de Estados Unidos. Los prisioneros deambulaban por el interior de la fortaleza.

El día de la liberación, Aurelio Bueno con unos amigos encontraron una barraca con cincuenta mujeres encerradas. Eran judías. Tenían poco tiempo en Mauthausen. Las habían traído de otro campo. Llevaban días sin comer. Treinta años después Aurelio Bueno se consiguió con una de esas mujeres en París. Emocionados se dieron un abrazo.

44

Por su parte, después de la liberación del campo de Mauthausen, Domingo Félez fue acusado por otro prisionero de marcar presos para ser llevados a la cámara de gas. Los militares de Estados Unidos lo llevaron a declarar frente a una Corte Militar en Dachau, Alemania, donde se iniciaron los juicios en contra de los comandantes de los campos de concentración. Varios testigos declararon que Félez apenas estuvo en Mauthausen, su destino habían sido los campos de Gusen y Wiener Neudorf.

■ Durante los juicios de Dachau, la Corte Militar no contó con suficientes testigos. La mayoría de los prisioneros liberados regresaron a sus países de origen. Así que Félez fue llamado por el Fiscal para reconocer los oficiales del campo de Wiener Neudorf: «Me llevaron al bunker dos, yo tenía que afeitarse a los presos nazis, a los prisioneros antes de ir al proceso judicial, al teniente coronel Skorzeny, al coronel Trumbler, cuya misión había sido la de cazar a los pilotos

norteamericanos cuando caían a tierra y fusilarlos. También formé parte del grupo de prisioneros que reconoció a los oficiales y suboficiales nazis del campo de Wiener Neudorf. Me llevaron a una sala que parecía un cine. A los alemanes los sentaron en el escenario, cada uno llevaba un número en el pecho. Yo reconocí a Schmutzler, que había sido el comandante del campo».

Joaquín Espinosa fue otro español internado en el campo de Gusen. Espinosa perteneció al *kommando* de pelapapas. Espinosa fue acusado por otro prisionero de golpear a unos polacos hasta dejarlos sin sentido. El abogado defensor supo que Domingo Félez convivió en Gusen con Espinosa. Una vez más, Domingo Félez fue llamado a declarar, esta vez a favor de su compatriota: «Conocí a un español que se llamaba Espinosa que era del comando de pelapatatas, era un hombre de baja estatura, de manos pequeñas, él me pidió que lo ayudara, me dijo: “Me acusan de que yo golpeaba a los pelapapa, bueno a alguno le di su garrotazo porque era muy jodido”. “¿Quién es tu defensor?” le pregunté y él me dijo el mayor Benson, el mismo que me defendía a mí. “Bueno, yo voy a hablar de ti con él”, y él me llamó como testigo, yo fui el único que se declaró a favor de Espinosa, bueno a favor no, la verdad, yo lo vi en Gusen, pero no sabía su nombre, él era un muchacho en 1947 de unos 24 años...»

August Eigrüber y el doctor Krebsbach fueron condenados a la pena de muerte en los juicios de Dachau y llevados a la horca en 1947. Kark Schulz, jefe de la Gestapo en Mauthausen, logró escapar con una identidad falsa. Schulz se entregó a las autoridades en 1946. No fue llevado a los juicios de Dachau y permaneció en prisión en la ciudad de Colonia veinte años. Su juicio, realizado en 1966 en Alemania, le concedió la libertad condicional «por razones de salud».

El aragonés Domingo Félez fue puesto en libertad en 1947. Durante dos años fue prisionero de los militares de Estados Unidos. Domingo Félez consiguió refugiarse en Venezuela en 1948, gracias a la Organización Internacional de Refugiados. Al poco tiempo se casó con una venezolana y tuvo tres hijos. Domingo Félez cumplió 94 años en octubre de 2014.

Bibliografía:

Leret, S. Laura. (2014) *Domingo Félez. Veterano de Tres Guerras. (Víctimas de los nazis, prisionero de EE. UU)* Caracas: Fundación L. O.

Conversación telefónica con Aurelio Tomás Bueno, superviviente de Mauthausen, Premery, Francia. Octubre de 2012.

Mauthausen Memorial. <http://en.mauthausen-memorial.at/> [Consulta: octubre de 2014]

En el centenario del nacimiento de este héroe polaco

JAN KARSKI: el hombre que habló a tiempo, pero que nadie escuchó ...

Daisy Sindelar

Por culpa del cineasta norteamericano Steven Spielberg, mucha gente piensa que el empresario alemán Oskar Schindler es el hombre que más hizo por salvar a los judíos polacos durante la II Guerra Mundial.

Pero, en Polonia, se están afinando los esfuerzos para darle un reconocimiento al estilo de Schindler a una figura mucho menos conocida: Jan Karski, un gentil testigo del Holocausto que se atrevió, en tiempos de guerra, a dar un alerta sobre el asesinato masivo de la judería de su país y al que Estados Unidos y Gran Bretaña no prestaron atención.

En un año en el que las conmemoraciones de aniversarios están enfocados en el Día D en Normandía en el occidente y el fin del sitio de Leningrado (San Petersburgo) en el este, en Polonia se celebran los cien años de su propio héroe de guerra con acuñación de monedas, discursos políticos, y la reedición, en polaco e inglés, de las memorias de Karski, de 1944, «*Historia de un secreto de Estado*».

«Es una tarea tremendamente compleja que Karski obtenga más reconocimiento, debido a que él permaneció en silencio durante décadas», dice Wojciech Bialozyt, un joven aficionado a la historia que dirige la Fundación Educativa Jan Karski en una oficina elegante en el sector diplomático de Varsovia. «Él comenzó a ser reconocido a principios de los años 80, y desde ese momento hasta su muerte pasó poco tiempo. En Polonia, él era desconocido en un ciento por ciento».

Este pecado perseguirá como una maldición a la humanidad

Karski, muerto en el 2000, pasó la mayor parte de su tiempo en Estados Unidos, donde después de la guerra desarrolló una carrera muy distinguida como profesor en la Universidad de Georgetown, en Washington, distrito de Columbia. Pero, es más conocido ahora por los años que estuvo participando durante la II Guerra Mundial en el Estado clandestino polaco, una red secreta de organizaciones de resistencia que luchaban contra la ocupación dual de la Alemania nazi



La imagen más conocida de Jan Karski

y de la Unión Soviética, que se dividieron Polonia, tanto por el oeste como el este en apenas unas semanas en septiembre de 1939.

Karski, que había nacido en 1914 con el nombre de Jan Kozielski, creció en una familia católica numerosa y de extracción obrera en la ciudad de Lodz. Se unió al cuerpo diplomático de Polonia y sirvió como oficial de caballería en los primeros días de la guerra. Tras escapar de un campo de detención soviético, Karski cambió de nombre y se unió a la clandestinidad, donde se convirtió en un mensajero de gran valía, memorizando información estratégica que llevaba de Polonia a los líderes aliados y al gobierno polaco en el exilio, tanto en París como en Londres.

En 1942, cuando cientos de miles de judíos polacos eran deportados a los campos de exterminio nazi, los miembros judíos de la clandestinidad le pidieron a Karski que llevara esas noticias al Occidente, donde las atrocidades antijudías de los nazis muy poco habían llamado la atención.

Para entender la dimensión de los asesinatos, Karski se disfrazó y visitó el gueto de Varsovia, donde los alemanes mantenían prisioneros a casi 400 mil judíos, de los que al menos dos terceras partes terminaría en los campos de concentración. También viajó al campo de tránsito de Izbica, donde presenció el horror de cómo un tren de 46 vagones cubiertos con cal viva eran llenados con judíos aterrorizados y hambrientos. Más tarde describió la experiencia, con lujo de detalles, en «*Historia de un secreto de Estado*».

«Mis informantes han descrito minuciosamente la jornada entera. El tren debía viajar unas ochenta millas y finalmente detenerse en un erial. Entonces nada más iría a pasar. El tren permanecería inmóvil esperando pacientemente hasta que la muerte penetrara en cada esquina de su interior. Esto llevaría de dos a cuatro días».

Karski debía viajar al Occidente con un petitorio a las fuerzas aliadas de que se encargaran expeditamente de detener el asesinato de judíos. Solicitó con urgencia tanto al canciller británico, Anthony Eden, como al presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, que consideraran bombardear los rieles de los trenes utilizados por los nazis para las deportaciones e incluso, de atacar las instituciones culturales de Alemania.

35 años más tarde, los recuerdos surgieron de manera rabiosa en Karski, quien en una conferencia en 1980 ante los liberadores de los campos de concentración les pidió a estos que emprendieran una segunda misión, que él describió como liberar al mundo de su indiferencia fatal ante el Holocausto.

«Un segundo pecado original ha sido cometido por la humanidad –dijo Karski, casi a gritos– por comisión, u omisión, o ignorancia autoimpuesta, o insensibilidad, o interés personal, o hipocresía, o racionalización descorazonada... Este pecado perseguirá a guisa de maldición a la humanidad hasta el fin de los tiempos. Me persigue a mí y yo quiero que así sea».

Lecciones modernas

Karski recibió como galardón la ciudadanía honoraria de Israel y la condecoración civil más alta de Polonia, la Orden del Águila Blanca, que se le entregó personalmente en 1995 el expresidente de Polonia Lech Walesa.

En 2012, recibió *postmortem* la medalla de la Libertad de manos del presidente estadounidense Barak Obama, quien dijo de la Shoá: «Debemos

contarles a nuestros hijos cómo se permitió que la maldad operara: puesto que muchas gente sucumbió a sus instintos más oscuros y porque muchos otros permanecieron en silencio».

Los promotores de Karski están trabajando ahora para promover sus principios de compromiso de compasión como un modelo mundial de política exterior.

Polonia, que está haciendo esfuerzos para defender a su vecina Ucrania en su crisis con Rusia, ha emergido de su pasado de ocupación en la II Guerra Mundial y su transición obligada por el comunismo, a convertirse en uno de los defensores, en la Unión Europea, de los países libres de la ex Unión Soviética y a ser una contrabalanza firme a la creciente influencia rusa.

Bialozyt dice que el legado de Karski sirve para recordar a la comunidad internacional su responsabilidad de proteger a sus miembros más vulnerables.

«Su mensaje fue despreciado. Así que todo tiene que ver con la indiferencia», sostiene Bialozyt y añade: «El mundo simplemente fue indiferente. Uno puede citar un número de ejemplos tras la II Guerra Mundial de momentos en que el mundo quedó en silencio: Bosnia, Ruanda, Siria. Este es la gran lección de la misión de Karski para la humanidad de hoy».

Radio Free Europa Radio Liberty



Siguiendo el QR se puede oír el discurso de Karski de 1980. Abajo, un grupo de judíos del gueto de Varsovia se ve humillado por los militares nazis, algo que Karski presenció con sus propios ojos.



La cuota yugoslava a la barbarie

JASENOVAC: La vorágine del horror ...

Juan Harichand Marchena

En Europa, el nombre de la Ustasha, la guardia fascista croata, se ganó la fama de crueldad. Jasenovac fue el campo de concentración donde obtuvieron esa infame reputación

En abril de 1941, las fuerzas del Eje en la denominada «Operación 25» invaden Yugoslavia. Tras días de combate finalmente el 17 de abril el Ejército Real Yugoslavo se rinde incondicionalmente e inmediatamente; luego de su derrota, la nación fue ocupada y desmembrada por las potencias del Eje, donde parte de su territorio fue destinado para la creación del Estado Independiente Croata, al mando de Ante Pavelic, fundador del movimiento fascista Ustasha, el cual era famoso por su sadismo extremo y uso excesivo de la violencia. Esta sería colaboradora de unos de los peores genocidios sistemáticos que ha presenciado la humanidad en toda su existencia: el Holocausto.

Durante la primavera de 1941 se dictaron leyes raciales contra los judíos y los gitanos yugoslavos, se persiguió a los serbios ortodoxos de Croacia para obligarlos, so pena de muerte, a convertirse al catolicismo (en la mayoría de los casos las unidades *ustashas* prefirieron asesinarlos antes que ofrecerles esa opción), a fines de agosto de 1941 las autoridades de esa organización crearon el campo de concentración y exterminio de Jasenovac, un estructura diseñada única y exclusivamente para albergar a aquellos que iban en contra del deseo fundamental de los *ustashas* de tener un Estado croata puro. El primer comandante del campo fue Maks Luburic, el cual fue enviado a Auschwitz para su aprendizaje sobre tácticas de exterminio masivo y sistematizado. A su regreso, implementó en Jasenovac las crueles medidas de aniquilación aprendidas en su viaje al Tercer Reich; sin embargo, añadió brutales métodos que superaban lo inimaginable y lo perverso. Fue tan grande su reputación de «asesino eficaz», que en 1942 durante un banquete dijo unas cruentas palabras se convirtieron en sinónimo de su maldad



Monumento a las víctimas del Holocausto en el campo de Jasenovac.

desmedida: «Hemos asesinado a más gente en Jasenovac que los otomanos en su estadía en Europa».

Maks se basó en la estructura del campo de concentración de Sachsenhausen para la construcción y distribución de subcampos en Jasenovac. El trato a los prisioneros fue similar al de los otros campos de exterminio; sin embargo, debido a que la capacidad de este era únicamente para 3 mil prisioneros, aquellos demasiado débiles para trabajar como esclavos eran brutalmente aniquilados y arrojados al río Sava. El índice de matanzas aumentó alarmantemente con la llegada de un convoy con 10 mil campesinos serbios. Evidentemente, el *lager* solo podía albergar a 3 mil prisioneros, por lo tanto los guardias organizaron un concurso, el cual consistía en asesinar a la mayor



En las rejas de Jasenovac hay carteles que señalan cuántas víctimas perecieron en ese campo

»Lo apunté y lo hice sentar conmigo en un tronco. Le ordené gritar: “¡Viva poglavnik [caudillo] Pavelic!”, o te corto una oreja. Vukasin no habló. Le arranqué una oreja. No dijo una palabra. Le dije otra vez que gritara “¡Viva Pavelic o te arranco la otra oreja!” Le arranqué la otra oreja. Grita: “¡Viva Pavelic o te arranco la nariz” y cuando le ordené por cuarta vez gritar “¡Viva Pavelic!” y lo amenacé con arrancarle el corazón con mi cuchillo, me miró y en su dolor y agonía me dijo: “¡Haga su trabajo, criatura!” Esas palabras me confundieron, me congelaron y le arranqué los ojos, le arranqué el corazón, le corté la garganta de oreja a oreja y lo tiré al pozo. Pero, algo se rompió dentro de mí y no pude matar más durante toda esa noche.

»El franciscano Petar Brzica me ganó la apuesta porque había matado a 1.360 prisioneros y yo pagué sin decir una palabra».

Mile Friganovic

cantidad de serbios posibles. Quien lograra albergar la cifra de muertos más alta obtendría un reloj de oro, cubiertos de plata y un pequeño cerdo asado y vino. El ganador fue Petar Brzica, quien logró asesinar a 1.360 con un *srbsojek* (pequeño cuchillo modificado para degollar personas fácilmente, cuyo nombre significa «mata serbios»).

Para describir la intensa matanza y crueldad de los hombres *ustashas* dejaré un pequeño testimonio de uno de los guardias que participó en dicha masacre. Mile Friganovic describe lo siguiente:

48

«El franciscano Petar Brzica, Ante Zrinusic, Sipka y yo apostamos para ver quién mataría más prisioneros en una noche. La matanza comenzó y después de una hora yo maté a muchos más que ellos. Me sentía en el séptimo cielo. Nunca había sentido tal éxtasis en mi vida, después de un par de horas había logrado matar a 1.100 personas, mientras los otros pudieron matar entre 300 y 400 cada uno. Y después, cuando estaba experimentando mi más grandioso éxtasis, noté a un viejo campesino parado mirándome con tranquilidad mientras mataba a mis víctimas y a ellos mientras morían con el más grande dolor. Esa mirada me impactó en medio de mi más grandioso éxtasis y de pronto me congelé y por un tiempo no me pude mover. Después me acerqué a él y descubrí que era del pueblo de Klepci, cerca de Capljina, y que su familia había sido asesinada y enviado a Jasenovac después de haber trabajado en el bosque. Me hablaba con una incomprensible paz que me afectaba más que los desgarradores gritos a mi alrededor. De pronto sentí la necesidad de destruir su paz mediante la tortura y así mediante su sufrimiento poder yo restaurar mi estado de éxtasis para poder continuar con el placer de infligir dolor.

Durante un breve periodo el campo fue administrado por el capellán militar Miroslav Filipovic. Su exceso de crueldad y brutalidad le valieron el apodo de «Diablo de Jasenovac». También se le sustituyó el apellido por «*Majstorovic*». La forma tan despiadada con la cual se dirigía a sus víctimas fue plasmada en relatos por parte de los pocos supervivientes de este infierno croata. Lamentablemente, muchas de las atrocidades en este campo fueron apoyadas por numerosos cleros franciscanos que exigían la aniquilación de las minorías en la nueva nación croata.

El ex prisionero judío Egon Berger plasma el siguiente relato en su libro *44 meses en Jasenovac*:

«El rostro sacerdotal de fray *Majstorovic*, todo maquillado y en polvo, vestido con un elegante traje y sombrero de un verde oscuro, miraba con deleite las víctimas. Se acercó a los niños, incluso les acarició la cabeza. Se le unió las compañías de *Ljubo Milos* e *Ivica Matkovic*. Fray *Majstorovic* dijo a las madres que ahora habrá un bautismo para sus hijos. Se llevaron a los niños de las madres, el niño a quien el padre *Majstorovic* llevaba, acarició la cara pintada de su asesino. Las madres, angustiadas, percibieron la situación. Ellas ofrecieron sus vidas por la misericordia para los niños. Dos niños fueron colocados en el suelo, mientras que el tercero fue lanzado como una pelota en el aire, y el fraile *Majstorovic*, sosteniendo una daga hacia arriba, se perdió tres veces, mientras que el cuarto tiempo con una broma y una risa, un niño fue empalado en la daga. Las madres comenzaron a arrojarse al suelo, tirando de sus cabellos, y se pusieron a gritar terriblemente. Los guardias *ustasha* de la 14ª Compañía *Osijek* se las llevaron y las mataron. Cuando los tres niños

fueron asesinados de manera brutal, estas tres bestias de dos patas intercambian dinero, porque parece que tienen una apuesta por quién sería el primero en meterle una daga en un niño».

Filipovic acostumbraba a describir su gestión en el campo, un ejemplo de ello puede ser el siguiente fragmento el cual habla de sus actos en el subcampo destinado al confinamiento de las prisioneras:

«Estuve en Stara Gradiska partir de finales de octubre 1942 hasta el 27 de marzo de 1943. Durante ese tiempo se realizaron liquidaciones masivas, por lo general, fuera del campamento, por ejemplo, en Mlaka y Jablanac, pero algunos fueron enviados a Jasenovac también. Grandes transportes de liquidaciones se llevaron a cabo por orden de Matkovic Ivica (es decir, Ivica Matkovic), y de esta manera 2 mil a 3 mil personas fueron asesinadas. El 16 de abril 1945 regresé a Jasenovac, donde me quedé hasta el final. Sé que en el momento estaban siendo exhumados y quemados, con el fin de borrar las huellas de lo que habían hecho con los cadáveres de prisioneros de Gradina. No participé en la liquidación de los últimos prisioneros, sino solo en la exhumación».

El turno de los judíos

Para ampliar el índice de matanzas, se habilitó una cámara de gas en el subcampo de Jasenovac V, la cual funcionaba aniquilando a numerosos grupos de personas mediante el uso de dióxido de azufre y Zyklon B; sin embargo, la mala estructura de la cámara de gas obligó a los *ustashas* a abandonar este método, dejando a la mayor parte de los prisioneros a merced del sadismo enfermizo de los guardianes de Maks Luburic, según documentos evaluados por el tribunal de Núremberg en 1946, se determinó que en Jasenovac era frecuente el uso de cuchillos, martillazos en la cabeza, degollamientos masivos, ahogamientos de grandes cantidades de personas en el río Sava, hogueras donde se asesinaba a numerosos grupos de prisioneros e incluso el arrojarlos a una pileta llena de cal viva. Entre 1941 y 1943 fueron deportados judíos desde el Estado Independiente de Croacia a Jasenovac, donde muchos de ellos eran conducidos a los sitios de matanzas en Granik y Granina; sin embargo, aquellos que tenían especialidades tales como carpintería, sastrería, medicina y electricidad fueron usados como personal en el campo.

En marzo de 1943, la Ustasha permitió a los alemanes la deportación de los judíos restantes en el Estado Independiente Croata y del campo de Jasenovac a Auschwitz-Bikernau en Polonia. No obstante, el 20 de octubre de 1944, Belgrado es liberado por parte de los partisanos de Tito y, ante la posibilidad de que descubriesen las atrocidades cometidas en Jasenovac, se procedió a la eliminación de pruebas, enviando cuadrillas de prisioneros a exhumar las fosas comunes y la quema de los cadáveres contenidos en las mismas (para luego ser asesinados estos grupos y ser sustituidos por otros). Debido a estas prácticas el número de prisioneros bajó considerablemente a mediados del año de 1944; pero, el campo aún seguía recibiendo cargamentos con prisioneros.

Una inspección realizada por el general alemán Von Horstenau al campo de exterminio de Jasenovac causó tanto horror en este que en su informe a Berlín especificó las siguientes impresiones:

«Ahora entramos en el campo de concentración, una fábrica de la muerte en condiciones espantosas. Un puñado de hombres, muchas mujeres y niños sin suficiente ropa, durmiendo en una losa de piedra en la noche, los gritos por todos lados, gritos y sollozos. Al comandante del campamento –un sinvergüenza– no le hice caso; pero, en cambio, le dije a mi guía *ustasha*: "Esto es suficiente para que una persona vomite". Y entonces lo peor de todo: una habitación en la cual yacía sobre la paja algo que acababa de ser traído para mi inspección, algo así como cincuenta niños desnudos, la mitad de ellos muertos, la otra parte agonizante. No debemos olvidar que los inventores de los campos de concentración fueron los británicos durante la Guerra de los Boers. Sin embargo, estos campos han llegado a la altura de fealdad aquí en Croacia. El mayor de todos los males debe ser Jasenovac, que ningún mortal común puede vislumbrar».

En esa misma inspección se acotó lo siguiente:

«No vimos ningún signo resistencia por parte de los prisioneros; pero, estaba lleno de caballos y ganado sin dueño, por no mencionar un sinnúmero de gansos. Crkveni Bok, lugar triste, donde, con la dirección de un coronel *ustasha* unos 500 aldeanos llegaron a su fin, todos asesinados, mujeres violadas y luego torturadas hasta la muerte, vi en el río Sava el cadáver de una mujer, con los ojos arrancados y un crucifijo clavado en sus partes sexuales. Esta mujer no tenía más de veinte años, cuando cayeron en las manos de estos monstruos. En todas partes había cerdos devorando seres humanos sin enterrar. Muchos de los prisioneros se cortaban las venas en los trenes para evitar el sufrimiento en el campo».

Llegan los partisanos

El 30 de marzo de 1945 fue la fecha en la cual los partisanos bombardearon el campo de Jasenovac sin causar baja entre los prisioneros. Esto fue el detonante para que a fines de abril de ese mismo año cientos de prisioneros se rebelasen contra los guardianes del campo. La gran mayoría fue aniquilada y solo unos pocos pudieron escapar. Posteriormente, los *ustashas* asesinaron a la gran mayoría de los prisioneros y destruyeron las edificaciones que pudieran implicarlos en sus crímenes, dejando solo una estela de cadáveres llameantes y edificios en ruinas al llegar los partisanos de Tito a principios de mayo de 1945. El 6 de mayo Ante Pavelic escapa a Austria donde permaneció meses antes de huir a Roma y en 1948 escapó a Argentina donde posteriormente encontró refugio en España bajo el resguardo de la dictadura franquista. El gobierno de Tito mediante su servicio de inteligencia dos veces intentó asesinarlo sin éxito alguno y murió en un hospital alemán el 28 de diciembre de 1959. No obstante, Maks

Luburic escapó a Hungría y posteriormente a Austria, tiempo después llegaría a Francia para finalmente encontrarse bajo el reguardo de la dictadura franquista en España, vivió en Carcagente en Valencia con el nombre falso de Vicente Pérez García; sin embargo, a pesar de todas las medidas de resguardo de su identidad, fue asesinado el 20 de abril de 1969 por el agente de los servicios secretos yugoslavos Ilija Stanic, el cual fue recibido como un héroe en la Yugoslavia comunista.

El número de víctimas de Jasenovac es incierto, debido a que la mayor parte de las pruebas fueron destruidas por la Ustasha antes de dejar el campo. Yad Vashem afirma que 600 mil personas fueron aniquiladas en este campo, el mismo número de cifras es compartido por el Centro Simón Wiesenthal. Jasenovac es junto a los otros centros de exterminio del Tercer Reich, la mayor prueba de maldad de lo que es capaz el ser humano bajo los efectos de un ideal político. Alcemos nuestras voces para que no se repita un episodio tan terrible en el libro de la historia de la nuestra humanidad.

Referencias

"Levy" 2009 , paginas 824-826

United States Holocaust Memorial Museum "Jasenovac"

Encyclopedia of the Holocaust- Jasenovac.

Jasenovac Memorial Museum Egon Berger-44 meses en Jasenovac

Von Horstenau Edmun (1980) Ein general im Zwielicht: die erinnerugen Edmun Von Glaises Horstenau. Wien: Colonia; Graz Bohlau Pag 167

Una de las prácticas comunes en Jasenovac era serrucharles el cuello a los prisioneros serbios o judíos.



Desentierran las cámaras de gas de TREBLINKA Y SOBIBOR...

Natán Naé

Dos equipos independientes de arqueólogos localizaron y desenterraron las instalaciones que utilizaban los nazis para gasear a los prisioneros llegaban a los campos de exterminio de Treblinka y Sobibor, con lo que los negacionistas pierden uno de sus argumentos: la inexistencia de cámaras de gas en ambos campos.

En marzo de 2014, el *Smithsonian Channel* presentó el trabajo de la arqueóloga forense Caroline Sturdy-Colls, que desde 2007 ha estado buscando evidencias de la masacre en Treblinka, un campo donde murieron 900 mil judíos. En 1943, en un esfuerzo por borrar sus crímenes, los nazis destruyeron las instalaciones; pero, Colls estaba convencida de que una tragedia de tal dimensión no podría ser ocultada.

Usando métodos no invasivos, el equipo localizó las paredes de ladrillos y la base de las duchas de gas, así como una enorme cantidad de huesos humanos.

Por otra parte, un equipo israelí que comenzó sus trabajos también en 2007 descubrió las cámaras de gas de Sobibor. Yoram Haimi, quien trabajó en el proyecto, dijo: «Nos sorprendió el tamaño del edificio y de lo bien preservadas que estaban las paredes de la cámara (...) El momento más duro fue cuando hallamos un anillo de matrimonio cerca de la ducha con la inscripción en hebreo "¡Mira, has sido consagrada para mí!"»

Hasta ahora, de la existencia de las cámaras de gas tanto en Treblinka como en Sobibor se sabía por los testimonios de los poquísimos sobrevivientes y de algunas confesiones de perpetradores, pero no se tenía evidencia física de su existencia.

Con información de Stephanie Pappas (Livescience) y Stephanie Butnick (Tablet Magazine)

El equipo de arqueólogos trabajando en Treblinka





CAP ARCONA o el infierno de lujo flotante ■■

Los últimos días de la II Guerra Mundial en Europa esconden un trágico episodio poco e injustamente conocido en el mundo. Se trata del trasatlántico alemán Cap Arcona, crucero oceánico de lujo que perteneció a la línea Hamburgo-Sudamérica y que fue hundido el 3 de mayo de 1945, con más de 4.500 prisioneros de los campos de concentración de Neuengamme y Stutthof, constituyéndose en una de las mayores tragedias marítimas de la historia.

El Cap Arcona era un crucero soñado, pues tenía todas las características de un barco de pasajeros de súper lujo de su época: mobiliario refinado, suites reales, camarotes estilo victoriano, gimnasio, pista de tenis, restaurantes con platería y cubertería exquisita, grandes pasillos alfombrados, salones fastuosos, lámparas de lágrimas y modernas innovaciones. Sus instalaciones sirvieron además para el rodaje de la versión nazi de *Titanic*, dirigida por Herbert Selpin y producida por el mismo Göbbels y su ministerio de Propaganda por medio de los estudios cinematográficos UFA.

Lo consideraban la «Reina del Atlántico Sur», pesaba casi 30 mil toneladas, su silueta de tres chimeneas rojas y blancas se parecía a su competencia inglesa, el Queen Mary, y tenía una capacidad para transportar un total de casi 1.800 personas, distribuidas a lo largo de sus diferentes clases.

Uno de los capítulos menos conocidos de la Shoá fue el plan de convertir barcos de lujo en prisiones para los judíos y otros perseguidos de los nazis, con el fin macabro de que los ingleses terminaran el trabajo iniciado por Hitler.

Alberto Benaím Azagury

Fue lanzado al mar el 14 de mayo de 1927 y en su viaje inaugural se encontraban grandes personalidades europeas de la época. Navegó sin contratiempos durante doce años, haciéndole ganar una altísima reputación por las fabulosas travesías trasatlánticas que ofrecía. A partir de 1933 navegaba con la bandera nazi, pero a partir de agosto de 1939, previa invasión de Alemania a Polonia, fue destinado al servicio de la guerra, anclándolo en el puerto de Danzig.

Embarcar para morir

Ante el avance de las tropas soviéticas, en 1944, el vapor tuvo como misión transportar civiles y soldados entre los puertos de Danzig y Copenhague, en la vecina Dinamarca ocupada por las fuerzas nazis. Al

averiarse sus turbinas en una de esas travesías, fue remolcado a un astillero escandinavo para su reparación. De regreso a Alemania, el 14 de abril de 1945, ancló en la bahía de Lübeck, casi inservible.

Los días de la Alemania nazi estaban contados y aprovechando la circunstancia de que el barco estaba anclado en Lübeck, Himmler, comandante en jefe de las SS y ministro del Interior del *Reich*, dio la orden de no dejar con vida a ningún prisionero del campo de concentración de Neuengamme, a 25 kilómetros de Hamburgo, para así borrar todo rastro de su existencia ante la vista de los aliados y evitar juicios por crímenes de guerra.

En tal sentido, las SS tenían que desaparecer todo vestigio de las atrocidades cometidas en ese y otros campos antes que llegaran las fuerzas aliadas. La mejor manera de hacer esto era eliminando a los prisioneros que quedaban aún con vida. El tiempo apremiaba y decidieron vaciar los campos sacando a los deportados sometiéndolos a largas e inhumanas caminatas hasta llegar al puerto.

Estas caminatas fueron llamadas «de la muerte», por lo eficaz de su poder exterminador, debido a que a lo largo de estos recorridos muchos de los prisioneros eran asesinados con disparos en la nuca y arrojados a las cunetas o golpeados brutalmente hasta matarlos. Los que sobrevivían a estas penurias y lograban llegar al puerto eran amontonados y encerrados a bordo del barco, con el último fin de hundirlos en el mar.

Unos de los oficiales nazis que ideó esta operación fue Karl Kaufmann, quien ordenó a los oficiales de las SS trasladar a Lübeck a los últimos deportados del campo de concentración mediante estas «caminatas de la muerte» y meterlos no solamente en el Cap Arcona, sino también en cargueros como el Thielbek, Athen y Deutschland, y llevar a cabo así una «operación especial», tal como informaron los oficiales a la tripulación de barco.

Para informar acerca de la «operación especial» fueron reunidos en tierra Heinrich Bertram y John Jacobsen, ambos capitanes del Cap Arcona y del Thielbek respectivamente. En el encuentro se les explicó detenidamente el plan de exterminio que estaba por llevarse a cabo. Jacobsen regresó al barco y comunicó a su tripulación los detalles del siniestro plan revelando que tanto él como el capitán Bertram se habían negado a ejecutarla. Por esto, Jacobsen fue destituido del mando de su nave inmediatamente.

Del 19 al 26 de abril de 1945, más de 11 mil deportados hambrientos, sedientos, desfalleciendo por el total agotamiento, llegaban a pie al puerto de Lübeck para abordar los buques. La Cruz Roja sueca intentó en vano interceder por ellos, tratando de rescatarlos, pero la postura mantenida por Himmler lo impedía.

La tragedia marítima comenzó el 20 de abril con el inicio del embarque de los prisioneros a los cargueros. El *SS-Sturmbannführer* Gehring ordenó a Fritz Nobmann, capitán del Athen, llevar y transferir al Cap Arcona a 2.300 prisioneros, 280 oficiales de las SS y dos *kapos*.

El Cap Arcona se encontraba anclado a cuatro kilómetros en alta mar. Nobmann se negó a hacerlo, pero fue amenazado con ser fusilado si no cumplía la orden, lo que le hizo desistir y obedecer.

Los deportados eran subidos a golpes al carguero por los SS y los *kapos*. El Athen zarpó unas horas más tarde dirigiéndose al Cap Arcona. Al llegar al trasatlántico, el capitán Bertram se negó a embarcar a los prisioneros. Esta situación hizo que el Athen estuviera toda la noche frente al barco teniendo que regresar al muelle al día siguiente sin poder transferir su carga de despojos humanos.

La negativa de Bertram de permitir abordar a los prisioneros al Cap Arcona fue transmitida por Gehring al alto mando de las SS en manos del SS Max Pauly, este a su vez transmitió la noticia al jefe de la Gestapo de Hamburgo, el conde Bassewitz-Behry y este al comisario del Reich para la Marina, Gouletier Karl Kaufmann.

Ante este gesto de desacato, el 21 de abril, Kaufmann envió al *SS-Hauptsturmführer* Horn a reunirse con John Egbert, presidente de Hamburg-Sud, compañía marítima propietaria del Cap Arcona, para informarle que el capitán Bertram debía obedecer las órdenes de embarcar a los «prisioneros de guerra», pues de no hacerlo, sería fusilado.

El 26 de abril, subieron a bordo del Cap Arcona el teniente comandante Lewiski y el *SS-Sturmbannführer* Gehrig para obligar al capitán Bertram a obedecer la orden de embarque de los prisioneros. Este intentó negociar en vano. El ultimátum fue que permitía transferir a los prisioneros del Athen al barco o sería juzgado en una corte marcial y fusilado. Finalmente Bertram tuvo que ceder.

El Athen navegaría varios días entre Lübeck y el Cap Arcona. A excepción de los deportados políticos, todos los prisioneros permanecieron uno o dos días a bordo del Thielbek antes de ser transferidos al Cap Arcona. Finalmente subieron a bordo 6.500 deportados y 600 guardias de las SS.

De crucero a calvario

El lujoso trasatlántico pronto se convertiría en una trampa mortal, irónicamente aquellos camarotes de lujo que alguna vez habían acogido a la aristocracia europea y sus celebridades, ahora alojaban cada uno a 20 prisioneros hacinados y sin ningún tipo de servicio. La muerte diariamente cobraba sus víctimas como consecuencia de las enfermedades, maltratos, falta de comida, agua y las precarias condiciones en la que se encontraban los pasajeros. El buque llegó a estar tan superpoblado que incluso los SS no podían soportar los cuerpos amontonados, en descomposición y el mal olor reinante.

Dentro del Cap Arcona se encontraba un numeroso grupo de detenidos franceses y por medio de la Cruz Roja Sueca se logró una negociación para facilitar su rescate. A la vista de los mismos nazis, la guerra ya estaba perdida y con esta medida de clemencia efectuada se pretendía lograr una reducción de las sanciones que pronto los



Como barcos enemigos fueron tratados los buques Cap Arcona, Thielbek y Athen, a pesar de que en su interior se hallaban prisioneros de los campos de concentración. En las gráficas, el Cap Arcona bajo fuego.

países vencedores impondrían a Alemania y a sus criminales de guerra. En total, unos 2 mil deportados franceses lograron salir del Cap Arcona y fueron trasladados a hospitales suecos.

Hitler se suicidó el 30 de abril de 1945, la arrasada Berlín había sido ocupada por las tropas rusas, la guerra prácticamente había terminado en Europa. Sin embargo, a Lübeck seguían llegando miles de hombres, mujeres y niños provenientes del campo de concentración de Stutthof para ser embarcados al Cap Arcona. Había que borrar toda evidencia de este campo y de sus famélicos prisioneros.

El hundimiento del Cap Arcona ya era un hecho, mientras los submarinos alemanes se preparaban para lanzar sus mortales torpedos sobre aquella masa humana desprotegida de todo, irrumpieron los tanques británicos y los alemanes se replegaron para combatir. Esa misma mañana un avión de la fuerza británica hizo un sobrevuelo de reconocimiento sobre la bahía de Lübeck y ubicó la posición del buque. Los soldados nazis, presentes aún en el Athen, abrieron fuego contra el avión. A una altura de más de 10 mil pies era prácticamente imposible identificar las personas que estaban a bordo.

Antes del inminente ataque aéreo, los oficiales británicos se habían presentado en la sede de la Cruz Roja Sueca en Lübeck para informarse de la naturaleza y detalles de los buques convertidos en prisiones flotantes. Tras tener la información, incluyendo la situación del Cap Arcona, era demasiado tarde para detener la operación militar. Aviones de la *Royal Air Force* reforzados por escuadras cazabombarderos Typhoon se colocaron en posición de ataque en la bahía de Lübeck. Premeditadamente para evitar la destrucción masiva de su flota, los nazis colocaron banderas blancas en sus barcos, dejando la bandera hitleriana en el Cap Arcona, el Athen y el Deutschland con miles de prisioneros en su interior, sellando el destino de estos.

El inglés Martin Scott Rumbold inició el ataque. El Cap Arcona y los demás buques fueron bombardeados ferozmente por los cazas. El barco empezó a incendiarse y hundirse. La escena era infernal, apocalíptica. Los detenidos sabían que contaban con muy poco tiempo para escapar. El capitán Bertram logró fugarse abriéndose paso ante la masa desesperada de personas que



gritaban y huían como podían. Los SS ametrallaban a los detenidos, la mayoría de los botes salvavidas fueron perforados. El caos reinaba, los deportados que no fueron asesinados a bordo iban en desbandada hacia el puente o se arrojaban desesperadamente al agua tratando de aferrarse a cualquier cosa del barco que flotara. La mayoría murió ahogada o ametrallada por los cazas ingleses que volaban a ras del mar, otros pocos tuvieron más suerte y fueron rescatados por pescadores alemanes.

Los sobrevivientes que lograban llegar a tierra alertaban a las tropas británicas para que enviaran botes salvavidas dada la situación catastrófica que se vivía. Minutos después, los cazas ingleses arremetieron contra el Thielbek a pesar de que en él se había izado la bandera blanca. El barco comenzó a hundirse y solo unos cuanto lograron salvar sus vidas. De los 2.800 deportados solo sobrevivieron 50. El capitán Jacobsen, así como todos los guardias de las SS y los infantes de marina murieron.

A bordo del Cap Arcona había 4.500 prisioneros, 2.800 en el Thielbek y 1.998 en el Athen. De todos estos, 316 del Cap Arcona, 50 del Thielbek y la totalidad del Athen lograron salvarse. En total fallecieron 7.500 prisioneros de guerra, de 28 nacionalidades.

Con la posterior rendición incondicional de Alemania, vino la euforia del triunfo por parte de las tropas aliadas. La prensa inglesa solo hizo referencia a la eficacia y al brillante ataque de los aviones de la RAF sobre los barcos enemigos.

Europa había sido liberada de la tiranía nazi. La guerra había terminado.

LOS HÉROES ÁRABES DEL HOLOCAUSTO...

José Chocrón Cohén

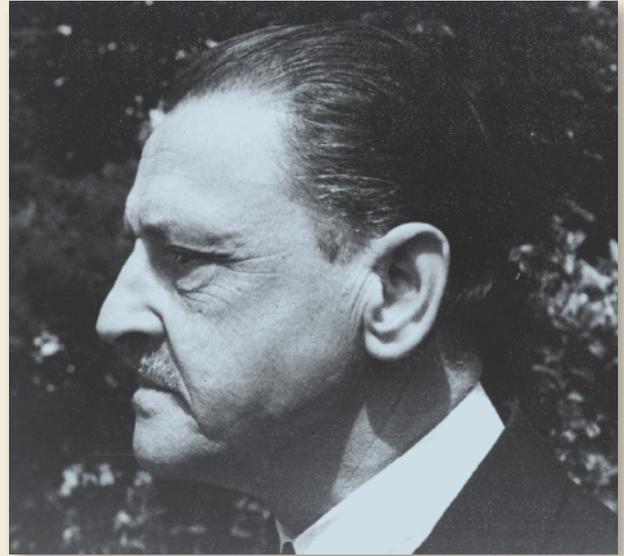
En el año 2005, la Resolución 60/7 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, estableció el día 27 de enero de cada año como «Día Internacional de Conmemoración Anual en Memoria de las Víctimas del Holocausto», instando a elaborar programas educativos que inculcaran a las generaciones futuras las enseñanzas de la *Shoá* para prevenir actos de genocidio, rechazar toda negación de ese hecho histórico y condenar las manifestaciones de intolerancia religiosa, incitación, acoso o violencia contra personas o comunidades sobre la base de su origen étnico o sus creencias.

No obstante, tal como señala Robert Satlof, los árabes parecieran haberse granjeado un casi exclusivo derecho de impunidad en relación con la negación del Holocausto. El líder de Hizbolá, Hasán Nasralá, por ejemplo, declaró ante sus seguidores: «Los judíos han inventado la leyenda del Holocausto», mientras que el presidente sirio, Bashar Al-Assad, dijo en una reciente entrevista que no tiene «idea de cuántos judíos murieron ni cómo». Por si esto fuera poco, en la página web oficial de Hamás, se alude al intento nazi de exterminar a los judíos como una «historia inventada sin fundamentos reales».

En los países árabes no existe ningún libro oficial o programa educativo que mencione el Holocausto. Además, en los medios de comunicación, en la literatura y en la cultura popular la negación es indiscutible y hasta parece estar legitimada.

54 Al menos hasta el año 2006 los registros del Museo del Holocausto de Washington D.C. revelaban, según Satlof, que solo un líder árabe de alto rango en un gobierno, un joven príncipe de un Estado en la parte de la Península Arábiga del lado del golfo Pérsico, visitó oficialmente dicho establecimiento.

Estas posturas de indiferencia ante el Holocausto y, a menudo, de negación del mismo, no son, sin embargo, ni aisladas ni escasas, ni tampoco obedecen a puntos de vista de reciente data. Sus antecedentes se remontan ya a comportamientos generalizados desde los mismos inicios de la subida al poder del nazismo. Las masas árabes y su liderazgo dieron alegremente la bienvenida a los nazis que asumieron el poder en 1933 y los mensajes de apoyo hacia ellos llegaron desde todas las partes del mundo árabe. Es conocido asimismo el infame pogromo de Irak, conducido por el nazi Rashid Ali Al-Kaylani, en 1941, quien requirió a Hitler el derecho «a ocuparse de los judíos» en los Estados árabes, una petición que le fue concedida.



Jaled Abdel Wajab, un tunecino que ayudó a varios judíos durante la ocupación del norte de África.

Además de la postura secular favorable a los nazis, hubo muchos otros líderes religiosos que publicaron *fatwas* en las cuales se insistía en el apoyo que los árabes deberían otorgar a los nazis en contra de los Aliados. Sin embargo, fue sobre todo el gran *mufti* Haj Amin Al-Huseini la figura musulmana más estrechamente vinculada de manera infame con los trágicos sucesos del Holocausto. Este oscuro líder de los árabes palestinos, quien fuera recibido en 1941 por Hitler con todos los honores y se entrevistó con este en varias ocasiones a fin de sugerirle soluciones perversas en torno al «asunto judío», fue también el primer no europeo en solicitar su admisión en el partido nazi.

Los planes de Hitler dirigidos a perseguir y eventualmente a ejecutar judíos incluyeron vastas extensiones habitadas por árabes, desde Casablanca hasta Trípoli, pasando por El Cairo, donde había más de medio millón de judíos. Desde junio de 1940 hasta mayo de 1943 los nazis, junto con sus colaboradores italianos y franceses, implementaron en los territorios árabes muchas de las bases de la «Solución final», afirma Robert Satlof. Estas acciones incluían violaciones a los derechos de los judíos, tales como la anulación del status de residencia, la prohibición de recibir educación, desplazarse libremente y adquirir inmuebles, deportaciones, e incluso ejecuciones.



Kadur Benghabrit, rector de la Gran Mezquita de París

No hubo campos de exterminio en estas regiones, pero miles de judíos fueron confinados a más de cien campos de trabajo, algunos únicamente para ellos. De hecho, la historia evidencia que los primeros campos de concentración liberados por las tropas aliadas se hallaban en países como Argelia o Marruecos.

Existe, por otra parte un mito, dice Satlof, que ha ganado una creciente popularidad, según el cual los palestinos y árabes no deberían pagar las consecuencias de los favores otorgados a los judíos sobrevivientes del Holocausto europeo, quienes supuestamente fueron compensados por las injusticias y padecimientos sufridos mediante el reconocimiento internacional de un nuevo Estado judío en tierras palestinas: Israel. Este argumento falaz consistente en afirmar, ni más ni menos, que el Estado fue creado gracias a las cenizas del Holocausto, queda plenamente desmentido ante la inequívoca y contundente evidencia histórica de las iniciativas emprendidas por Teodoro Herzl y el Primer Congreso Sionista en Basilea celebrado en 1897 y, posteriormente, la declaración Balfour, el acuerdo Weizmann-Feisel y la comisión Peel, por nombrar una serie de acontecimientos que precedieron al Holocausto, todos los cuales condujeron de manera determinante a la creación del Estado judío.

Ha sido obvia, por tanto, y continúa siéndolo todavía, la indiferencia de parte de la sociedad árabe ante el Holocausto. Tampoco el museo oficial de Israel en honor a las víctimas del Holocausto, Yad Vashem, ni ninguna otra institución semejante ha reconocido a los salvadores árabes, salvo con la única excepción de Mohamed Helmy, un médico egipcio que vivió en Berlín durante la Segunda Guerra Mundial, cuyos actos humanitarios le valieron en el año 2013 el reconocimiento de Yad Vashem con el título de «Justo entre las naciones». Mohamed Helmy, con la ayuda de Frieda Szturmann, una mujer alemana a la que también se le concedió el título, ayudó a salvar a una familia judía.

Lamentablemente ninguno de los familiares de Helmy quiso aceptar tal prestigioso galardón. Sin embargo, ha llegado el momento de revertir esta situación, postula Satlof. Es tiempo de reconocer con mayor profusión que hasta ahora los méritos de aquellos salvadores árabes y

de igual manera, que esa comunidad acepte que estos sucesos fueron y son parte de su historia. Tal vez el reconocimiento a los salvadores no logre cambiar la mentalidad de los líderes ni de la mayoría de la población; pero, se habrá dado un importante paso hacia adelante en las relaciones de respetuosa convivencia entre ambos grupos sociales.

Es justo reconocer el heroísmo de aquellas personas quienes arriesgaron mucho para salvar las vidas de los judíos y, pese a la mayoría, no todos los árabes se unieron a la campaña alemana contra aquellos. Los pocos que arriesgaron sus vidas para salvar las de otros inspiraron a muchos. Estos nobles individuos abrieron las puertas de sus hogares a judíos, protegieron sus bienes para impedir que fueran incautados por alemanes, compartieron con ellos su comida y previnieron a los líderes de la comunidad judía sobre posibles apariciones de los guardias de la SS. El sultán de Marruecos y el gobernante de Túnez dieron apoyo moral a muchos judíos. En Vichy, predicadores de las mezquitas oraban en sus sermones sosteniendo que estaba prohibido a los creyentes colaborar con quienes confiscaban las pertenencias de los judíos. En palabras de Yaacov Zrivy, oriundo de un pueblo cercano a Sfax en Túnez: «Los árabes protegían a los judíos».

En el transcurso de su proyecto de investigación, Robert Satlof halló nobles historias de rescate. En el oeste de Túnez, sesenta judíos escaparon de un campo de trabajo que se encontraba en manos del Eje. El destino los condujo a la puerta de Si Ali Sakkat, un granjero que valientemente les brindó refugio hasta la liberación de los aliados. También en Túnez, en la ciudad costera de Mahdia el distinguido Jaled Abdel Wajab camufló a varias familias durante la noche y las transportó a su propiedad en el campo para proteger a las mujeres de un oficial alemán, conocido por su reputación de violador.

La evidencia también muestra que el árabe más influyente de Europa, Si Kadur Benghabrit, el rector de la Gran Mezquita de París, salvó a cien judíos mediante una inteligente estrategia: ante sus órdenes, el personal a su cargo entregó a estos judíos documentos que certificaban identidad musulmana. Con estos papeles se salvaron del arresto y la deportación. Este hombre y muchos otros fueron verdaderos héroes.

De acuerdo con el Corán, «quien salva una vida está salvando el mundo». Esta frase refleja una enseñanza muy similar a la del Talmud, según la cual, «Si salvas una vida, es como si estuvieras salvando al mundo entero».

Para concluir proseguimos parafraseando a Robert Satlof, quien sella su magnífico escrito publicado, el 8 de octubre de 2006, en el periódico *The Washington Post* con el mismo título con que encabezamos el nuestro, con las siguientes palabras:

«El pueblo árabe necesita escuchar y conocer estas historias, tanto las de los héroes como las de los villanos. Precisan escucharlas de sus maestros, oradores y líderes. Así podrán seguir las huellas del príncipe que visitó el museo del Holocausto y comentó: “Lo que vimos hoy debe ayudarnos en nuestra lucha por transformar la maldad en bondad, el odio en amor, y la guerra en paz”».

Un doctor egipcio reconocido como Justo entre las naciones

Un salvador llamado MOHAMED HELMY ...

Yad Vashem reconoció en septiembre de 2013 al doctor Mohamed Helmy, junto a la alemana Frieda Szturmann, como Justo entre las naciones. El doctor Helmy, un médico egipcio que vivía en Berlín y Szturmann, una vecina de la zona, trabajaron en conjunto en el mero corazón del régimen nazi para ayudar a escapar a una familia judía en el cenit del Holocausto. El doctor Helmy es el primer egipcio en ser reconocido por esta razón. Yad Vashem está en busca de sus parientes para rendirle honores y entregarles un certificado y una medalla. Mientras tanto, ambas distinciones permanecerán exhibidas en la exposición *Yo soy protector de mi hermano: 50 años en honor a los Justos entre las naciones*.

El doctor Mohamed Helmy nació en Jartum en 1901 de padres egipcios. En 1922, se trasladó a Alemania para estudiar medicina y residenciarse en Berlín. Tras graduarse comenzó a trabajar en el Instituto Robert Koch, de la capital alemana, pero fue despedido en 1937 (un estudio realizado allí en 2009 demostró que el instituto estaba muy comprometido con las políticas nazis). Según las teorías racistas nacionalsocialistas, Helmy caía en la clasificación de camita (descendiente de Cam, hijo de Noé), un término adoptado por la pseudociencia racista del siglo XIX y que se utilizaba para definir a los nativos de Noráfrica, incluyendo a los antiguos egipcios, así como también a los del Cuerno de África y el sur de Arabia. Al no ser de raza aria, el doctor Helmy resultó discriminado y tenía prohibido trabajar en el sistema público de salud y casarse con su novia alemana. Aun más, en 1939 lo arrestaron junto a otros egipcios; pero, fue liberado un año más tarde debido a problemas de salud.

A pesar de estar señalado por el régimen, Helmy manifestó su desacuerdo con las políticas nazis, y sin importarle el gran peligro que significaba, arriesgó su vida para ayudar a sus amigos judíos. Cuando comenzaron en Berlín las deportaciones de los nacionales israelitas, la joven de 21 años Anna Gutman de Boros, una amiga de la familia, tenía necesidad de esconderse. Helmy la llevó a una habitación que tenía en el barrio de Buch, que se convirtió en su refugio hasta finales de la guerra. En los momentos en que arriesgaba el peligro, cuando la policía lo investigaba, Helmy pudo arreglárselas para esconderla en otro lugar. «Un buen amigo de la familia, el doctor Helmy... me escondió en un camarote de Buch desde el 10 de marzo hasta el final de la guerra. Ya en 1942 no tenía ningún contacto con el exterior. La Gestapo sabía que el doctor Helmy era nuestro médico de cabecera y que tenía esa habitación en Buch... Él logró evadir todos los interrogatorios, y en esos momentos me llevaba con amigos donde podía quedarme algunos días, y me presentaba como una prima de Dresde. Cuando pasaba el peligro, volvía a la habitación... El doctor Helmy hizo todo guiado por la generosidad de su corazón y le estaré agradecida eternamente».

Helmy también ayudó a la madre de Anna, Julia; a su padrastro, Georg Wehr; y a su abuela Cecile Rudnik. Los atendía y abastecía de medicinas, pudo hacer que Cecile se escondiera en el hogar de Frieda Szturmann. Durante más de un año, Szturmann ocultó y protegió a la anciana y compartió con ella su propia ración de alimentos.

Un momento singular de gran peligro ocurrió cuando los Wehr fueron capturados en 1944 y durante un interrogatorio brutal revelaron que Helmy los había ayudado y que tenía escondida a Anna. En ese momento el doctor egipcio llevó a su protegida a casa de Szturmann, y gracias a ello logró evadir el castigo.

Gracias a la ayuda y el coraje del doctor Helmy y de Frieda Szturmann, los cuatro miembros de la familia sobrevivieron la Shoá. Tras la guerra, emigraron a Estados Unidos, pero sin olvidar a sus salvadores. En los años 50 y a principio de los 60 escribieron cartas en su favor ante el senado de Berlín, de la Alemania Oriental. Estas misivas fueron encontradas en los archivos de la ciudad ya unificada y se enviaron recientemente al departamento de Justos entre las naciones de Yad Vashem.

El doctor Helmy permaneció en Berlín y finalmente pudo casarse con su prometida. Murió en 1982. Frieda Szturmann falleció en 1962.



La amenaza religiosa que despertó de conflictos seculares

ESTADO ISLÁMICO: ■ ■ ■ el genocidio transmitido por Youtube

Aprovechando la guerra civil siria y la debilidad del ejército iraquí tras la salida de Estados Unidos, un grupo de suníes intenta resucitar la institución musulmana del califato a sangre y fuego, aunque para ello sea necesario convertir cristianos, decapitar y crucificar, en un genocidio que recuerda, en cierta forma, el pasado nazi de Europa

David Ludovic Jorge



Dos prisioneros de ISIS a la espera de su ejecución, frente a una masa de cadáveres

Desde finales del año pasado, algunas ciudades iraquíes como Tikrit, Mosul y Faluya volvieron a ser noticia internacional, como lo fueron durante la oposición a la ocupación estadounidense de Irak luego de 2003. También, como en aquel entonces, el motivo de su fama era la ocupación, pero, quienes las invadían no son ahora los norteamericanos, sino un grupo yijadista suní del que apenas se conocía su origen y nombre: provenía de una división de Al-Qaida y se hacen llamar Estado Islámico de Irak y Levante (ISIS, por sus siglas en inglés), o simplemente «Estado Islámico».

La división en sí no era noticia (el tradicional sectarismo del Islam lo hace una religión proclive a las escisiones). Si lo eran, en cambio, las acciones que emprendía ISIS y, sobre todo, los objetivos últimos que se planteó luego de su separación del grupo que había sido fundado por Abu Musab Al-Zarqawi en 2004.

Fue Abu Bakr-Al Bagdadí, antiguo discípulo de este último, quien enunció estos objetivos el 29 de junio, cuando se autodenominó califa, es decir, máximo regente de una nueva unidad territorial que borraba los límites de los Estados circundantes (particularmente Siria e Irak): el Califato, que intentaban resucitar y expandir incluso hacia el norte de África y parte de Europa Occidental.

Ortodoxia genocida

3 de febrero. El ISIS (separado de Al Qaida dos meses antes) secuestró a 140 niños kurdos del sur de Siria, a los que obligaban a tomar clases de teología islámica radical. Y es que la expansión del califato no buscaba ser territorial, sino sobre todo religiosa. Tras las invasiones a Tikrit y Mosul, el grupo terrorista ha buscado llevar de la mano los dos objetivos (el territorial y el religioso militante), mediante la puesta en boga de prácticas propias de las campañas de expansión medievales. No es extraño conseguir noticias sobre crucifixiones de cristianos que se niegan a convertirse, destrucción de lugares de culto no islámicos e, incluso, deportaciones forzadas. Para finales de junio, por ejemplo, un informe de la Organización de Naciones Unidas (ONU) reportó que más de un millón de iraquíes habían abandonado sus hogares luego de que ISIS invadiera buena parte de la zona noroccidental de Irak.

Siria no ha escapado al expansionismo islamista, que se alterna con el conflicto interno que mantienen los rebeldes con el ejército que respalda al dictador Bachar Al Assad. Omar Abu Leila, vocero del Ejército Libre de Siria (adversario tanto del ISIS como del presidente sirio) anunció en julio que todas las ciudades desde el centro del país hasta la frontera con Irak habían sido ocupadas por el grupo islamista,



Imagen subida a Youtube de un prisionero kurdo antes de ser ejecutado por los yihadistas de ISIS

incluida la provincia de Homs, caracterizada por sangrientos enfrentamientos con el gobierno de Al Assad, al que el ISIS también se había opuesto desde que estalló la guerra civil siria en 2012.

Las características del sistema que el ISIS ha instalado en las ciudades capturadas tanto de Irak como de Siria son las propias de un gobierno regido por la *sharia* o ley islámica, la cual han aplicado con particular rigor a sus habitantes. Amnistía Internacional, por ejemplo, denunció que «delitos» como fumar o tener sexo fuera del matrimonio fueron castigados con torturas y ejecuciones sumarias, por lo que la ONG no dudó en catalogar las actuaciones del movimiento como una «limpieza étnica», lo que la acerca a la noción de genocidio.

Producto del multiculturalismo

58

Un prisionero con traje anaranjado en plano medio y presumiblemente arrodillado, acompañado por una persona toda vestida de negro, toma la palabra por breves minutos para emitir un mensaje (generalmente en contra de la política militar estadounidense en Irak) segundos antes de ser degollado con un tajo preciso de su captor. ISIS adoptó este guion, ya usado por otros grupos terroristas, como la nueva forma de enviar mensajes en video –vía Youtube– a quienes consideran sus «enemigos», los estadounidenses. Con él, han decapitado hasta ahora a dos periodistas, James Foley y Steven Sotloff y al trabajador humanitario David Haines.

Un elemento común está presente en los dos primeros casos y llamó la atención de los servicios de inteligencia que analizaron los videos: el acento británico del victimario, así como su textura física, que lo han llevado a ser denominado «John el Yihadista» para efectos de las investigaciones.

El de «John» no es un caso aislado, pues se calcula que al menos 3 mil europeos han sido reclutados en las diferentes células del ISIS. Así lo aseguró Gilles de Kerchove, coordinador de contraterrorismo de la Unión Europea, en declaraciones recientes a la cadena británica BBC, quien opinó que la principal motivación de estos europeos (probablemente inmigrantes o descendientes de inmigrantes de los países del Magreb), es precisamente la resurrección de la promesa de restauración del califato.

No todos los militantes de ISIS, sin embargo, son europeos. Sus orígenes son muy variados y van desde antiguos soldados del ejército iraquí durante el gobierno de Sadam Huséin, que fueron desmovilizados tras su derrocamiento, hasta el propio Al-Bagdadí, de quien

solo se sabe que era militante del islamista Al Qaida y que obtuvo un «doctorado en estudios islámicos».

CASI UN SIGLO DE ESPERA

Aunque en Occidente la palabra «califato» es poco conocida y más asociada con la literatura fantástica de Las mil y una noches que con una opción política para el mundo islámico, representa una de sus grandes cuestiones existenciales.

Aludir al «califato» en el Islam es evocar las épocas de esplendor y de conquista desde el siglo V, cuando murió Mahoma y se instauró la figura del califa, hasta la tercera década del siglo XX. En 1924 el gobierno de Mustafá Kemal en Turquía abolió esta institución, en lo que Alí Merad, en su libro *El islam contemporáneo* calificó como el acto «más radicalmente revolucionario jamás registrado en la historia política del mundo musulmán». La razón de tal descripción es que la abolición de esta institución fue lo más cercano que tuvo el mundo islámico al proceso de separación entre religión y Estado, pues para los nacionalistas turcos la fusión entre estos dos era la causa del atraso en su país.

Sin embargo, la situación socioeconómica y política en Oriente Medio no cambió en el último medio siglo, en el que en la región privó la existencia de gobiernos de corte laico (bien en forma de dictaduras nacionalistas como las de Egipto y Siria o de monarquías constitucionales como la jordana), que marginaron a los grupos islamistas, hasta que su propia decadencia dio origen al «resurgir islámico» que se ha materializado en grupos como Hamás, los Hermanos Musulmanes y, más recientemente, el Estado Islámico, que rescató ese anhelo de volver a convertir a la religión en el esquema de organización social y política del mundo árabe.

NUNCA JAMÁS...

59

«Mis recuerdos me jugaron una mala pasada esta noche de *Shabat*, porque en vez de compartir con mis hijos y nietos, me he quedado meditando recordando. Ellos conocen muy bien mis historias porque desde que estoy en Venezuela he contado y contado lo que me pasó, para que el mundo sepa y para que la gente no crea que Auschwitz era una panadería, como han pretendido algunos decir de todo aquel horror por el que yo pasé, yo, David Yisrael, y no otro. Yo, que estuve allí y donde quedó para siempre una parte de mí. Mis hijos respetan mis silencios, este diálogo interno entre mi pasado y yo». Fragmento del libro *Siempre habrá un porqué*, biografía novelada de cómo sobreviví a Auschwitz de David Yisrael Sicherman.

Por Sara Kafrouni/Fotografía Klara Benjamín

**Siempre
habrá
un porqué**

Biografía novelada
de cómo sobreviví
a Auschwitz

El pasado 23 de febrero se realizó en la sede de la Unión Israelita de Caracas (UIC) la presentación del libro *Siempre habrá un porqué*, una biografía novelada de David Yisrael Sicherman, co-escrita por el periodista y guionista Néstor Luis Garrido. El autor, nacido en 1929 en Jasinia (Checoslovaquia) es uno de los contados sobrevivientes del Holocausto que viven en Venezuela, luego de haber sido rescatado de la muerte el 5 de mayo de 1945 tras la liberación del campo de concentración de Wöbbelin, en Ludwigslust, Alemania.

En el acto realizado en la sede de la UIC estuvieron presentes los embajadores de Alemania, Rumania, Austria y la Federación Rusa en Venezuela, y contó además con las palabras de David Yisrael Sicherman, Néstor Garrido y la especial presentación de Carolina Jaimes Branger, quien sentidamente escribió el prólogo del libro y advirtió que esta historia versa sobre «el antes, el horror y el después...

Ese antes que forjó la resistencia, el brío y la garra. El padre, la madre, los hermanos, los abuelos. El amor de familia, la religiosidad. La tradición. La dignidad, la generosidad, la decencia. El horror».

Dos años estuvo en proceso este libro; fueron decenas de entrevistas entre el guionista Néstor Garrido y David Yisrael Sicherman, con un exhaustivo trabajo de validación de fechas y confirmación de datos históricos por medio de libros, de la base de datos de Bad Arolsen (lugar donde los nazis guardaban un vasto archivo de documentos de identificación de los prisioneros), así como con la comparación de su relato con el de otros sobrevivientes. Todo esto sirvió para dar una certeza sutil a hechos que son muy difíciles de recordar con exacta precisión, pues el tiempo pasaba en la angustia y quedaba suspendido en el aliento de cada nuevo día, sin saber dónde se estaba, qué iría a pasar y qué sería de quienes los nazis sumergían en el cruel destino por ellos dictado.

«El proceso duró dos años. Dos años hablando con el señor David y escribiendo, fueron dos años de escritura y de comparar. En principio, él está acostumbrado a contar su historia porque el todavía siente eso, y en porque cada oportunidad que él tiene la cuenta. No es la primera vez que él la cuenta. La historia surge más o menos en ese sentido; los hijos querían que él relatara, que dejara testimonio en un libro, y él me llamó para que yo empezara a escribir. Al principio empezamos entrevistas y en la medida en que nos volvíamos a encontrar a veces volvía a recordar los mismos hechos, pero con eventos nuevos. Una vez que se terminó la parte de recordar empecé yo a escribir los hechos y a comparar lo que él me decía con libros y otros testimonios porque muchas veces los sobrevivientes se



Néstor Luis Garrido y David Yisrael Sicherman

forman una idea de lo que recuerdan, no es que recuerdan exactamente sino que a veces los recuerdos y los relatos se confunden. Entonces, yo reconstruyo la historia a partir de cosas que voy buscando, cómo se llamaban las calles, cómo se llamaba esto, cómo se llamaba lo otro y con los testimonios de otras personas que también estuvieron en el mismo campo y en los mismos trenes. Por ejemplo, respecto a la historia de los trenes que él cuenta, hubo una persona que en una ciudad llamada Kosice (lo que es ahorita Eslovaquia) iba anotando los trenes que iban pasando, y el tren de ellos, que era el 5to, pasó por ahí, y tenían anotado el día tal que pasó por el pueblo y ese dato está ahí, sin hacer el reporte, sino más bien incorporándolo como dato extra dentro del relato», señaló Garrido sobre la confirmación de la información para realizar esta obra literaria, que según refiere no altera los datos ni los hechos.

Néstor Garrido explicó que el estilo narrativo que quisieron darle al libro *Siempre habrá un porqué* imprime en palabras la memoria de los sentidos, imposible de borrar con el paso del tiempo. Además, comentó que los sentimientos involucrados en cada una de las vivencias de David Yisrael Sicherman, de su familia y amigos en los campos de concentración están plasmados en letras, que tratan de acercarse al horror de una época: «La memoria sentimental, emotiva, de los hechos queda intacta. O sea el miedo, la incertidumbre, la angustia, la desesperanza, todos esos sentimientos que sí son reales. A lo mejor el dato no es exacto, pero lo que sentía la gente queda exacto».

En esta autobiografía novelada, los autores quisieron darle un sentido actual a la historia, relacionándola con lo ocurrido entre los años 2008-2009 con la expulsión del embajador de Israel Shlomo Cohén y la

profanación de la sinagoga de Maripérez, y que si se quiere, despertó nuevamente la incertidumbre del pueblo judeovenezolano, y especialmente de David Yisrael Sicherman, de no saber donde estarán, pero con la certeza de que su familia siempre será su hogar. *Siempre habrá un porqué* es para Néstor Garrido la historia judía que “siempre se toma como una historia cíclica, en la que siempre está pasando lo mismo”.

El libro *Siempre habrá un porqué* se encuentra disponible en la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV) y en las librerías la librería Kalathos, de Los Galpones (Los Chorros) y en Pénsun, de la Universidad Católica Andrés Bello. También se puede solicitar por la dirección electrónica nhessofu@yahoo.com



Carolina Jaimes Branger (arriba) prologó el texto que narra el paso por la Shoá de David Yisrael (abajo)



■ ■ ■ Abren un centro sobre SHOÁ en el pueblo de ELIE WIESEL ■ ■ ■

El primer centro educativo sobre el Holocausto de Rumania abre sus puertas en el poblado de Sighet, el pueblo natal del premio Nobel de la Paz 1986, Elie Wiesel, quien desde esa región partió hacia Auschwitz en la primavera de 1944, como parte de la Solución final aplicada a la zona, entonces perteneciente a Hungría.

El centro cuenta con el apoyo del gobierno de Rumania, de la alcaldía de Sighet y varias organizaciones judías del país, y allí se podrá saber del destino de los casi 13 mil judíos de ese poblado de Transilvania que perecieron por designio de los nazis y los gendarmes húngaros.

Con relación a este evento, Wiesel declaró al periódico *The Jewish Voice*: «Me siento muy honrado y profundamente conmovido que mi querido pueblo de Sighet se convierta en un lugar donde los rumanos y otros puedan aprender sobre los crímenes durante el Holocausto y de cómo la comunidad judía fue barrida (...) Esta apertura respalda mis esfuerzos de asegurarme de que la humanidad nunca olvide la maldad que imperó aquí y por toda Europa».

En 1944, dos días después de la Pascua, los judíos de la zona de Maramures, en la Transilvania del norte, fueron perseguidos y encerrados en trece guetos. Luego, 131.639 judíos de la zona fueron deportados a Auschwitz-Birkenau, y la mayoría fue exterminada. Otros 135 mil judíos transilvanos que estaban en manos de Hungría, así como unos 5 mil judíos rumanos de otros países.

Chaim Chesler, presidente del *Memory Committee of the Claims Conference*, una institución que ayuda a los sobrevivientes y sus descendientes con los reclamos de compensaciones ante Alemania, sostiene que la historia de los judíos de Transilvania no ha sido muy difundida hasta ahora y añadió que estaba muy complacido por ayudar con este nuevo capítulo.



Sinagoga de Sighet antes de la guerra

Patrocinios

Recuerda - זכור

Agradece a aquellos que con su apoyo hicieron posible la aparición de la undécima edición, que engrandece el legado histórico de nuestra comunidad para la generación de venezolanos que encontrarán en sus páginas la verdad de los hechos acontecidos a millones de personas, la mayoría judíos, durante la II Guerra Mundial.

Amigos

- Sonia y Zwi Abramovici • Sara y Emanuel Abramovits • Raquel y Alberto Alazrachi
- Madeleine e Israel Almaleh • Sylvia y Joseph Antabi, y familia • Moisés Azerraf
- Sonia Badler • Grace y Saúl Barak • Rina y Salomón Ben Ari • Luisiana y Edgar Benaím • Judith Benaím • Esther y Daniel Benhamou Edderai • Jenny y Bernardo Bentata • Susy y José Bentata • Emmy y José Benzaquén • Estrella y Shimon Berman
- 62 • Sara y Arie Birnbaum • Raquel e Ygo Borgman • Carlos Brender y familia • Ety y Samuel Bronfenmajer • Gabriela Bronfenmajer • Margarita e Iziu Budik • Malka y Alberto Cohén, y familia • Mercedes y Santos Cohén • Mariela y Jacobo Cotter
- Sonia y Harry Czechowitz • Anónimo DD • Alberto Darwich y familia • Alicia y Mauricio Dienes • Nusia Feldman • Simón Feuerberg y familia • Anita y José Figa • Diana y Boris Fincheltub y familia • Lilia y Carlos Fischbach • Harry Fogel y familia • Judith e Isaac Friedlander • Jacqui Gelman • Ada y Alberto Godszmidh •
- Eugenia S. Grauer • Mireya y Roberto Gunczler • Vivivanne y Abraham Hammer
- Manfredo Hausmann • Terry y Moisés Hayón • Karen y William Herdan • Anita Herz • Susana Iglicky • Alegría y José Jalfón • Gisela Karpel y familia • Edith y Sergio Kiblski • Harold Kohn • Rebeca y Avi Kreisel •

Benefactores

RECUERDA זכור

Susana y Tony Abitbol
Bank Leumí
Nurit y Moisés Birnbaum
Cindy y Meir Cherem
Esther «Dita» y Salomón Cohén
Natalie y Stephen Cooper, y familia
Natalie y Ariel Coriat
Familia Croitorescu
Sonia Fridson y familia
Freddy Fuhrman y familia
Thalma y Milton Gruszka
Susy y Rubén Halfen
Beatriz y Jack Kamhazi

Hilda Katz y familia
Íngrid y Tomás Kiss
Familia Kornbluth
Ruth, Jonathan y Saúl Levine
Gueña Nash
Klara e Hillo Ostfeld
Poliprima
Sima y Bryan Sterenthal
Anónimo (CBW)
Judith y Abraham Wainberg
Frida Helena Weisz
Dora y David Yisrael

Eva y Américo Kugler • Ivette y José Lanes • Estrella y Efraim Lapscher • Dora Lechtig y familia • Sandra y Boris Leider • María Graciela y Max Lindenfeld • Rebeca y Nathan Lustgarten • Ruth y Mauricio Lustgarten • Lorell y Theodore Matz • Nira y Jaime Meir • Estrella y Eliseo Melamed • Jacobo Mendelovici • Anónimo (J.M) • Sara Morgenstern • Marta y Marcos Nemirovsky • Frances y Marcos Prizant • Mely y Jozsef Revai • Clara Rodan • Judith Rodan • Guillermo Roizenthal e hijos • Susana y Nelson Roth • Anónimo (S.S) • Marcelo Seeman • Edith y Miron Segal • Nina y Enrique Sensel • Brigitte y Henry Serfaty • Klara, Elizabeth y Daniel Slimak • Masi y David Smuel • Renée e Ignacio Sternberg • Gueña y Uri Sznajdermann • Nina y José Tache Z'L • Reisa Talmaciu • León Taurel • Raquel y Carlos Tisminezky • Shera y Miguel Truzman • Ilanit y Mauricio Van Dam • Vanessa y Alberto Waich • Henry Weitzmann y familia • Shulamit y Alfons Wittels • Duci Zabner • Regina Zinn •

זכור



חוצה אחד עשר

LEGADO DEL COMITÉ
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

השואה: דור המשך

סיפור המעשה תרם הולדתי

